



**CHE
GUEVARA
N.º 3**

Octubre - Diciembre de 1977

REVISTA DE LA JUNTA DE COORDINACION REVOLUCIONARIA (JCR)

CONTENIDO

PRESENTACION, Pág. 1
CHE: A DIEZ AÑOS DE NANCAHUAZU, Pág. 3
CHE: HOMBRE DEL SIGLO XXI, Pág. 8
MANIFIESTO DE LA JCR, Pág. 13
SALUDOS DE LA JCR A DIEZ AÑOS DE LA GESTA HEROICA DEL CHE, Pág. 26
RAUL SENDIC: UNA VIDA DEDICADA A LA LUCHA POR LA LIBERACION DEL PUEBLO, Pág. 28
CONTRAINFORMACION: EL NUEVO TRATADO DEL CANAL DE PANAMA LEGALIZA LAS BASES MILITARES YANQUIS, Pág. 32
RESISTENCIA EN LAS CARCELES, Pág. 39
IR CON FUERZA HACIA LAS MASAS: ENTREVISTA AL HERMANO DE MARIO ROBERTO SANTUCHO, Pág. 42
LA LUCHA POR EL PODER EN NICARAGUA, Pág. 48
PROGRAMA DEL FRELIMO, Pág. 51
TESIS POLITICAS DE LA JCR: POR LA REVOLUCION SOCIALISTA EN EL CAMINO DEL CHE, Pág. 63



CHE GUEVARA

Al cumplirse diez años desde la muerte del Comandante de América Ernesto Che Guevara, la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur retoma la publicación de su revista, con su tercer número, conscientes que hoy es indispensable reflexionar sobre la rica experiencia del movimiento revolucionario latinoamericano, propagandear sus luchas y enfrentar en el plano ideológico las desviaciones que constituyen un lastre para el avance victorioso de nuestros pueblos, sean estas de carácter reformista, populista o militarista.

La revista *Che Guevara* pretende contribuir a estas tareas, seguros de que la difusión de las experiencias de los movimientos revolucionarios y su socialización, así como de los avances para la elaboración de una estrategia continental de la lucha antimperialista, democrática y socialista son eslabones necesarios en el camino de la construcción de un continente libre del yugo imperialista y la opresión capitalista.

Los pueblos latinoamericanos enfrentan actualmente una etapa más difícil pero superior en el camino hacia su liberación. En esta etapa, hoy más que nunca, recobra su verdadero vigor el pensamiento del revolucionario de espíritu internacionalista Che Guevara.

Por ello en el tercer número de nuestra revista incluimos varios materiales destinados a rescatar la vigencia de su pensamiento estratégico y en homenaje al décimo aniversario de la gesta heroica en que cayó combatiendo. Entre ellos, publicamos la semblanza que del Che hiciera otro revolucionario integral, Inti Peredo.

Igualmente reproducimos el *manifiesto* aprobado en la reunión del Buró Político de la JCR —órgano máximo de dirección— en junio de

“Cada paso adelante ha sido conquistado atravesando pruebas y errores, sufriendo dolorosas pérdidas. Pero la correcta línea de nuestro Partido, la persistente combatividad, la experiencia adquirida y el ejemplo heroico de los gloriosos compañeros caídos ha generado una reproducción y desarrollo cuantitativo y cualitativo incesantes de los militantes y cuadros revolucionarios”.

Mario Roberto Santucho

1977, en él se analiza el desarrollo del proceso contrarrevolucionario en América Latina, definiendo claramente las fuerzas que hoy se enfrentan en el continente para desprender una táctica de lucha contra las dictaduras y la ofensiva reaccionaria.

En la sección "Solidaridad con los Combatientes", damos a conocer un artículo sobre uno de los mayores dirigentes revolucionarios de nuestros pueblos: Raúl Sendic. Símbolo mismo de la revolución y la Resistencia en Uruguay, actualmente es rehén de los gorilas uruguayos junto a otros dirigentes revolucionarios. Raúl Sendic, fundador del MLN-Tupamaros debe ser reivindicado por todas las campañas de solidaridad con la lucha de resistencia en el continente.

Consideramos también una tarea fundamental para cualquier revolucionario vigilar y conocer a su enemigo. Es así que en el plano de la contrainformación denunciaremos pruebas del adiestramiento que entrega el imperialismo a las Fuerzas Armadas de nuestros países —gendarmes de los intereses patronales— en la Escuela de las Américas anclada en la zona del Canal de Panamá.

Por su parte, la sección "Resistencia en las Cárceles", quiere difundir lo que hoy es ya una experiencia asimilada por los revolucionarios del Cono Sur de América Latina y muchos otros países: la prisión no hace sino cambiar la forma del enfrentamiento con el enemigo de clase. Bajo esta forma, más descarnada y ciertamente muchísimo más dura, continua en la resistencia de los camaradas el mismo combate de la clase obrera y el pueblo.

En la sección "Héroes de América Latina" rendimos homenaje al Comandante Mario Roberto Santucho, a través del relato de su hermano Julio. En este queda constancia de la vida militante del compañero Santucho, indisolublemente unida a las luchas del proletariado argentino y a la construcción del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo. Su capacidad como dirigente, su modestia proletaria y su muerte en combate son otro gran ejemplo que el pueblo latinoamericano levanta como bandera de lucha.

No cabe duda que hablar hoy de la lucha de latinoamérica es hablar de Nicaragua, donde en el último período el ascenso del movimiento popular arriesga la suerte de la represiva dinastía somocista. Por razones de espacio publicamos sólo un breve análisis sobre la lucha por el poder en Nicaragua, del avance de sus fuerzas populares, encabezadas por su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Certeros que la revolución en el continente es parte integral de la revolución proletaria mundial, antimperialista y socialista, hemos asimismo incluido el Programa Político del Frente de Liberación de Mozambique, aprobado en su Tercer Congreso de febrero de 1977. En su Congreso el FRELIMO reivindica su transformación en partido marxista leninista, para conducir al pueblo mozambiqueño hacia nuevas etapas en su lucha por una sociedad libre de explotación.

Finalmente, el documento *Por la Revolución Socialista en el Camino del Che*, también elaborado en la reunión del Buró Político de la JCR, contiene tesis cuyo objetivo apunta a contribuir en el proceso de convergencia de los movimientos revolucionarios de América Latina. Define con precisión la estrategia revolucionaria del proletariado en el continente, fundamenta y destaca las características que debe reunir la táctica de los revolucionarios para enfrentar la lucha que el actual período exige.



A DIEZ AÑOS DE ÑANCAHUAZU

Para nosotros, marxistas leninistas, la historia no se presenta como simple sucesión de fechas, como mero recuento de conmemoraciones. La historia se nos presenta, como la vida misma, fuente de nuestra reflexión, y punto de partida de la práctica de construir el futuro.

El pensamiento y acción del Comandante Che Guevara, su proyección y vigencia estratégica, a 10 años de Ñancahuazú sólo puede comprenderse como parte de esta dramática historia reciente de los pueblos de América.

Su vida se entrelaza indisolublemente con este proceso. Más allá de su lucidez intelectual y su voluntad de hierro, de la tremenda fuerza de su ejemplo y su consecuencia, el Che fue sobre todo como pocos, contemporáneo de la historia que sacude a América Latina desde la década de los 50. Y el primero, tal vez, en percibir el oleaje imperial que hoy fluye sobre nuestros países.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos impuso al occidente la *Pax Americana*: la reordenación del sistema capitalista mundial bajo la dirección del capitalismo financiero monopolista.

Esta restructuración del sistema en su conjunto impuso nuevas formas de existencia a las relaciones

internacionales. Primero, los Estados Unidos, el Departamento de Estado y Mister John Foster Dulles crearon la *guerra fría*. Después apareció la vietnamización de todos los continentes coloniales y dependientes.

"Las crudas verdades del imperialismo" se manifestaron en la aparición de la guerra no convencional como forma de expresión de las exigencias de los monopolios financieros, por conquistar y estructurar sus territorios sociales y geográficos, a escala mundial.

En los siglos XVII y XVIII, la burguesía comercial emprendió las guerras de conquista para crear el mercado mundial donde desarrollarse; en el siglo XIX, la burguesía construyó el Estado Nación, como imagen de su territorio geográfico donde reproducirse, paralelamente aplicó la guerra convencional, el enfrentamiento entre Estados Nacionales, como forma de ampliar ese territorio.

En el siglo XX, el capital financiero internacionalizó las relaciones de producción capitalistas y con ello pasó a operar, sin destruirlos, al interior de los Estados Nacionales. Abrió así un frente de batalla en todos lados para imponer su hegemonía. La batalla modeló la forma de expresión del capital

monopolista financiero; el poder armado a escala internacional.

"Es la penetración de capitales de los países desarrollados, la condición esencial para establecer la dependencia económica. Esta penetración adquiere diversas formas. Se presenta como préstamos en condiciones onerosas, inversiones que sujetan a un país dado a los inversionistas, dependencia tecnológica casi absoluta del país dependiente al país desarrollado, control del comercio exterior con los grandes monopolios internacionales y, en último extremo, utilización de la fuerza como potencia económica para reforzar las otras formas de explotación..." (Discurso en la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, ONU, Ginebra, 1964).

"Llevado y traído por las olas de los movimientos sociales que convulsionaron a América", el Che inició su carrera de hombre y de revolucionario, sufriendo en carne propia, junto al pueblo de Guatemala, uno de los primeros agujonazos imperiales de esa nueva ofensiva sobre los países de América Latina.

A partir de ahí, y durante todo el trayecto que se abre desde el viaje en el *Granma* percibió la nueva etapa de lucha que se abría.

"Esta marea, este fluir y refluir del oleaje imperial se marca por las caídas de gobiernos democráticos o por el surgimiento de nuevos gobiernos ante el empuje incontenible de las multitudes. La historia tiene características parecidas en toda América Latina: los gobiernos dictatoriales representan una pequeña minoría y suben por un golpe de estado; los gobiernos democráticos de amplia base popular ascienden laboriosamente, y, muchas veces, antes de subir al poder están estigmatizados por la serie de concesiones previas que han debido hacer para mantenerse..." (Una revolución que comienza, 1959).

"Se producen intervenciones solapadas por intermedio de las misiones militares que participan en la represión interna, organizando las fuerzas destinadas a ese fin en buen número de países, y también en todos los golpes de estado, llamados 'gorilazos' que tantas veces se repitieron en el continente americano durante los últimos tiempos". (Discurso en la XIX Asamblea de la ONU, 1964).

"...días negros esperan a América Latina y las últimas declaraciones de los gobernantes de Estados Unidos parecen indicar que días negros esperan al mundo." (Cuba: Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista, 1961).

La década de los 60, contempló el desencadenamiento de la acción del capital financiero por apurar el tranco, en la búsqueda de su hegemonía. La "internacional del crimen" dirigida por los Estados Unidos se orientó entonces a cercar y aniquilar toda oposición a la acción financiera.

La máquina imperial se transformó así en el motor sistemático de la contrarrevolución a escala mundial. Los pueblos de tres continentes empezaron a vivir su Vietnam.

El Che comprendió la necesidad de que la única respuesta capaz de contener la guerra no declarada de los monopolios, no podía ser otra que una profunda y urgente transformación revolucionaria que lanzara hacia adelante todas las fuerzas morales, materiales y humanas de los pueblos de América Latina, Asia, y África.

"Ya que con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa.

Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos."

"Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos, es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así, como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa". (Mensaje a la Tricontinental, Mayo de 1967).

Nutrido por las verdades del marxismo leninismo, agujoneado por las más crudas verdades del imperialismo, el Che adoptó su decisión conciente de enfrentar al enemigo sin ninguna concesión y respiro. Heredero de las lecciones cotidianas de Vietnam, convencido del carácter transitorio de la etapa desencadenada por el imperialismo, y seguro de la posibilidad de derrotarlo, su acción se orientó a mostrar a los pueblos de América el talón de Aquiles del capital monopolista: que la situación de la guerra interna, que la contrainsurgencia, que el poder armado de los monopolios puede ser derrotado.

Las premisas de esta contraofensiva, aún insuficientemente asimiladas, las resumió en su testamento político: la unidad del pueblo, la conciencia en el pueblo de que la guerra es una realidad y el convencimiento de que no se puede esquivar; pero, sobre todo, la necesidad de una dirección correcta capaz de conducir la guerra popular.

Los enfrentamientos sucesivos que han corrido a partir de la muerte del guerrillero heroico, a esta fecha, no han hecho sino mostrar que la iniciativa de la guerra declarada a los pueblos de Latinoamérica la tiene la contrarrevolución.

La crisis del capitalismo, la rápida caída de las tasas de ganancia, la contracción de los mercados y la recesión industrial atizaron más aún, a partir de la década de los 70 la voracidad financiera. Su consecuencia directa e inmediata se tradujo en esa desenfrenada capacidad de agresividad que abrió su garra

en Brasil en 1964, recorrió todo el Cono Sur del continente con su carga de terror y muerte, y, de manera más sutil se instaló en la respetabilidad de la república burguesa en otros tantos países.

El zarpazo descargado sobre las fuerzas populares de América Latina es la única respuesta coherente que el capital financiero internacional ha sido capaz de articular frente a la crisis capitalista, y es la consecuencia necesaria de su política de contrainsurgencia. La iniciativa desatada por la internacional de terror en América Latina es la expresión concreta que asegura hoy, al capital financiero, la hegemonía y la imposición de un nuevo sistema de relaciones sociales.

Como el Che lo percibió, las Fuerzas Armadas de América Latina se han lanzado a ser el instrumento de coacción extraeconómica que permita la destrucción del antiguo sistema de relaciones sociales impuesto en América Latina desde la década de los treinta, y que con la crisis mostró, desnudamente su incapacidad para generar masas de plusvalía compatibles con las exigencias de los monopolios.

La estrategia económico-militar de reestructuración llevada adelante por el imperialismo fue exigida de acelerar su dinámica por la crisis mundial. La guerra interna, la seguridad nacional, la contrainsurgencia, el cerco y aniquilamiento pasaron a ser, como nunca antes en la historia, las bases de estructuración territorial, geográfica y social del orden financiero.

Las palabras del Che resuenan con más fuerza en este hora amarga de nuestra América:

"...no podemos hacernos ninguna ilusión ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruye en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes, donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares, en la población campesina masacrada, en las ciudades o en las aldeas destruidas por el bombardeo enemigo. "Nos empujan a esta lucha; no hay más remedio que prepararse y decidirse a emprenderla". (Mensaje a la Tricontinental...)

No todos comprendieron el llamamiento: viejos sectarismos los mismos que abandonaron al Che en su atajo revolucionario, persistentes ilusiones en una mística "burguesía progresista" y la incapacidad de percibir el curso real de nuestra historia, ayudaron a desarmar al pueblo. Además, a pesar de su expansiva fuerza, la clase obrera latinoamericana no logró constituirse en la fracción dominante, dirigente, del



campo popular. Todo ello facilitó enormemente el avance de la guerra sucia en América Latina.

A partir de 1973, con el golpe de Estado en Chile, la contrarrevolución ha venido imponiendo un cuadro de derrotas generalizado a la clase obrera y el pueblo. El movimiento de masas ha sido desarmado, aislado, acorralado. Sin embargo, no ha sido aniquilado. La guerra antipopular no ha logrado convertir a las masas latinoamericanas en mero objeto de la contrarrevolución. Más aún, el campo popular cuenta con la fuerza que significa la unidad de la clase obrera y las masas.

Es sobre estas condiciones que hoy debemos concebir la actual etapa estratégica de la guerra de clases en América Latina. El campo enemigo ha percibido la tremenda importancia que adquiere esta unidad de las fuerzas populares. Por ello, su objetivo estratégico —expresado en la guerra de aniquilamiento— es destruir esa unidad. A ello, debe corresponder la más resuelta acción por defender y mantener la unidad de la clase obrera y por afirmar su relación de conducción sobre el resto del movimiento de masas.

"...en los momentos de descenso revolucionario hay un ascenso contrarrevolucionario. En estos instantes la situación de las fuerzas populares se torna difícil y deben recurrir a los mejores medios de defensa para sufrir los daños menores..." (Guerra de guerrillas: un método., 1963).

"Cuando el Estado burgués avanza contra las posiciones del pueblo, evidentemente tiene que producirse un proceso de defensa contra el enemigo que en ese momento de superioridad ataca. Si ya se han desarrollado las condiciones objetivas y subjetivas

vas mínimas, la defensa debe ser armada, pero de tal tipo, que no se convierta a las fuerzas populares en meros receptores de los golpes del enemigo; no dejar tampoco que el escenario de la defensa armada simplemente se transforme en un refugio extremo de los perseguidos." (Idem.).

Defender la unidad de clase obrera, desarrollar la creación y acción común de toda la fuerza del campo popular, es la tarea del momento. Se trata de conservar y acumular fuerzas. La defensiva estratégica que hoy es necesario impulsar, no debe significar el reflujo pasivo en un pequeño círculo, pues con ello, se cedería un territorio social, político y geográfico— militar al enemigo. El movimiento defensivo de clase obrera y el pueblo, debe consistir en la acción de mantener y ampliar el territorio social del campo popular, en defender —a cualquier precio— la unidad y autonomía de clase obrera y en desarrollar la más amplia capacidad de ataque sobre el enemigo.

Esta defensa estratégica es la Resistencia Popular.

Es la conservación del sujeto revolucionario —la clase obrera— el desarrollo de su capacidad de alianzas y de su capacidad de conducción para generar una fuerza revolucionaria, y el desarrollo de una dirección que guíe exitosamente la guerra por parte del campo popular.

Sólo estas condiciones harán posible —revertiendo la correlación de fuerzas tan desfavorable para las masas, que hoy vivimos—.

...debemos abrir nuevos caminos que convengan a la identificación de los intereses comunes de nuestros países subdesarrollados. Debemos estar alertados contra todos los intentos y propósitos de dividirnos, luchar contra quienes pretenden sembrar la semilla de la discordia entre nosotros, los que amparados en designios conocidos aspiran a sacar partido de nuestras discordias políticas y azu-

zar prejuicios imposibles." (Proyecciones sociales del Ejército Rebelde, 1959).

"Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha..."

"...el enemigo está allí, golpea todos los días y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo captan y se preparan a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos". (Mensaje a la Tricontinental, 1967).

La actual etapa contrarrevolucionaria, con su creciente coordinación represiva ha perfilado, también, el verdadero rostro de la revolución latinoamericana, como guerra continental. El pensamiento y la acción del Che adquieren aquí su expresión más acabada. Su vigencia estratégica ha sido constatada por la fuerza de los hechos.

"A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llegue a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión, y esa bandera tendrá, por necesidad histórica, caracteres continentales..."

"No podemos decir cuando alcanzará estas características continentales, ni cuanto tiempo durará la lucha, pero podemos predecir su advenimiento y su triunfo, porque es resultado de circunstancias históricas, económicas y políticas inevitables y su rumbo no se puede torcer..."

"El desarrollo de la lucha irá condicionando la estrategia general, la predicción sobre el carácter continental es fruto del análisis de las fuerzas de cada contendiente, pero esto no excluye ni mucho menos, el estallido independiente. Así como, la iniciación de la lucha en un punto de un país está destinada a desarrollarla en todo su ámbito, la iniciación de la guerra revolucionaria, contribuye a desarrollar nuevas condiciones en los países vecinos." (Guerra de guerrillas: un método, 1963).

Explotadores
de un lado,
explotados del otro

"El desarrollo de las revoluciones se ha producido normalmente por flujos y reflujo inversamente proporcionales, al flujo revolucionario corresponde el reflujo contrarrevolucionario y, viceversa, en los momentos de descenso revolucionario hay un ascenso contrarrevolucionario. En estos instantes, la situación de las fuerzas populares se torna difícil y deben recurrir a los mejores medios de defensa para sufrir los daños menores. El enemigo es extremadamente fuerte, continental. Por ello no se pueden analizar las debilidades relativas de las burguesías locales con vistas a tomar decisiones de ámbitos restringidos. Menos podría pensarse en la eventual alianza de estas oligarquías con el pueblo en armas. La Revolución Cubana ha dado el campanazo de alarma. La polarización de fuerzas llegará a ser total: explotadores de un lado y explotados de otro; la masa de la pequeña burguesía se inclinará a uno u otro bando, de acuerdo con sus intereses y el acierto político con que se la trate; la neutralidad constituirá una excepción. Así será la guerra revolucionaria."

(1963)

"Habríamos predicho que la guerra sería continental. Esto significa también que será prolongada; habrá muchos frentes, costará mucha sangre, innumerables vidas durante largo tiempo. Pero, algo más, ocurriendo en América, la clara división entre explotadores y explotados que existirá en las guerras revolucionarias futuras, significan que, al producirse la toma del poder por la vanguardia armada del pueblo, el país, o los países, que lo consigan habrán liquidado simultáneamente, en el opresor, a los imperialistas y a los explotadores nacionales..." (Idem.).

"Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes."

"¿Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Viet Nam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos de mundo!" (Mensaje a la Tricontinental, 1967).

El corolario necesario de esta comprensión de las vertientes por donde transcurre la guerra de clases, es el internacionalismo proletario. La renovación de su práctica, secundada por el ejemplo del Che, abrió en los setentas el ciclo de un nuevo tipo de combatientes internacionalistas. Europeos que luchan en la resistencia de masas latinoamericanas, contra el poder armado de la contrarrevolución; latinoamericanos que se insertan en el avance de la

revolución africana. Combatientes continentales que estructuran —hoy— el territorio de la Resistencia Latinoamericana.

La visión estratégica, la presencia moral, la decisión de lucha del Che, son un producto histórico. Son expresión de la tremenda fuerza acumulada por el campo revolucionario mundial en lo que va corrido del siglo XX. Por ello han podido proyectarse en un futuro que trascendió al 8 de octubre de 1967.

El Che luchó con la consecuencia que le daba esa fuerza, mostrando en que consiste la práctica profesional de la revolución: el escalón más alto de la especie humana.

"El marxista debe ser el mejor, el más cabal, el más completo de los seres humanos, pero, siempre, por sobre todas las cosas un ser humano; un militante de un Partido que vive y vibra en contacto con las masas; un orientador que plasma en directivas completas los deseos a veces oscuros de la masa; un trabajador incansable que entrega todo a su pueblo; un trabajador sufrido que entrega sus horas de descanso, su tranquilidad personal, su familia o su vida a la revolución. (El Partido Marxista Leninista, 1963).



Objetivo:
la toma
del poder

"Este juego de luchas continuas en que se logra un cambio formal de cualquier tipo y se retrocede estratégicamente, se ha repetido durante decenas de años en el mundo capitalista. Peor aún, el engaño permanente al proletariado en este aspecto lleva más de un siglo de producirse periódicamente."

Es peligroso también que, llevados por el deseo de mantener durante algún tiempo condiciones más favorables para la acción revolucionaria mediante el uso de ciertos aspectos de la legalidad burguesa, los dirigentes de los partidos progresistas confundan los términos, cosa que es muy común en el curso de la acción, y se olviden del objetivo estratégico definitivo: la toma del poder."

(1963)

CHE HOMBRE

Inti Peredo
Bolivia, 1969

pero el único real para triunfar: la lucha armada.

Enérgicamente derriba viejos y nuevos mitos creados por fuerzas seudorrevolucionarias que, al enquistarse dentro del sistema se convierten en parte de él. Cuando más tratan de introducir reformas para perfeccionarlo. En la práctica se olvidan que el imperialismo es nuestro principal enemigo y que hay que combatirlo hasta extirparlo de raíz.

América oprimida, patria con líderes sin vigencia, se nuclea entonces esperanzada tras la bandera de los nuevos conductores: Che y Fidel. Che se identifica con el pueblo y se funde con él para emerger más enriquecido ideológicamente, más puro. A su vez el pueblo se identifica con el Che y trata de formarse en su ejemplo. Y esa revolución considerada como fenómeno "excepcional" remece a las masas adormecidas por principios ideológicos monstruosamente deformados.

Che rescata la ideología revolucionaria, la coloca en su justo lugar, le da interpretaciones correctas y la enriquece con aportes teóricos que tendrán vigencia mientras exista opresión imperialista. Después entraremos al mundo del hombre nuevo, que él se empeñó en formar, tipificó y representó con su ejemplo de heroísmo que ahora motoriza a juventudes de todos los continentes. La huella de su humanismo está impresa en sus actos. Constructor de vanguardia de la sociedad socialista cubana, destruyó implacablemente el falso concepto de *excepcionalidad* que se le otorgó a esta revolución. Porque no creía en esta supuesta excepcionalidad, sistematiza el pensamiento bolivariano de que "*La Patria es América*", impulsando a nuestros pueblos a convertir este continente oprimido en un escenario de la guerra antimperialista tan importante como el heroico Viet Nam.

Che no dudó jamás que en América Latina son más fuertes los factores que nos unen de los que nos separan; tenemos un lenguaje común excepto en Brasil; tradiciones, costumbres, y situación socioeconómica similares. Somos explotados brutalmente por el imperialismo. La democracia es una simple ficción. Estamos gobernados por tiranos y los países que tenían débiles rasgos de democracia burguesa los han trocado en masacres horribles, hambre y cárcel para el pueblo.

Heredamos de los españoles colonialistas las for-

DEL SIGLO XXI



mas feudales de la explotación de la tierra. El desarrollo del capitalismo crea nuevas situaciones y los patrones latifundistas se alían con el imperialismo para crear el capital financiero y monopolista cuyo radio de acción es mundial. *Se pasa a la etapa del colonialismo económico generosamente calificado de "subdesarrollo" por los economistas domésticos.*

El subdesarrollo no es otra cosa que la explotación, el saqueo de nuestras riquezas por la potencia imperial, el subempleo, la cesantía, el hambre y la miseria. En todos los países latinoamericanos, excepto Cuba, el panorama es idéntico.

Las condiciones objetivas, entonces, para la liberación continental, están dadas por los factores enumerados, por la represión brutal y desmedida, por el odio que se acumula cada vez con más fuerza en el pueblo. Como valor subjetivo sólo falta la conciencia (elemento tan indispensable en cada análisis que se haga sobre el Che), de que la victoria sobre el imperialismo mediante la lucha armada llegará tarde o temprano, que es el único camino para alcanzar la libertad.

La excepcionalidad no existe. Sólo ha cambiado la "calidad" de la lucha. Ahora será más sangrienta, sin tregua, más dura como se demostró en las montañas de Nancahuazú. El imperialismo aprendió su lección, no está desprevenido.

Por eso Che escoge a Bolivia como foco inicial de

la gesta liberadora continental. Sus misérrimas condiciones de vida son producto de la fría explotación imperialista en complicidad con los gobernantes lacayos. Aquí está todo por hacer: desde una revolución agraria que cree formas de vida modernas y satisfaga las necesidades del pueblo hasta un desarrollo industrial sólido que lo independice de la importación de productos manufacturados esenciales vendidos a precio de usura y en condiciones humillantes.

Hombre de fina percepción, el Che comprende que es inhumano que una población de cuatro millones de habitantes consuma apenas 1.800 calorías por persona, cuando el consumo necesario para subsistir en condiciones adecuadas es de 3.000 calorías; que se consuman 30 litros de leche o de productos lácteos por persona al año, cuando en los países desarrollados el consumo es de 300 litros, que el 10% de la población no tenga casa donde vivir, y que las que existen, incluyendo las de los oligarcas y corrompidos del régimen, sean malas, no reúnan condiciones de salubridad, porque el 86% de ellas no están dotadas de instalaciones de agua en su interior, y que el 42% de la población muera de desnutrición o por enfermedades parasitarias. *Esta es otra de las causas principales de su viaje a Bolivia.*

La grandeza del Che resalta con más nitidez cuando interpreta a Marx, "*monumento de la inteligencia humana*" como acostumbraba definirlo, para

Che fue un hombre del siglo XXI. Aunque su nombre se inscribe en la historia "sólo" como un genio militar, el desarrollo político y social de los pueblos, que brotará como un torrente de la lucha de liberación, lo tendrá que situar como el revolucionario más completo de nuestra época.

Ernesto Guevara y Fidel Castro aparecen en el escenario continental en un momento histórico en que el imperialismo norteamericano ejerce sin concesiones su dominación sobre nuestros países: ordena masacres en forma sistemática; cambia a gobiernos corrompidos por otros más inmorales; los gobernantes tradicionales se disputan el triste cetro de quién es más lacayo y servil y se presencia el grotesco espectáculo de veinte manos extendidas pidiendo ayuda a Estados Unidos; los pueblos son dirigidos por grupos claudicantes, políticamente petrificados y fatalistas, incapaces de catalizar a esa cantera silenciosa y rica que es la masa, para iniciar la gran aventura de nuestra independencia definitiva.

Existe desencanto, frustración y desconfianza.

En medio de esa noche negra de coloniaje y opresión, la Revolución Cubana, victoriosa sangre de pueblo hecho poder, muestra un camino para quebrantar las cadenas. Camino duro, cruel y largo,

normar todos sus actos y para desarrollar dentro de la sociedad cubana y, por qué no decirlo, en una masa tan heterogénea como es la europea, la asiática y la americana, una conciencia, que permita al hombre obtener una verdadera liberación en toda su extensión. Y eso es el comunismo porque a la luz de los hechos nadie podrá discutir ya que el Che fue un verdadero comunista, el mejor de todos, en una época en que la lucha ideológica lleva al mundo a sucesivas guerras (Cuba, Corea, Argelia y Viet Nam).

De esta conciencia decantada o, en términos no exagerados purificada, derivan conceptos económicos que colocan a Marx no en calidad de fetiche, de ideas que pierden su sentido original, sino en posición de pensamiento vivo y activo. Lo mismo hace con Lenin.

Ejemplos son la NEP, la teoría del valor, y la planificación socialista. ¿Cuántos economistas famosos, cuya palabra era considerada ley, caen pulverizados por los disparos conceptuales del Che!

Con rigurosa seriedad científica demuestra que la NEP (o nueva política económica de la URSS) es un concepto leninista transitorio para desarrollar las bases de la sociedad soviética. Es un repliegue táctico en un momento especial de la historia del primer país socialista del mundo. Sin embargo en forma dogmática y ligera muchos economistas y dirigentes de la política económica de varios países socialistas, la aplicaron o la aplican otorgándole validez universal permanente. Consecuencia de ese falso análisis son los retrasos y altibajos económicos que surgen más tarde en los países socialistas. Por eso defiende con firmeza la dirección política-económica partiendo de que "el comunismo es una meta de la humanidad que se alza concientemente".

De la aplicación mecánica de la NEP nacen graves contradicciones que el Che no vacila en atacar, una vez que las ha detectado, sin temor a que los

teóricos equivocados lo combatan despiadadamente. Así es posible presenciar discusiones de elevado nivel en las que el Che planta una bandera que para nosotros tendrá una vigencia permanente cuando dice:

"Si el estímulo material se opone al desarrollo de la conciencia, pero es una gran palanca para obtener logros en la producción, ¿debe entenderse que la atención preferente al desarrollo de la conciencia retarda la producción? En términos comparativos, en una época dada es posible, aunque nadie ha hecho los cálculos pertinentes; nosotros afirmamos que en tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material, y lo hacemos basados en la proyección general del desarrollo de la sociedad para entrar al comunismo, lo que presupone que el trabajo deja de ser una penosa necesidad para convertirse en un agradable imperativo".

Ante los ojos asombrados del mundo crece y se desarrolla ahora una nueva sociedad socialista, la de Cuba, mejorada, heroica, solidaria con todas las luchas de liberación, que practica activamente el internacionalismo proletario, que vence las dificultades porque tiene una conciencia desarrollada: la que Che, Fidel, y los más esclarecidos dirigentes le dieron en el exacto momento histórico.

Por esta razón no hablamos de Che como una cosa muerta: sus ideas están vigentes. Al hablar de Che no podemos dejar de mencionar a Fidel, ni al hablar de Fidel podemos dejar de mencionar a Che.

La influencia que ha ejercido el Che en la juventud de varios continentes, su magnetismo personal y su grandeza se acrecentó hasta convertirse en una leyenda apasionante, que movilizó al imperialismo a presionar a través de sus medios publicitarios para que se anunciara dónde estaba.

Paralelamente se inició una campaña publicitaria fabulosamente orquestada y sostenida durante largo

tiempo, con el objetivo de tratar de disminuir su figura, y neutralizar, aunque fuera levemente, el impacto político, militar y emocional que provocaría su aparición dirigiendo la lucha de liberación en algún lugar del mundo. Con este objeto se inventaron rencillas entre Che y Fidel, discrepancias entre Che y la Revolución Cubana (que era parte de él mismo) presentándolo como un hombre "herido en su amor propio", "despreciado, atacado por sus ex amigos". En esta forma el gesto grandioso del Che, su responsabilidad dirigiendo un foco guerrillero, podría aparecer mezquino, personalista y hasta resentido.

Este problema preocupó al imperialismo desde el año 1965, y desde entonces hasta ahora, a poco más de un año de su muerte, la CIA ha empleado diversos agentes y medios para desarrollar esta labor. El más notorio de estos agentes por los medios de difusión que se pusieron a su alcance, es el abogado de nacionalidad argentina Ricardo Rojo, autor de un folleto titulado "Mi amigo el Che".

Es infantil presumir que el Che pudiese haberme entregado una lista de sus amigos. Es indudable que un revolucionario sólo considera amigos a sus camaradas de lucha. Y en este sentido, el Che fue siempre categórico para delimitar dónde empezaba y dónde terminaba la amistad. Ejemplos notorios se pueden encontrar en todos sus escritos, partiendo de los episodios guerreros de la Sierra Maestra, hasta su Diano en Bolivia. Che era un hombre capaz de emocionarse y en su vida de guerrillero y conductor de pueblos siempre tuvo un gesto sentido, una palabra cariñosa para sus amigos. Y amigo del Che fue "Patojo", el revolucionario guatemalteco que murió combatiendo por la libertad de su patria. Amigo del Che era Camilo, el legendario guerrillero de la Sierra Maestra. A otros hombres los quiso en un sentido diferente, como quiere un padre a sus hijos. Es el caso de Tuma y Rolando.

Frente a figuras tan limpias y heroicas ¿pudo Che alguna vez considerar "su amigo" a un individuo de una línea política tan zigzagante y tortuosa como Ricardo Rojo, que es el mismo que comerciaba con la vida y memoria de los guerrilleros de Salta, que esperó la muerte de la madre de Che para inventar diálogos y conversaciones con ella y su hijo?

No me hubiese referido a las calumnias de Rojo contra Che y las supuestas divergencias con la Revolución Cubana, pues ellas ni siquiera son novedosas, si no fuera que alguna gente de buena fe pudiese considerar que el relato mal intencionado de Rojo estuviese escrito por un amigo y porque algunos párrafos presentados, para que aparezcan verosímiles, no pueden ser desmentidos por sus protagonistas porque ya están muertos.

Afortunadamente por la misma fuerza moral del Che, que guiaba todos sus actos, y por su conducta heroica, demostrada en muchas batallas, ninguna leyenda tortuosa urdida por la CIA o por sus agentes, algunos de los cuales con audacia y desearo se autotitulan "amigos", podrá empañar su querida figura o manchar su paso de revolucionario por Cuba, donde dejó un pueblo que lo ama.

La identificación entre Che y Fidel, el respeto y cariño mutuo, eran indestructibles. No es casual que Che, hombre que odiaba los halagos personales o para otros, haya escrito sobre Fidel:

"Tiene las características de gran conductor que, sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa. Pero tiene otras cualidades importantes, como son su capacidad de asimilar los conocimientos y experiencias para comprender todo el conjunto de una situación dada, sin perder de vista los detalles y su inmensa fe en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los

Guerra de Guerrillas: lucha de masas

"Ante todo hay que precisar que esta modalidad de lucha es un método, un método para lograr un fin. Ese fin, indispensable, ineludible para todo revolucionario, es la conquista del poder político. Por tanto, en los análisis de las situaciones específicas de los distintos países de América, debe emplearse el concepto de guerrilla reducido a la simple categoría de método de lucha para lograr aquel fin.

Casi inmediatamente surge la pregunta: ¿El método de la guerra de guerrilla es la fórmula única para la toma del



poder en la América entera? ¿o ¿será, en todo caso, la forma predominante? ¿o, simplemente, ¿será una fórmula más entre todas las usadas para la lucha? Y, en último extremo, se preguntan, ¿será aplicable a otras realidades continentales el ejemplo de Cuba? Por el camino de la polémica, suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas, aduciendo que se olvidan de la lucha de masas, casi como si fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos el concepto que encierra esa posición; la guerra de guerrillas es una guerra del

pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo, situada en un lugar determinado de algún territorio dado, armada, dispuesta a desarrollar una serie de acciones bélicas tendientes al único fin estratégico posible: la toma del poder. Está apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trate. Sin esas premisas no se puede admitir la guerra de guerrillas."

(1963)

acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros. Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él; su fe en el futuro y capacidad de preverlo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana".

¡Cuanta sinceridad hay en este juicio! Para nosotros que convivimos con el Che hasta la batalla final, que aprendimos a conocerlo como ser humano integral, como soldado, comandante y camarada insuperable, las obligaciones de la Revolución Cubana —vanguardia de nuestra Patria Americana— son mas grandes. Así también la identificación de Fidel con el Che, del pueblo cubano con el Che, son absolutas. Nadie mejor que Fidel para sintetizar el dolor que causó su muerte:

"... Nos duele no sólo que se haya perdido como hombre de acción, nos duele lo que se ha perdido como hombre virtuoso, nos duele lo que se ha perdido como hombre de exquisita sensibilidad humana, y nos duele la inteligencia que se ha perdido. Nos duele pensar que tenía sólo 39 años en el momento de su muerte, nos duele pensar cuantos frutos de esa inteligencia y de esa experiencia que se desarrollaba cada vez más, hemos perdido la oportunidad de percibir".

"Desde el punto de vista revolucionario, desde el punto de vista de nuestro pueblo, ¿cómo debemos mirar nosotros el ejemplo de Che? ¿Acaso pensamos que lo hemos perdido? Ciertamente es que no volveremos a ver nuevos escritos, cierto es que no volveremos a escuchar de nuevo su voz. Pero el Che le ha dejado al mundo un patrimonio, un gran patrimonio, nosotros —que lo conocimos tan de cerca— podemos ser en grado considerable herederos suyos".

Nosotros, guerrilleros del E.L.N., queremos aspirar también a ese honor. Y ningún camino más puro, más honesto, que reanudar la lucha continental en el escenario que lo dejó impreso en el sitio más alto de la historia: Bolivia.

**¡VICTORIA
O MUERTE!**

Una gran dosis de humanidad y amor

"... el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente, este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de carno cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismo frío, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización."

(1965)

Ejércitos proletarios internacionales

"Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario, con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, sea igualmente glorioso."

(1967)

Y si todos fuéramos capaces de unirnos

"¿Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo?

Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¿qué grande sería el futuro, y qué cercano!"

(1967)

MANIFIESTO JCR

Por la unidad
de todas las fuerzas
obreras, populares,
democráticas
y antimperialistas
en la lucha contra
la reacción militar burguesa
y el imperialismo

Los partidos que componen la JCR nos hemos reunido para analizar la situación de la lucha de resistencia en nuestros países, el estado de nuestros partidos y de la política de relaciones y alianzas. Nos hemos reunido para extraer las lecciones de la experiencia en la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias y analizar la situación de la lucha de clases en América Latina, con el propósito de precisar una táctica que nos permita librar, en mejores condiciones, la lucha contra la reacción militar burguesa y el imperialismo.

Las fuerzas revolucionarias están en el deber de realizar una evaluación y balance de lo que ha sido nuestra experiencia, un examen a la luz de la situación actual, de nuestros avances y debilidades. Con este documento no pretendemos constituir una alternativa independiente para dirigir las luchas de nuestros pueblos, sino proponer al conjunto del movimiento obrero y popular los resultados de

nuestro balance, que creemos pueden ayudar a replantear la unidad de todos los partidos y movimientos obreros, democráticos, antimperialistas y revolucionarios en un nivel más alto, en nuestra lucha en común.

Nos reunimos en el marco de pueblos que resisten a la barbarie reaccionaria y que luchan seguros de vencer; pero, a la vez, en el cuadro dramático de la lucha de clases en el cono sur. Nuestros pueblos y nuestros partidos resisten junto a otros partidos y a miles de combatientes conocidos y anónimos: suman ya miles los héroes y mártires que han caído combatiendo a las fuerzas de la reacción contrarrevolucionaria; nuestros partidos y nuestros pueblos han perdido en estos años de oscura reacción a muchos de sus mejores hijos, de sus cuadros más combativos, de sus dirigentes más preclaros.

Las épocas de reacción exigen el sacrificio callado y silencioso de centenares y miles de combatientes que sostienen cotidianamente la llama de la lucha, que mantienen vivo el espíritu de rebelión, que organizan pacientemente a las fuerzas de la resistencia. La contrarrevolución ha golpeado duramente a las fuerzas obreras y populares. Pero hemos aprendido de los reveses; nuestros cuadros se han acerado en el combate desigual contra regímenes cavernarios y represivos, y han aprendido a desarrollar pacientemente la lucha en un período de reflujo, viviendo los rigores de la lucha clandestina. Los que luchan y combaten han aprendido y han conocido más que nunca el valor de la unidad.

Por nuestros combatientes, por nuestros pueblos, por el interés supremo de los trabajadores y los revolucionarios latinoamericanos, queremos hoy exponer fielmente al movimiento popular y revolucionario reflexiones surgidas de la experiencia de varios años de lucha; las preocupaciones que nos asaltan acerca del futuro de la lucha en nuestros países y en todo el continente, y a la vez reafirmar nuestra decisión de lucha y nuestra voluntad unitaria.

El carácter profundamente interdependiente de la lucha de clases en los países latinoamericanos nos obliga a intentar formular una línea de acción para enfrentar el combate común a las dictaduras y a la contrarrevolución. Estamos ciertos que sólo podremos superar la fase actual de reveses y reflujo de la revolución, mediante la acción concertada de todas las fuerzas obreras, populares y democráticas del continente.

El problema central de las fuerzas obreras y populares en América Latina es hoy a nuestro juicio el problema de la unidad para enfrentar la reacción, al imperialismo, a las dictaduras y a la contrarrevolución. La unidad para imprimir a la lucha democrática un contenido y una dirección correctas.

El presente Manifiesto tiene como propósito plantear y debatir con seriedad y amplitud estas cuestiones.

Un cerco de dictaduras militares
tiende el imperialismo
sobre el cono sur
del continente



Un cerco de dictaduras militares tiende el imperialismo y sus aliados sobre el Cono Sur del continente, como recurso extremo para contener las luchas de los trabajadores y las aspiraciones democráticas y revolucionarias de nuestros pueblos.

El capitalismo asume en numerosos países del continente una forma bárbara y monstruosa, sometiendo a nuestros pueblos a un régimen de miseria y terror, que golpea la conciencia de la humanidad entera. El capital monopolista, el imperialismo y las burguesías visten uniforme militar y han cambiado el parlamento por los cuarteles.

La democracia política y las libertades públicas han sido suprimidas, los partidos políticos ilegalizados, las libertades sindicales conculcadas, los derechos humanos pisoteados, el pensamiento prohibido

y vigilado. La arbitrariedad, la injusticia y la represión se han convertido en forma permanente de gobierno.

Las Fuerzas Armadas, transformadas en verdaderos ejércitos de ocupación, dominan y controlan la vida de un gran número de naciones latinoamericanas. El Partido Militar, el partido del imperialismo y el capital monopolista, es el brazo ejecutor de la contrarrevolución latinoamericana. La amenaza de la barbarie se cierne sobre todo el continente con su secuela de superexplotación, desempleo y aumento del ejército de cesantes, caída violenta del nivel de vida de las masas, aumento de la mortalidad infantil, de la desnutrición y del hambre.

La contrarrevolución amenaza con extenderse, cancelando las libertades democráticas o restringiéndolas, acentuando el control y la represión sobre el

Tener presente
todas las tácticas

Los revolucionarios no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que pueden presentarse en el curso de la lucha por su programa liberador. La real capacidad de un revolucionario se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y en explotarlas al máximo. Sería error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral

dado, del mismo modo que sería imperdonable limitarse tan sólo a lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada, para obtener el poder, que es el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer."

(1961)

movimiento sindical y los trabajadores, reforzando la integración de las Fuerzas Armadas a la dirección del Estado, instaurando dictaduras militares o dictaduras de democracia restringidas o viable.

Esto crea mejores condiciones para la lucha. Sin embargo, durante 1977 observamos cómo han surgido y se han acentuado los obstáculos y contradicciones en el seno de la propia contrarrevolución, al tiempo que el movimiento de masas muestra los primeros intentos de una recuperación, y en diversos países las fuerzas del movimiento obrero y popular, democráticas y antidictatoriales avanzan en la unidad.

Es preciso unirse para resistir.

Es preciso enfrentar y detener la marcha de la contrarrevolución, crear mejores condiciones para la lucha obrera y popular.

La ofensiva
contrarrevolucionaria
en América Latina

La primera oleada contrarrevolucionaria comenzó en el continente en la década pasada, como respuesta del imperialismo al triunfo de la Revolución Cubana. La invasión a Santo Domingo, la dictadura de Barrientos en Bolivia y la de Onganía en Argentina corresponden a ese proceso; pero éste cobrará su expresión más acabada con el golpe de Estado en Brasil en 1964. La segunda oleada se abrió con el golpe de Estado en Bolivia en 1971, siguió con la militarización del Estado en Uruguay, el golpe de Estado en Chile, el golpe militar en Argentina, el viraje del régimen peruano, la ofensiva represiva en Ecuador y Colombia, la profundización de la represión y la militarización de los Estados en varios países centroamericanos.

La contrarrevolución latinoamericana es pues, un fenómeno estructural. Es la respuesta de las clases dominantes y el imperialismo a la crisis del capitalismo dependiente latinoamericano y al ascenso, ampliación y radicalización de las luchas de clase. Ese ascenso de las luchas obreras y populares cobró forma viva con el Cordobazo en Argentina, la Asamblea Popular en Bolivia, la huelga general de junio del 73 en Uruguay, la victoria del gobierno de la Unidad Popular en Chile. Esas experiencias del

movimiento obrero y revolucionario inauguraron una nueva época en la historia de las luchas de clase en América Latina. La contrarrevolución surge así como una respuesta de la reacción imperialista y burguesa a la amenaza de la revolución social. La contrarrevolución tomará la forma de extremación de una de las caras que la política de la reacción imperialista burguesa levantó en América Latina luego del triunfo de la Revolución Cubana.

La política de la Alianza para el Progreso se desarrolló paralelamente a la política de la contrainsurgencia y de la seguridad nacional. La primera agotó prácticamente las posibilidades de una expansión capitalista y contención de los conflictos sociales, mediante la ampliación del mercado interno y débiles intentos de reforma social. La segunda modernizó e integró a las Fuerzas Armadas y fue gestando las condiciones para la militarización y el desarrollo del Partido Militar. La reacción burguesa e imperialista se preparó pacientemente para enfrentar las contradicciones que generaría una crisis de la acumulación dependiente y el próximo ascenso de las luchas obreras y populares.

La crisis mundial capitalista que se inició en 1967 profundizó la crisis del capitalismo latinoamericano atrasado y dependiente, quebró la unidad de la dominación burguesa, abrió fisuras en el sistema de dominación y generó un amplio espacio para el avance y desarrollo de las luchas obreras y populares. A partir de 1968 en el Cono Sur de América Latina la clase obrera ocupó el centro de la escena política en las luchas populares. El espacio político favorable a las luchas del pueblo fue cerrado por el impulso del conjunto de las fuerzas burguesas e imperialistas a la más feroz ofensiva del capital contra la clase obrera y los trabajadores, a la contrarrevolución, a la militarización del Estado y al establecimiento de las dictaduras militares, al sometimiento de los pueblos, al gobierno desenfrenado y terrorista del gran capital.

Tal fue la respuesta de las clases explotadoras y el imperialismo al avance de la clase obrera y las fuerzas populares, al desarrollo y profundización de las luchas democráticas y populares en el conjunto de la región.

Por otra parte, la derrota que el imperialismo sufrió en el sudeste asiático y en África, lo llevó a reforzar su dominio sobre su traspatio colonial, América Latina. En efecto, la derrota en otras zonas del mundo determinó una reactualización de la importancia de América Latina para la dominación norteamericana. El proceso de reorganización de la cadena imperialista a lo largo de este siglo y su consolidación a partir de la postguerra ubicaron a nuestro continente como zona estratégica del imperialismo norteamericano. Esto significa que los Es-

tados Unidos consideran a América Latina como una zona en que su dominación es incuestionada e incuestionable.

El plan de consolidación de la hegemonía del imperialismo sobre América Latina se apoya en la exportación hacia nuestras economías de los costos más caros de la crisis internacional del capitalismo. Su resultado más inmediato es la subordinación cada vez mayor a los dictámenes del Fondo Monetario Internacional, el BID, el Banco Mundial y la Banca privada internacional.

El otro punto de sostén de la contraofensiva imperialista es el estrechamiento del control político, ideológico y militar sobre las Fuerzas Armadas del continente. A pesar de los conflictos secundarios sobre venta de armamento a algunos países por parte de la administración Carter, los pactos militares se refuerzan, la Operación Unitas, operativos como "Aguila Z" en Nicaragua, siguen incrementando el accionar conjunto de las Fuerzas Armadas latinoamericanas en planes represivos conjuntos, bajo la conducción directa del imperialismo.

En su intento de retomar iniciativa, el imperialismo tiene que adaptar y someter su accionar a las diversidades de cada región del continente, partiendo de la correlación de fuerzas generada en los períodos anteriores. Así, en el Cono Sur la implementación de sus proyectos se volvió incompatible con cualquier régimen abierto a cierta participación popular, haciendo inevitable la instauración de regímenes dictatoriales.

En los países donde la dominación de las fracciones monopólicas y financieras del gran capital pudieron imponerse al lado de la vigencia de los viejos partidos tradicionales —como en Venezuela, Colombia, México, Costa Rica— el régimen tiende a endurecerse políticamente, pero su sustitución no se plantea como una necesidad actual. La más amplia corrupción se disemina en esos países, paralelamente a un proceso de fortalecimiento rápido de las fracciones del capital vinculadas directamente a la especulación financiera y al contrabando. El ascenso de las movilizaciones obreras y populares que, en perspectiva, colocarán en jaque la dominación de los partidos burgueses sobre amplias masas populares y, por ende, el actual sistema político, es un proceso ya en curso.

En Centroamérica, y especialmente en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, el sufrimiento, la miseria y la opresión todavía mayores que la crisis económica internacional del capitalismo impone a los trabajadores y al conjunto del pueblo, contribuyeron a generar un proceso común de fortalecimiento del movimiento de masas y de sus vanguardias revolucionarias. Las farsas electorales en Guatemala y El Salvador no esconden el carácter despótico y el

aislamiento popular de esos regímenes, mejor que la debilitada dictadura somocista. Aquí al imperialismo no le queda otra alternativa que no sea la coordinación cada vez más estrecha de las fuerzas represivas de la región con su apoyo directo. Frente a un proceso de movilizaciones que escapa al control de sus lacayos locales, la internacionalización de la represión es la respuesta sin máscaras del gobierno norteamericano.

En el Caribe la ofensiva imperialista tiene que partir de la profunda influencia ejercida por la Revolución Cubana sobre la región. La táctica norteamericana parte del proyecto de anexión definitiva de Puerto Rico para, a través de esa usurpación colonial, reivindicar su participación directa en la política caribeña. La presión directa o indirecta sobre Jamaica y Guyana, y los intentos de neutralizar la oposición de las múltiples islas que próximamente serán independientes, se inserta en un proyecto global de control sobre la región, que no desconoce la importancia petrolífera de Puerto Rico, Trinidad-Tobago y otras islas, y que quiere igualmente garantizarse una salida segura hacia el estratégico Atlántico Sur.

Son pues, múltiples las caras del mismo dragón imperialista, cuyo cambio de fisonomía sólo obedece a necesidades tácticas. Nixon y Carter, los desembarcos de los "marines" y la supuesta "defensa de los derechos humanos", la internacionalización de la represión en el Cono Sur y en Centroamérica y las farsas de supresión de ayuda militar a algunos regímenes no son sino versiones regionales y temporales de una estrategia global de profundización de los lazos de dependencia económica, de subordinación acrecentada en el plano político y de sometimiento militar multiplicado del conjunto de América Latina al enemigo número uno de la humanidad.



Los enemigos fundamentales de los pueblos latinoamericanos

La actual ofensiva contrarrevolucionaria es comandada por el imperialismo, el gran capital monopolista financiero e industrial, la burguesía agraria y terrateniente, secundada por el conjunto de las clases dominantes y ejecutada por las Fuerzas Armadas.

Ninguna fracción de las clases dominantes tiene hoy capacidad para encabezar e impulsar consecuentemente la lucha por la democracia política. Sin embargo, el nuevo modelo de acumulación capitalista, basado en la superexplotación del trabajo, restringe el mercado interno, mientras un acelerado proceso de monopolización subordina y/o lanza a la quiebra importantes sectores del capital mediano y pequeño, generando contradicciones secundarias al interior del bloque dominante que deben ser consideradas por el movimiento popular para fortalecer la lucha antidictatorial.

Del mismo modo, a medida que la contrarrevolución se prolonga en el tiempo, no logra cumplir los objetivos de la fase de aniquilamiento en la estrategia de la contrainsurgencia, de aplastamiento del movimiento de masas y destrucción de sus vanguardias. Al mismo tiempo el capital monopolista encuentra dificultades en la implementación de su modelo. Surgen en su seno, en diversos países,

reniega de la lucha que ésta conlleva y la espera con un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante: podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podremos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas

callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes —donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares—, en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo." (1967)

Una lucha larga y cruenta

"Claro que, el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrará a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial, y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero

**Sólo hay un camino:
unir todas las fuerzas,
luchar hasta vencer**

Los pueblos latinoamericanos no se han dejado avasallar por el terror y la represión de la ofensiva contrarrevolucionaria. Por el contrario: resisten firmemente y avanzan, acumulando fuerzas en aquellos países donde el ataque contrarrevolucionario no ha ganado expresión política abierta. Se han replegado y reorganizado en los países donde la contrarrevolución se consumó, resistiendo heroicamente desde el primer momento. Ahí el pueblo no ha sido aplastado y resiste en las fábricas, como en las universidades, en las ciudades y en los campos, en las cárceles y centros de tortura. En el resto de los países se ha desarrollado la más amplia solidaridad con la lucha de resistencia, mientras se impulsa el combate a la ofensiva de la reacción.

Los trabajadores y los pueblos de nuestro continente están decididos a no dejarse sojuzgar y a unirse para resistir hasta vencer.

Sin embargo, los trabajadores y el pueblo están desconcertados. Observan por una parte, la creciente coordinación y unificación de las clases dominantes latinoamericanas y del imperialismo, de sus Fuerzas Armadas y de orden, de los aparatos represivos de seguridad, para enfrentar, golpear y agredir a la clase obrera y a los campesinos, los trabajadores y empleados, a los pueblos enteros; mientras por otra parte, las fuerzas obreras, populares y democráticas y las organizaciones de izquierda no logran unirse y oponer un sólo frente de lucha al enemigo.

Los trabajadores y los pueblos, los que luchan y resisten, reflexionan y se preguntan: hace 13 años del golpe en Brasil, 6 años del derrocamiento de Juan José Torres, en Bolivia, 4 años de militarización en Uruguay, casi 4 años de la derrota del movimiento popular en Chile y el establecimiento de la dictadura militar Pinochetista, más de 1 año del golpe militar de Videla en Argentina, la contrarrevolución amenaza con profundizarse, estabilizarse y extenderse, miles de trabajadores han sido asesinados, sometidos a la tortura y a la cárcel, miles de desaparecidos en manos de las dictaduras golpean

día a día nuestras conciencias, centenares de democratas han perdido la vida o han sido encarcelados, el hambre y la miseria invaden los hogares de millones de latinoamericanos. ¿Cómo hemos respondido, los partidos de la izquierda, el movimiento popular y democrático, a la ofensiva del terror y la contrarrevolución? ¿Por qué no hemos sido capaces hasta ahora de enfrentar unidos a la barbarie que nos golpea a todos? ¿Cómo transformar el sufrimiento, la injusticia, el hambre, la indignación de millones de trabajadores, democratas y revolucionarios en una fuerza capaz de abatir los regímenes represivos?

La conciencia de los pueblos dice basta a la división y al inmovilismo.

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha contra las dictaduras, al esfuerzo común para detener y derrotar definitivamente a la contrarrevolución de la reacción militar imperialista. Obreros, campesinos, trabajadores, empleados, estudiantes, mujeres, intelectuales, marxistas y cristianos; democratas y revolucionarios, debemos poner en primer plano los intereses y los objetivos que nos unen para enfrentar al enemigo común: la barbarie contrarrevolucionaria.

Es preciso desarrollar el más amplio esfuerzo de unidad del movimiento obrero y revolucionario latinoamericano, de los movimientos revolucionarios del continente, de todos los destacamentos de la izquierda latinoamericana, de los partidos comunistas y las otras fuerzas populares, de todos los sectores y fuerzas democráticas del continente.

**La lucha
contra las dictaduras
es parte
de la lucha centenaria
de nuestros pueblos**

La lucha actual contra las dictaduras y por la democracia política se engarza a las luchas centenarias libradas por nuestros pueblos a lo largo de la historia latinoamericana. Se nutre de ella, se alimenta de su ejemplo y de sus aspiraciones de independencia, igualdad, progreso y libertad, de sus sueños de liberación nacional y redención social. Nuestra lucha, comienza con la resistencia que opusieron Tupac Amaru, Lautaro, Tupac Catari, Cuauhtémoc,

a la explotación y a la dominación española. Las guerras de la gesta de la primera independencia se prolongaron por más de 20 años y generaron las primeras formas de unidad y coordinación de los patriotas. Ellos se unieron para enfrentar al enemigo común de aquella época, al imperio colonial y la reacción española. Bolívar, Artigas, San Martín, O'Higgins, Sucre, Carrera, Manuel Rodríguez, Benito Juárez y Miranda, combatieron por la independencia y libertad política de nuestros pueblos y acuñaron el gran sueño de construir una gran patria americana. Martí, el gran patriota y revolucionario cubano, encabezó la resistencia heroica de su pueblo contra la dominación española y norteamericana. Supo sembrar en la historia y en la conciencia del pueblo cubano un profundo sentimiento antimperialista y libertario, que encontraría su realización plena en la gesta del Moncada y el triunfo de la primera Revolución Socialista en el continente americano: la Revolución Cubana.

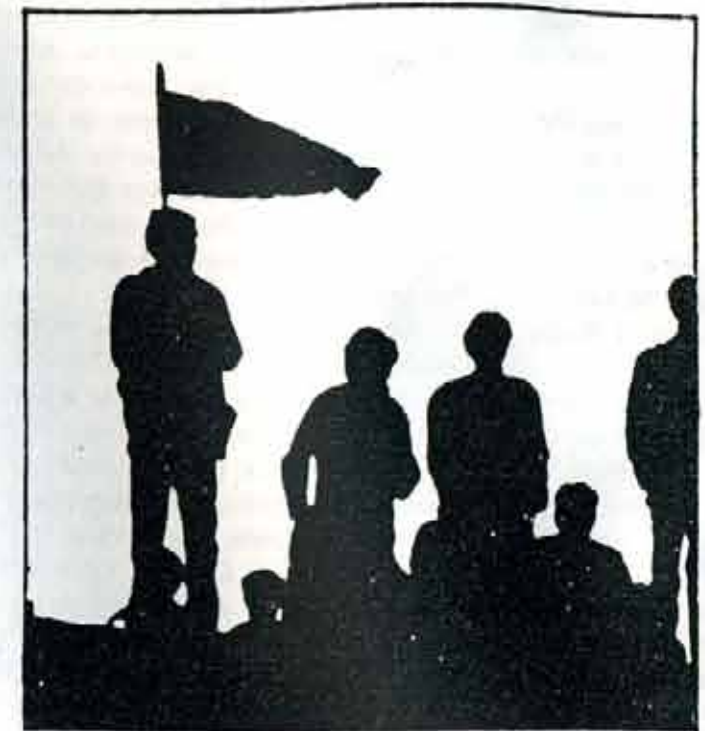
La lucha democrática por la reforma agraria y la redistribución de las tierras alcanzó alta expresión a comienzos del siglo en el México Insurgente de Villa y Zapata, en los campesinos en armas que lucharon hasta la muerte por la reivindicación de la tierra. La fundación y desarrollo de los partidos comunistas en América Latina inauguraron una nueva etapa en las luchas de la clase obrera y los pueblos de nuestro continente.

Mariategui realizó una enorme labor en el desarrollo del pensamiento marxista en América Latina; Recabarren en Chile, Mella en Cuba, desplegaron un trabajo político y organizativo de enorme importancia para el desarrollo del movimiento obrero, para el fortalecimiento de las ideas revolucionarias y de las luchas de los trabajadores en el continente latinoamericano.

Las luchas por la liberación nacional fueron continuadas por Sandino, general de hombres libres de Centroamérica, por Farabundo Martí en la insurrección campesina de 1932 en El Salvador, por Albizu Campos, en la lucha independentista de Puerto Rico, por Jacobo Arbenz en Guatemala.

Cuba revolucionaria, bajo la conducción genial del comandante Fidel Castro, demostró en la práctica que la plena realización de la democracia, de la reforma agraria, el antimperialismo, sólo se logran en la sociedad socialista y el Estado proletario. Una revolución consolidada, apoyada en el poder popular de las masas trabajadoras, despliega hoy la solidaridad internacional más consecuente con las luchas contra el colonialismo, el imperialismo y por el socialismo.

Las luchas por la liberación nacional y social



estremecieron a América Latina a lo largo de la década pasada, con la insurgencia guerrillera en Guatemala, El Salvador, Colombia, Venezuela, Nicaragua, Bolivia, Perú, Brasil y Uruguay. Los nombres y las figuras de los comandantes guerrilleros: Lobaton, De la Puente, Turcios Lima, Fabricio Ojeda, Yon Soza, Mariguella, Lamarca, Inti Peredo, se unen a la larga lista de los héroes, dirigentes y grandes luchadores latinoamericanos. Camilo Torres simboliza, con su entrega y sacrificio, la incorporación a la lucha revolucionaria de un amplio sector de cristianos. Ellos abrieron nuevos caminos a la historia de nuestro continente y despejaron las rutas del porvenir. Ernesto Che Guevara, estratega de la Revolución, comandante de América, consciente de que sólo el socialismo puede resolver los problemas de los pueblos latinoamericanos, buscó reeditar en el Cono Sur americano las gestas de la primera independencia y generalizar la lucha contra el imperialismo y las burguesías nativas, mediante la generalización de un poderoso movimiento de liberación nacional y social que llevaran al triunfo de la Revolución proletaria y socialista en el continente.

Las luchas antimperialistas y democráticas cobraron nuevo desarrollo y renovaron sus fuerzas con la lucha de Caamaño en Santo Domingo, con el auge de las luchas obreras y populares en el Cono Sur y en toda América Latina a partir del año 1967, con el fortalecimiento de la lucha por la independencia de Puerto Rico y por la soberanía del Canal de Panamá.

El gobierno de Juan José Torres en Bolivia y más genuinamente el gobierno de Salvador Allende en

Chile, son expresiones de este proceso.

Salvador Allende murió en el palacio de La Moneda enfrentando a las fuerzas de la contrarrevolución, constituyéndose en uno de los símbolos de la lucha latinoamericana.

El general Torres fue asesinado en Buenos Aires por la cruzada internacional del terror contrarrevolucionario.

Miguel Enriquez, Roberto Santucho, Amador Fonseca, combatientes, dirigentes consecuentes del proletariado y el pueblo, enarbolando las banderas de las luchas democráticas, cayeron combatiendo por el socialismo, la resistencia y la revolución proletaria, en las calles de Santiago, Buenos Aires y los campos de Nicaragua.

Arnoldo Camus y Enrique París en Chile, Zelmar Michelini, dirigente democrata uruguayo, asesinado en Buenos Aires, así como el general chileno Carlos Prats, Dardo Cabo, Marcos Osatinski, el obispo Angelini, Mario Anaya en Argentina, Federico Escobar, el sacerdote francés Mauricio Lefebvre en Bolivia, Nadio Alvarado Monzón y Mario Silva, dirigentes comunistas asesinados en Guatemala, son parte de la interminable lista de combatientes por la democracia que entregaron su vida en el combate contra la reacción y el imperialismo en nuestro continente.

Raúl Sendic, Jaime Pérez, el general Liber Seregni en Uruguay, Víctor Díaz, Ezequiel Ponce, Bautista Van Schowen en Chile, Domingo Menna, Rodolfo Walsh, Aguirre, Alberto Piccinini, Valera en Argentina, Luis Estamponi en Bolivia, Manuel Soler en Paraguay, Tomás Borges en Nicaragua, simbolizan en sus personas la indomable capacidad de combate del pueblo latinoamericano, y de los miles de prisioneros políticos que resisten en el oscuro silencio de las cárceles y centros de tortura.

La historia de nuestras luchas más que centenarias nos enseña que las luchas de los pueblos latinoamericanos son profundamente interdependientes, que siempre en cada período histórico ha sido necesaria la más amplia unidad combativa para enfrentar la reacción interna e internacional. La historia nos enseña que la lucha por la liberación nacional y social están profundamente vinculadas. Que la lucha democrática y antidictatorial requiere para triunfar, de la más amplia unidad combativa de todas las fuerzas obreras, democráticas, antimperialistas y revolucionarias, asentadas sobre el sólido sostén de la clase obrera y las masas populares. La historia de América Latina demuestra dramáticamente que las luchas democráticas y las conquistas democráticas de nuestros pueblos, al llegar a un grado determinado de desarrollo, han sido sistemáticamente desconocidas y negadas a sangre y fuego por el imperialismo y la reacción burguesa.

Nuestra táctica en la lucha contra las dictaduras y la contrarrevolución

Enfrentamos a un enemigo que es tácticamente fuerte y estratégicamente débil. Es tácticamente fuerte porque ha infringido graves reveses a las fuerzas del movimiento obrero y popular, ha hecho

retroceder a las fuerzas democráticas y populares y sobre todo porque se apoya tanto en un tipo particular de estado —el estado militar de la contrainsurgencia— como en las relaciones de nuevo tipo que mantiene con el imperialismo norteamericano; mientras por otra parte, la izquierda y las fuerzas obreras y populares se mantienen sin lograr unificarse, lo que debilita su capacidad para retomar la iniciativa política.

Los regímenes contrarrevolucionarios son estratégicamente débiles porque son regímenes que se apoyan directamente en el poder de las bayonetas, porque sólo pueden alcanzar una expansión débil y limitada de la economía, y no pueden por su misma naturaleza, crear una sólida y amplia base social de apoyo.

Sobre estas bases y con la conciencia que la actual ofensiva contrarrevolucionaria no ha llegado aún a su punto de quiebre, al momento en que comienza su declinación y derrota debemos estar ciertos que nuestra lucha será larga y difícil y que nos enfrentamos a un período prolongado de ofensiva contrarrevolucionaria en el Cono Sur, que amenaza con expandirse al resto del continente.

Si bien es cierto que la correlación de fuerzas continúa siendo favorable a la contrarrevolución, a la reacción burguesa y al imperialismo, mantienen todavía la iniciativa política y militar en la lucha contra el movimiento obrero y las fuerzas populares, democráticas y antimperialistas, no es menos cierto que a partir de 1977 se han generado mejores condiciones para la lucha democrática y antidictatorial, para el combate revolucionario.

Durante 1977, la contrarrevolución ha tenido serios tropiezos, producto tanto de la profundidad de la crisis mundial y las dificultades del nuevo modelo de acumulación dependiente que se trata de implementar, como de las dificultades del capital

monopolista para desarrollar plenamente su hegemonía sobre el conjunto de las fracciones subalternas. Pero lo más significativo sin lugar a dudas la progresiva recuperación del movimiento obrero y del movimiento de masas en la mayoría de los países, lo que va permitiendo superar la fase más baja del reflujo.

La lucha democrática se sitúa hoy, en el primer plano y en el centro del combate a la reacción contrarrevolucionaria y debe servir para agrupar, unir, organizar y desarrollar la capacidad combativa de todos los sectores democráticos, populares y revolucionarios en la lucha sin cuartel contra la reacción y la barbarie.

Cuando la reacción burguesa y el imperialismo lanzan a sus fuerzas represivas a una guerra de aniquilamiento contra la democracia, contra el movimiento obrero y popular, a los pueblos no les queda otro camino que desplegar la resistencia más decidida, recurriendo al derecho histórico de luchar contra la tiranía, la represión y la barbarie.

Debemos ser capaces de aprovechar al máximo las contradicciones del enemigo, sin subordinarnos jamás a ellos, disputándoles sus aliados secundarios, mediante una correcta política de acuerdos tácticos, que busque neutralizarlos y ganarlos al campo de la lucha antidictatorial.

Sólo desarrollando un amplio movimiento de resistencia que combine formas de organización legales y clandestinas, que utilice las formas de lucha legales, semilegales e ilegales, que genere fuerzas militares en el seno del ejército contrarrevolucionario y que acumule y desarrolle fuerza militar propia en el seno de las fuerzas populares. Sólo desarrollando un movimiento de lucha antidictatorial que logre incorporar a las más amplias masas en el combate contra la dictadura, bajo la férrea conducción de un frente político antidictatorial, podremos ir cambiando

¿Qué hacer?

"Luchar solamente por conseguir la restauración de cierta legalidad burguesa sin plantearse, en cambio, el problema del poder revolucionario, es luchar por retornar a cierto orden dictatorial preestablecido por las clases sociales dominantes. es, en todo caso, luchar por el establecimiento de unos gilletes que tengan en su punta una bola menos pesada para el preso."

En estas condiciones de conflicto, la oligarquía rompe sus propios contratos,

su propia apariencia de "democracia" y ataca al pueblo, aunque siempre trate de utilizar los métodos de la superestructura que ha formado para la opresión. Se vuelve a plantear en ese momento el dilema: ¿Qué hacer? Nosotros contestamos: La violencia no es patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados y, más aún, la deben usar en su momento. Martí decía: "Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable."

(1963)



No hay fronteras en esta lucha a muerte

"Desde que los capitales monopolistas se apoderaron del mundo, han mantenido en la pobreza a la mayoría de la humanidad repartiéndose las ganancias entre el grupo de los países más fuertes. El nivel de vida de esos países está basado en la miseria de los nuestros, para elevar el nivel de vida de los pueblos subdesarrollados, hay que luchar, pues, contra el imperialismo. Y cada vez que un país se desgaja

del árbol imperialista, se está ganando no solamente una batalla parcial contra el enemigo fundamental, sino también contribuyendo a su real debilitamiento y dando un paso hacia la victoria definitiva.

No hay fronteras en esta lucha a muerte, no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo: una victoria de cualquier país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, así como la derrota de una acción cualquiera es una derrota para todos. El ejercicio del internaciona-

lismo proletario es no sólo un deber de los pueblos que luchan por asegurar un futuro mejor; además es una necesidad insoslayable. Si el enemigo imperialista, norteamericano o cualquier otro, desarrolla su acción contra los pueblos subdesarrollados y los países socialistas, una lógica elemental determina la necesidad de la alianza de los pueblos subdesarrollados y de los países socialistas: si no hubiera ningún otro factor de unión, el enemigo común debiera constituirlo."

(1965)



hacia la constitución de un frente obrero y popular, democrático y ant imperialista a nivel continental, con un programa concreto de luchas que incorpore los problemas más sentidos por las grandes masas de América Latina, que presente un bloque unido y combativo frente al imperialismo y la reacción en nuestro continente, que permita despejar el camino y avanzar en la lucha por el socialismo y la revolución proletaria.

do la correlación de fuerzas, retomando la iniciativa política a través de ofensivas tácticas, multiplicando las luchas y combates contra la dictadura, generando así las condiciones para la ofensiva general de las fuerzas antidictatoriales que permita alcanzar mañana victorias parciales, que abran el camino al derrocamiento de las dictaduras y a la derrota definitiva de la ofensiva contrarrevolucionaria.

El frente antidictatorial es la forma concreta que asume hoy la lucha ant imperialista y anticapitalista en el Cono Sur del continente, una vez que la dominación imperialista y la explotación capitalista necesitan hoy formas dictatoriales de ejercicio del poder político. La lucha democrática articula en esta etapa de la lucha de clases el conjunto de las contradicciones que definen las grandes líneas que separan y oponen irreversiblemente el campo obrero y popular, por un lado, y el campo de la reacción y el imperialismo, por otro.

Estamos seguros que, en cada región del continente, y en cada país en particular, ese frente obrero, popular, democrático y ant imperialista, debe asumir características particulares, según la forma específica que asuma allí la dominación imperialista y de sus aliados nacionales. Sin embargo, su eje debe estar en la unidad de todos los destacamentos obreros y populares, en el conjunto de los partidos de izquierda, cuya responsabilidad histórica en la conducción de una política de unificación de la clase obrera y el pueblo en la lucha ant imperialista y anticapitalista es inalienable.

A través de este proceso, podremos marchar

La unidad para
enfrentar la ofensiva
contrarrevolucionaria

Por la unidad del movimiento
obrero y revolucionario
Por la unidad de la izquierda

1

La clase obrera aliada al campesinado, a los pobres de la ciudad, a la pequeña burguesía, constituyen el sostén principal de la lucha democrática y antidictatorial en la actual etapa de la lucha de clases en América Latina.

Sabemos sin embargo, que la clase obrera latinoamericana se organiza y se expresa a través de distintas formaciones políticas, de distintos destacamentos, que corresponden a las formas que ha tomado el desarrollo histórico en la clase obrera y sus partidos políticos. Somos conscientes que existen concepciones y posiciones distintas en relación a la estrategia por la toma del poder político y a la lucha por la revolución socialista en nuestro continente. Sin embargo, hoy día las condiciones particulares de la lucha de clases, las exigencias de la lucha para enfrentar la contrarrevolución, la existencia de un enemigo fuerte y unificado frente a nosotros, es argumento más que suficiente para que, deponiendo los sectarismos que nos han dividido en el pasado, demos un paso adelante y forjemos la unidad combativa de la clase obrera, del movimiento obrero, del movimiento revolucionario y de la izquierda latinoamericana.

Como lo dice la Conferencia de los Partidos

Comunistas de América Latina y del Caribe en junio de 1975 "si la unidad ant imperialista es indispensable, la unidad dentro de ella de las fuerzas de izquierda es aún más esencial". Ese paso adelante será un paso decisivo en la gestación y articulación de la contraofensiva obrera y popular, en la lucha contra las dictaduras y la contrarrevolución.

No hay ninguna razón objetiva que impida la unidad de la izquierda y las fuerzas populares para enfrentar la lucha conjunta contra la reacción militar y el imperialismo, para llevar adelante la lucha democrática y antidictatorial.

Forjar rápidamente la unidad de izquierda es la única respuesta correcta y revolucionaria a la ofensiva del gran capital, del imperialismo y sus aliados uniformados. La unidad es el mejor homenaje a los que han caído y caerán por la resistencia. La unidad de las fuerzas obreras y populares es un factor fundamental para asegurar la victoria.

Por la unidad de
las fuerzas democráticas
y populares

2

Las características del proceso actual de lucha de clases en América Latina, de ofensiva contrarrevolucionaria en el Cono Sur, amenazando con extenderse a otras regiones del continente permiten objetivamente forjar una unidad más amplia que la unidad ant imperialista y revolucionaria, atrayendo a la lucha conjunta contra el enemigo común a vastos sectores democráticos, forjando un amplio y sólido frente antidictatorial.

Atraer a las fuerzas y sectores democráticos a un frente común, convencerlos de nuestra disposición a impulsar consecuentemente la lucha democrática; separarlos de la influencia que sigue ejerciendo en ellos la ideología burguesa y el imperialismo; convencerlos de la coincidencia de intereses que tienen con la clase obrera, las masas populares y la izquierda, será un proceso complejo. La vida misma y la fortaleza de la alternativa popular de lucha contra las dictaduras militares y la contrarrevolución contribuirán poderosamente a convencer y a decidir a estos sectores.

Estamos dispuestos a impulsar consecuentemente la lucha democrática y antidictatorial, junto a todos los sectores y organizaciones democráticas. Pensamos que es imprescindible impulsar y desarrollar acciones conjuntas hasta llegar a constituir el frente antidictatorial, con los partidos, movimientos y



organizaciones democráticas que se planteen la lucha contra la dictadura y la contrarrevolución, con las iglesias y los sectores cristianos que asumen una posición antidictatorial, con los artistas, intelectuales y profesionales, con los sectores honestos, democráticos, ant imperialistas y antidictatoriales de la oficialidad de las Fuerzas Armadas, con las clases, suboficiales y tropas antigolpistas y antidictatoriales, con todos los sectores e las Fuerzas Armadas que se opongan a su utilización como instrumento represivo contra el pueblo por parte de las clases explotadoras y el imperialismo, con los partidos democráticos de base popular, con organizaciones de la juventud y los estudiantes, con organizaciones del campesinado, los empleados, los pobladores y villeros, las mujeres.

Acerca de la acción común
con la oposición burguesa

3

Las condiciones en las cuales la reacción burguesa y el imperialismo son obligados a ejercer su dominación crean un marco objetivo, aunque limitado, de coincidencias entre la oposición obrera, popular y democrática y la oposición burguesa a las dictaduras.

Las fuerzas obreras, populares y democráticas deben considerar estas contradicciones objetivas y

buscar concertar acuerdos tácticos para desarrollar acciones comunes con la oposición burguesa, en la lucha contra la dictadura y el aislamiento de la ofensiva contrarrevolucionaria. Tales acuerdos deben hacerse sobre la base de mantener la independencia y la hegemonía del bloque popular en la lucha democrática.

Plataforma de lucha

Para impulsar la lucha democrática y antimperialista, nos planteamos una plataforma de lucha que permita unir al máximo de fuerzas con el objetivo del derrocamiento de las dictaduras, el establecimiento de gobiernos democráticos, populares y revolucionarios, y el aislamiento y la derrota de la ofensiva de la reacción militar y el imperialismo en el Cono Sur del continente. Deben igualmente incluirse en la plataforma de lucha las reivindicaciones antimperialistas y de defensa del nivel de vida de las masas frente a los nuevos planes imperialistas y la durísima presión del fondo monetario internacional, sobre las economías nacionales y especialmente sobre las condiciones de vida de las masas. Estamos concientes que sólo la clase obrera puede dar un contenido revolucionario y una perspectiva cierta de victoria a las luchas democráticas y antimperialistas.

- 1) lucha por el derrocamiento de las dictaduras y el establecimiento de gobiernos democráticos, populares y revolucionarios. Aislamiento y la derrota de la ofensiva contrarrevolucionaria.
- 2) impulso a la lucha antimperialista y democrática en el conjunto del continente.
- 3) lucha por mejores condiciones de vida para las masas; resistencia a la política de hambre impuesta por el FMI, a través de los gobiernos títeres.
- 4) respeto irrestricto de los derechos humanos.
- 5) libertad de todos los presos políticos.
- 6) restablecimiento y ampliación de los derechos sindicales.

- 7) democratización de las Fuerzas Armadas.
- 8) defensa de la soberanía, el patrimonio y la independencia nacional.
- 9) lucha por la soberanía del canal de Panamá.
- 10) lucha por la independencia de Puerto Rico.
- 11) lucha por la defensa de todos los recursos naturales y energéticos.
- 12) lucha por la defensa de las libertades democráticas, los derechos políticos y sindicales y el mejoramiento del nivel de vida de las masas en los países amenazados por la ofensiva de la contrarrevolución y en que subsiste la democracia burguesa.
- 13) organización de un amplio y poderoso Movimiento de Resistencia Popular, con órganos de base y dirigidos por el Frente Político Antidictatorial.

El papel de la solidaridad internacional

La lucha democrática y antimperialista en América Latina está íntimamente ligada a la lucha democrática y antimperialista en escala mundial, a las luchas por la liberación nacional y el socialismo, a la lucha del movimiento no alineados, de los países progresistas, y muy especialmente el fortalecimiento y a la consolidación de Cuba, Vietnam, la URSS y el resto de los países socialistas.

En todas estas fuerzas debe saber apoyarse la resistencia latinoamericana.

La existencia de las sanguinarias y cavernarias dictaduras militares latinoamericanas en pleno siglo veinte constituyen un abierto desafío a los derechos de los pueblos y a la convivencia internacional, que las coloca en un status similar a los regímenes de Rodesia y Sudáfrica.

La lucha de resistencia en nuestras naciones tienen como eje la lucha de las masas organizadas y combatientes en cada país; la solidaridad internacional es una poderosa herramienta auxiliar, que no puede sustituir o reemplazar la lucha directa en el interior de los países.

Es de gran importancia sumar el máximo de esfuerzos en el terreno internacional para desarrollar la lucha política y diplomática contra la dictadura, expresados en el repudio y aislamiento político, el boicot comercial, económico y militar a esos regímenes.

Por la unidad de todas las fuerzas obreras, populares, democráticas y antimperialistas

Los partidos que componen la JCR a partir de nuestra propia experiencia de lucha y de la experiencia de nuestros pueblos, pensamos y sostenemos que la unidad de izquierda y de todas las fuerzas obreras, democráticas y populares es hoy tarea central y urgente del movimiento obrero popular y revolucionario. Los planteamientos contenidos en este Manifiesto son los que inspiran la acción unitaria de nuestros partidos. Las necesidades concretas de la lucha de resistencia nos llevan a redoblar los esfuerzos por la unidad y a fortalecer nuestra voluntad política de buscar y producir esa unidad.

Sabemos que la unidad de la izquierda, la unidad de todas las fuerzas obreras, populares y democráticas se construirá a través de la lucha misma, del combate conjunto a las fuerzas de la reacción militar burguesa y el imperialismo, de la lucha conjunta en las trincheras de la resistencia. Pensamos sin embargo, que el diálogo y la clarificación ideológica, franca y abierta pueden y deben contribuir a acelerar ese proceso, produciendo niveles crecientes de acuerdos entre todas las fuerzas obreras, democráticas y populares, en la perspectiva definida por el Che: "y si todos fuéramos capaces de unirnos,



para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros. ¡Qué grande sería el futuro, y que cercano! ". Nuestros partidos seguirán, en cada uno de nuestros países, y a nivel del continente, luchando incansablemente por la unidad de las fuerzas obreras, por la unidad de la izquierda, por la unidad combativa de todos los sectores obreros, populares, democráticos y antimperialistas

Junta de Coordinación Revolucionaria
América Latina, agosto 1977.

¡TODA NUESTRA ACCION ES UN GRITO DE GUERRA CONTRA EL IMPERIALISMO!

SALUDOS DE LA JCR A DIEZ AÑOS DE LA GESTA HEROICA DEL CHE



Ejército Guerrillero de los Pobres

La Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur de América Latina les envía a ustedes, compañeros dirigentes y militantes del Ejército Guerrillero de los Pobres de Guatemala su más caluroso y fraternal saludo, acompañados de nuestra solidaridad internacionalista y militante en la lucha contra el imperialismo y la reacción, enemigos comunes de los pueblos de nuestro continente.

La ejemplar y heroica acción del EGP de Guatemala con la lucha de liberación desarrollada por el pueblo salvadoreño y su vanguardia, el Frente Popular de Liberación Farabundo Martí, se une al capital de solidaridad combativa y de coordinación concreta de los movimientos revolucionarios y los pueblos latinoamericanos que nos legó nuestro Comandante, el Che.

En el décimo aniversario de la gesta heroica del Che en Bolivia, la creciente coordinación y convergencia de las fuerzas revolucionarias del continente es un paso indispensable hacia la realización del proyecto continental que él inició en Bolivia: la liberación nacional y social de América Latina, en la lucha contra el imperialismo y la reacción, por una patria socialista.

Seguros que, cada vez más unidos y coordinados, derrotaremos la actual ofensiva contrarrevolucionaria y construiremos una Latinoamérica sin explotación ni opresión, les saludamos fraternalmente.

¡Viva la lucha de los pueblos centroamericanos!
¡Viva el Ejército Guerrillero de los Pobres!
¡Viva la solidaridad continental
de los movimientos revolucionarios
y los pueblos latinoamericanos!

Junta de Coordinación Revolucionaria
América Latina, junio de 1977

Frente Sandinista de Liberación Nacional

La Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur de América Latina envía su más fraternal y caluroso saludo a la dirección del Frente Sandinista de Liberación, vanguardia de las luchas del pueblo de Nicaragua en contra de la tiranía, la opresión, la explotación y la miseria, por una patria libre, soberana y socialista.

La nueva y feroz ofensiva militar de que fue víctima el pueblo nicaraguense a través de la operación conjunta de las tropas imperialistas y de sus lacayos de los ejércitos contrarrevolucionarios de Centroamérica, en la llamada "Operación Aguila Z", responde a la misma ofensiva de represión y terror en contra de la clase obrera y el pueblo que sufren los países del Cono Sur de nuestro continente. Esas dos garras pertenecen a un mismo animal, —el imperialismo norteamericano— que, herido por las victorias revolucionarias en Indochina y en Africa, recula golpeando en su repliegue hacia su patio colonial.

Pero la lucha de los pueblos, dirigidos por sus vanguardias revolucionarias, es más fuerte que la desesperación del enemigo número uno de la humanidad. La lucha antimperialista y antidictatorial, unificando al conjunto de las fuerzas obreras y populares a nivel nacional e internacional, es indestructible, como lo muestra la heroica resistencia del pueblo de Nicaragua, con el Frente Sandinista de Liberación a la cabeza, y como lo evidencia la sostenida acumulación de fuerzas de la clase obrera y el pueblo en el Cono Sur de América Latina.

En el décimo aniversario de la gesta heroica del Che en Bolivia, la JCR les reitera a ustedes su más profunda solidaridad internacionalista y combatiente, seguros que nuestros lazos de amistad y apoyo mutuo solo tienden a estrecharse, en la lucha contra nuestro enemigo común.



¡Viva la lucha del Pueblo Nicaraguense!
¡Viva el Frente Sandista de Liberación!
¡Viva la Solidaridad Continental
de los movimientos
revolucionarios latinoamericanos!

Junta de Coordinación Revolucionaria
América Latina, junio de 1977



Frente Popular de Liberación
Farabundo Martí

La Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur de América Latina saluda de la forma más fraternal y calurosa a los compañeros dirigentes y militantes del Frente Popular de Liberación Farabundo Martí de El Salvador, en momentos en que hace heroicamente frente a la brutal ofensiva represiva del régimen dictatorial salvadoreño.

La acción del imperialismo y la reacción que golpea al pueblo de El Salvador y a otros pueblos centroamericanos es la misma que se expande con especial brutalidad contra los países del Cono Sur de América Latina, donde enfrentamos el mismo enemigo común, con las mismas ansias libertad, justicia, liberación nacional y social que ustedes.

En el décimo aniversario de la gesta heroica de nuestro Comandante, el Che, en Bolivia, la creciente coordinación y convergencia de las fuerzas revolucionarias del continente es un paso indispensable hacia la realización del gran proyecto continental que él inició en Bolivia: la liberación nacional y social de nuestro continente, en la lucha concreta contra el imperialismo y la reacción, por una patria socialista.

Seguros que, cada vez más unidos y coordinados, derrotaremos la actual ofensiva contrarrevolucionaria y construiremos una Latinoamérica sin explotación ni opresión, les saludamos fraternalmente.

¡Viva la lucha de los pueblos centroamericanos!
¡Viva el Frente Popular de Liberación Farabundo Martí!
¡Viva la solidaridad continental
de los movimientos revolucionarios
y los pueblos latinoamericanos!

Junta de Coordinación Revolucionaria
América Latina, junio de 1977

RAUL SENDIC



Formación de sindicatos en el medio rural

El pueblo uruguayo enfrenta hoy la dictadura más feroz y sanguinaria de su historia.

A través de una larga tradición de luchas populares que comienzan en el siglo pasado, han surgido —al calor de los conflictos obreros y de los combates armados contra los opresores— muchos militantes revolucionarios que son ejemplo y bandera para los hombres y mujeres del Uruguay. *Raul Sendic* es uno de ellos, seguramente uno de los más altos exponentes. Su vida es un ejemplo de consecuencia revolucionaria al servicio del pueblo, mantenida también desde las cárceles del régimen.

Para el Movimiento de Liberación Nacional —Tupamaros—, su nombre no significa sólo el de uno de sus fundadores y dirigentes más queridos, sino que es sinónimo de una práctica revolucionaria y de un estilo de trabajo que es guía para todos los militantes, en el largo y duro camino a recorrer hacia la liberación nacional y el socialismo.

Evocar hoy su figura es levantar ese ejemplo de lucha, pero es también llamar a una solidaridad redoblada para arrancarlo de las inicuas condiciones en que la dictadura lo mantiene como rehén.

Raúl Sendic nació en el departamento de Flores el 16 de marzo de 1926. Cincuenta años de vida que resumen una rica experiencia de lucha sindical y política.

Hijo de una familia campesina de modestos recursos, vivió de cerca, desde su adolescencia, las injusticias a que son sometidos los trabajadores rurales. Realizó sus primeros estudios en el interior del país y, cuando su familia se traslada a Montevideo, continúa sus estudios de Derecho al mismo tiempo que trabaja.

Militó desde joven en el Partido Socialista, y llegó a ser Secretario de la Juventud y luego miembro del Comité Ejecutivo. Más tarde abandonaría el PS por discrepancias de su línea política.

En 1957 se va al interior y comienza a impulsar el trabajo gremial en el departamento de Paysandú, donde los obreros remolacheros estaban en conflicto. Allí promueve la creación del Sindicato Unico de Obreros Rurales. Luego se va a Salto, con otros compañeros, y se crea el URDE (Unión de Regadores y Destajistas de El Esponillar) en una planta que pertenecía al Estado.

Ante la organización de los trabajadores se toman represalias y muchos de ellos son despedidos: finalmente el sindicato es reconocido pero sus dirigentes pasan a integrar una lista negra que es difundida por todo el país.

Sendic aparecía como el "asesor jurídico", pero era uno de los impulsores reales de todo ese movimiento, junto con otros dirigentes como Gorgelino Dutra y Severiano Peralta.

Como relata un compañero cañero: "Sendic empieza a aparecer como un fantasma para los gringos,

UNA VIDA DEDICADA A LA LUCHA POR LA LIBERACION DEL PUEBLO

como un agitador de la clase obrera. Se empieza a hacer público su nombre. En ese momento también se desatan huelgas en otras fábricas de Paysandú (Paylana y Paycueros), que también lo tienen como "asesor".

Después se entrega de lleno a organizar a los "peludos" (cañeros) en el departamento de Artigas, limitando con Brasil. En toda la zona del litoral hay varias empresas azucareras, algunas con capitales yanquis, que explotan plantaciones de caña de azúcar y las industrializan. Es decir, que hay un trabajo propiamente "de chacra" (como le llaman los cañeros) que es la plantación y el corte de la caña (trabajo zafral), y un trabajo de fábrica.

En esa zona, especialmente en Artigas, hay muchos trabajadores provenientes del sur de Brasil, y las condiciones son particularmente duras. Los obreros trabajan más de 10 horas diarias, viven en pequeñas chozas ("aripucas") de techo de paja y cuya parte más alta se encuentra a un metro cincuenta del suelo; son construidas por los propios cañeros. La mayoría de ellos tienen familia numerosa que soportan las mismas condiciones deplorables: los niños carecen de lo más elemental; asisten a la escuela dos o tres años y luego se incorporan al trabajo de la tierra.

En aquella época —finales de la década del 50— los cañeros desconocían todas las normas legales que pudieran protegerlos, y al no estar organizados eran víctimas de una explotación miserable.

En los primeros meses del 61, se comenzó el trabajo de concientización, distribuyéndose los compañeros en varias empresas de la zona. Empieza una labor paciente, hablando con los "peludos"; se les explicaba cuánto debía ganar un peón rural, cómo los gringos se quedaban con gran parte de lo que les pertenecía a ellos; el derecho que tenían de cobrar asignación familiar, a trabajar una jornada de 8

horas, etc., etc. Esta tarea de esclarecimiento se hacía especialmente por la noche, yendo de casa en casa, pues quienes la hacían ya estaban detectados por las empresas, por lo que era necesario trabajar clandestinamente para evitar las represalias y el intento seguro de impedir toda organización. Les explicaban a los "peludos" que no estaban solos, que había un abogado que los apoyaba, asesorando los. Y ellos preguntaban por "u home" pues así llamaban a Sendic en su acento semi-brasileño.

Empezaron a reunirse en pequeñas asambleas y se comenzó a hablar de sindicato; la necesidad de unirse para no seguir siendo explotados por los "gringos". En agosto del 61 ya había 500 afiliados al sindicato, y el carnet llevaba el nombre de UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas).

El 4 de septiembre de ese año, se funda oficialmente el sindicato; la asamblea tiene lugar en Bella Unión, con la presencia de Sendic. Así relata un cañero el acontecimiento: "Allí vieron los peludos a un hombre tranquilo y observador. Los peludos observaban constantemente su manera de ser. Esperábamos ver un abogado de traje, cuello duro y corbata; en cambio vimos un abogado de alpargatas, vestido sencillamente y comiendo del mismo guiso que comíamos nosotros."

El primer triunfo fue la llegada de inspectores de trabajo a controlar a las empresas. Estas promovieron entonces un sindicato amarillo para crearse un interlocutor, y con él firmaron un convenio aumentando los salarios pero desconociendo la deuda anterior.

Entonces los trabajadores decretaron la huelga, en enero del 62, y decidieron acampar con sus familias. Fue una rica experiencia de discusión cotidiana —con amplia participación— sobre los pasos a dar, sobre la distribución de tareas y de víveres que se compartían. Era necesario burlar el cerco policial

para buscar alimentos, y para llegar a las plantaciones a convencer a los desocupados de otras regiones que eran traídos especialmente a trabajar, supliendo a los huelguistas.

En abril, y ante el impasse de la situación se resuelve aplicar otra medida; abandonan por la noche el campamento, y al amanecer ocupan las oficinas de la empresa; un grupo mantiene detenido al administrador yanqui hasta que se obtiene el pago de toda la deuda.

La acción de los trabajadores lograba la aplicación de la ley que no hacían respetar los inspectores de trabajo.

Una forma de lucha se ponía en práctica; Raúl Sendic era su inspirador.

El sindicato cañero siguió creciendo. Su consigna fue entonces la que podía movilizar a todos los trabajadores rurales: "La tierra para quienes la trabajan".

Esta lucha se tradujo en tres marchas realizadas sobre Montevideo, en que los cañeros recorrieron a pie buena parte del país, con enorme sacrificio, haciendo conocer sus exigencias, realizando mítines, popularizando su lucha, poniéndose en contacto con otros sectores de trabajadores.

"Por la tierra y con Sendic" expresaban sus pancartas, y en esa consigna se resumía claramente el objetivo de la lucha y un liderazgo incontestable.

de la lucha sindical a la práctica política revolucionaria

Todo ese trabajo de organización de los trabajadores rurales, de lucha contra el amarillismo sindical, está alimentado por una concepción que lo vertebró: cómo enfrentar la violencia de los explotadores con la violencia revolucionaria. Hay una coherencia total entre esa práctica concreta y la comprensión cabal de cuál era el proceso que vivía el Uruguay: un país que todavía en esa época podía disfrazar la esencia de la dominación de clase con una aparente institucionalidad formal, que cada vez decaía más ostensiblemente en la medida que la crisis avanzaba.

Haber avizorado ese desenlace en un Uruguay

que dormía aún "una siesta feliz", fue la visión certera de Raúl Sendic que, premonitoriamente, escribía en 1961: "El régimen que impera en nuestro país tiene una cara y una careta. La careta es esa apariencia de libertad y democracia que sólo experimenta la gente rica y que se muestra para el exterior. Pero la democracia burguesa en nuestro país, como la democracia burguesa en todos lados, no resiste la prueba de fuego de la lucha de clases. Aquí ha caído por completo la careta y ha quedado al descubierto una cara siniestra, que evoca las macabras faces del fascismo".

El diagnóstico era exacto, las conclusiones de ese análisis suponían la necesidad de organizarse y pasar a la acción, superando prácticas verbalistas y discusiones esterilizantes en que se debatía la izquierda. El MLN-Tupamaros estaba naciendo.

Los cañeros de UTAA consituirían una de las vertientes fundadoras de la organización, que se sumarian al núcleo inicial de proletarios urbanos y de intelectuales revolucionarios.

En julio de 1963, la expropiación de armas al Club de Tiro Suizo marcaba la iniciación de la lucha armada en el Uruguay. Pero, todavía habría de pasar algún tiempo hasta que los Tupamaros, tras una preparación silenciosa, surgieran a la luz pública.

Raúl Sendic debe pasar a la clandestinidad; durante seis años se moverá de un punto a otro del país, participando, dirigiendo, asumiendo pequeñas y grandes tareas en la Organización. Es difícil discernir el papel jugado concretamente por él en el MLN. Su influencia se confunde con la historia misma de la organización, y es así por lo menos hasta su primera caída en Almería.

Una práctica constante de dirección colectiva en el MLN, unida a las propias características personales de Raúl Sendic —que siempre lo impulsaron a la acción anónima y callada— hace que sea muy difícil separar lo que pertenece a su orientación personal.

Sin embargo, los principios centrales en que se basó su acción y la de los compañeros fundadores, están expuestos claramente y corroborados en la práctica:

- la lucha armada como la forma estratégica principal de lucha para alcanzar el poder y comenzar la construcción del socialismo;
- la necesidad de forjar la unidad de los revolucionarios a través de la lucha cotidiana, del propio quehacer;
- el antimperialismo consecuente, que no es sólo una consigna, sino que se materializa, por ejemplo, en el desenmascaramiento del papel de la CIA en el Uruguay a través de sus agentes;
- la concepción guevarista de la continentalidad de la lucha, expresada en términos muy claros: "Es

un derecho y un deber que las organizaciones revolucionarias colaboren con sus máximas posibilidades en la construcción y elaboración de la estrategia continental. El imperialismo se apronta a librar una guerra a muerte por su supervivencia en nuestro continente; es por tanto, dable esperar una dura y prolongada lucha. Es correcto orquestar una estrategia continental que racionalice la aplicación de fuerzas y recursos en donde mayores rendimientos puedan proporcionar".

En la dirección señalada hay todavía un largo camino a recorrer, pero el MLN apuntaba correctamente ya en 1968 a la idea que más tarde comenzaría a concretarse en la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria.

Raúl Sendic pertenece a la generación de revolucionarios, que alentados por el ejemplo luminoso de la Revolución Cubana y de la figura señera del Comandante Guevara, iniciarían en América Latina una experiencia de lucha guerrillera.

Más allá de los errores que se demostraron en esa práctica, es innegable que esa etapa fue rica en aportes valiosos al desarrollo del proceso revolucionario latinoamericano; el más trascendente fue, sin duda, haber puesto al orden del día la violencia revolucionaria, rescatándola como un elemento esencial de la teoría marxista leninista.

un estilo revolucionario un ejemplo de combatiente

En la trayectoria militante de Raúl Sendic se destacan algunos rasgos particulares que son siempre señalados por todos los que han militado junto a él. Lo más característico es, sin duda, su humildad para encarar todas las tareas, para pasar desapercibido, como un compañero más. De pocas palabras, observador profundo, conocedor de quienes lo rodean; así expresa un compañero esta característica: "Una cosa grande que tiene Raúl es que sabe definir a los hombres 'al metro' para lo que sirve cada uno. Es una persona que te da confianza. Está donde esté no te protege, en el sentido de una actitud paternalista, en el sentido de disimular una situación grave, sino que aporta la serenidad necesaria para afrontar-

la y aprovechar las posibilidades existentes".

Paciente, tenaz en el trabajo, decidido siempre, pronto a asumir el primero las responsabilidades y los riesgos: desde sus largos años de clandestinidad, pasando por la histórica fuga del Penal de Punta Carretas, hasta los últimos meses de libertad, el año 72. Cuando la represión arreciaba sobre el MLN, y Sendic era buscado en toda la ciudad, él se negó a abandonar el frente de lucha y permaneció en Montevideo.

Hay un constante ejemplo personal en el estilo de vida, en el trato a los compañeros, que le han hecho ganarse el respeto y la admiración de todos; hoy su figura de revolucionario es indiscutida para todo el pueblo.

Cuando en septiembre de 1972, las Fuerzas Armadas —tras desatar un operativo de 20.000 hombres en su búsqueda— lo cercan en una casa de la ciudad vieja en Montevideo y lo intiman a rendirse, Raúl Sendic resiste hasta caer herido, con la cara atravesada por una bala. "Yo soy Rufo y no me entrego", les respondió mientras resistía. No se atrevieron a matarlo, pero luego intentarían sin éxito a liquidarlo lentamente en la prisión por medio de un régimen de reclusión de características brutales. Durante varios meses permaneció encerrado en un pozo sin luz (un aljibe), desde donde su único contacto con el exterior, era la comida que le bajaban por una cuerda. Hoy está recluso en un cuartel del interior del país, en completo aislamiento.

Desde 1973, la dictadura lo mantiene como rehén, en la misma situación que otros ocho compañeros, dirigentes de la Organización: Julio Marenales, José Mujica, Jorge Zabalza, Eleuterio Fernández Huidobro, Adolfo Wassen, Henry Engler y Mauricio Rossencoff.

Torturados bárbaramente, en condiciones verdaderamente inhumanas de detención, se persigue la destrucción física, la locura o la muerte de estos revolucionarios.

La respuesta de Sendic, cuando se les comunicó la calidad de rehenes del régimen, que podría ser fusilados en cualquier momento, fue terminante: "Podrán fusilarnos, pero no podrán detener la lucha del pueblo".

La misma actitud de firmeza inquebrantable ante el enemigo, la misma confianza que siempre mantuvo en las reservas del pueblo, la confianza segura —y más aún el convencimiento— de que nada se opondrá a la marcha victoriosa de los explotados, porque ese es el sentido en que camina la historia.

Desde la prisión, lo mismo que antes desde su puesto de combate, Raúl Sendic encarna —junto a los miles de patriotas prisioneros— la voluntad de lucha del pueblo oriental y su determinación de vencer.

De allí, también, sacó su práctica regionalizada la doctrina de la contrainsurgencia, aprovechando la bestial experiencia de la guerra de Viet Nam, mientras que en el plano teórico los dictadores gorilas y sus equipos ganaban el conocimiento de la "seguridad nacional", un concepto acuñado por el imperialismo para la "seguridad" propia y de la burguesía criolla e imperialista.

En "Punta Hermosa", el área de adiestramiento incluye instalaciones que van desde sitios para cocinar y poner en práctica la teoría de la preparación de alimentos en el campo bajo condiciones adversas o de urgencia; hasta abrigos improvisados; trampas para coger animales, entrenamiento anfíbio, etc.

El Southern Command

Quarry Heights es otra de las importantes bases norteamericanas en Panamá. Allí funciona la sede del Comando del Sur del Ejército de los Estados Unidos (United States Southern Command - SOUTHCOM), que tiene a su cargo la supervisión de la mayor parte de las actividades de las misiones militares de EE.UU. en América Latina, incluyendo sus funciones de entrenamiento.

El Southcom es responsable de la protección y acrecentamiento de los intereses norteamericanos en las áreas terrestres de Sudamérica y América Central, excluyendo México. Tiene tres misiones básicas:

Primera, directamente responsable de la defensa del Canal de Panamá; *segundo*, responsable de planes para eventuales situaciones críticas en países de América Latina, las cuales podrían requerir una respuesta militar de los Estados Unidos; y *tercera*, supervisar la asistencia militar a las naciones de la región, incluyendo asesores, equipos de entrenamiento y control del sistema de escuelas militares de la zona del Canal.

Un informe parlamentario norteamericano (Informe del Subcomité de Política Nacional de Seguridad del Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes), puntualizó que "el jefe del Comando del Sur juega una parte esencial al mantener una estrecha relación con los jefes militares en cada país del área". Y agrega, "el jefe y su estado mayor (del Southcom) proclaman que ellos están en la posición desde la que pueden ejercer la máxima influencia constructiva sobre las fuerzas armadas de América Latina, no solamente en materia militar, sino también en apoyo de la modernización política, social y económica".

Es claro, pues, el papel que todo el complejo militar de la zona del Canal juega y sigue jugando en los objetivos de la política militar norteamericana hacia América Latina. Cuando en 1961 se agravó en el continente la crisis de dominación burguesa y las fuerzas políticas tradicionales se mostraron incapaces de detener el avance revolucionario en muchos países latinoamericanos, el imperialismo norteamericano bajo la égida de Kennedy, planteó la estrategia de la contrainsurgencia.

Ella no fue sólo un nuevo sistema de la lucha antiguerrillera sino que toda una política contrarrevolucionaria global que tomó como eje de desarrollo a los militares latinoamericanos.

Frank K. Sloan, consejero delegado del Secretario de Defensa, definió bien ese objetivo, en una intervención que tuvo en 1963, ante la Comisión de Presupuestos del Senado:

"Un objetivo de largo alcance del Programa de Asistencia Militar -dijo- es la promoción sana y firme de las instituciones económicas, políticas y sociales a través de procesos democráticos. El bien conocido papel político



de las fuerzas militares en América Latina es un producto de la historia y de la cultura en esa área del mundo... Sin embargo, el peso total de la asistencia militar de los Estados Unidos está dado en el sentido de ayudar a los países latinoamericanos a establecer fuerzas militares responsables políticamente hacia el control civil y deseosas de tomar parte constructiva en el desarrollo de la democracia representativa y constitucional. Nuestras actividades de entrenamiento están dirigidas especialmente hacia ese objetivo, en particular aquellas que traen oficiales latinoamericanos a los Estados Unidos, donde ellos pueden ver y experimentar los beneficios de los procesos democráticos".

"En algunos países de Sudamérica continuó las fuerzas militares son la única institución con la suficiente estabilidad para resistir el golpe comunista y buscamos asegurar su continuada capacidad para hacer frente a la amenaza, conteniendo al mismo tiempo sus impulsos de tomar el control directo".

La historia posterior ha demostrado que ante las derrotas del imperialismo en el Sudeste Asiático y luego en África, esa política de contención fue dejada de lado y por el contrario, para fortalecer su patio trasero, el imperialismo ahora animó a los militares a la toma del poder, en aquellos países donde las fuerzas políticas no pudieron resolver la crisis de dominación burguesa. Surgió así el Estado Militar.

El Estado Militar es el resultado directo de la adecuación de la doctrina de la contrainsurgencia a la situación actual. Enarbolando la premisa de la

"seguridad nacional", que no es otra cosa que la seguridad de los intereses de la burguesía criolla e imperialista, los militares copan el aparato estatal y fundamentan su poder real en tres nuevos elementos:

1) La fuerza militar representada por el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y que expresa los intereses y la política castrense.

2) La policía política, que agrupa los aparatos de inteligencia y represión de los mismos militares, y

3) El Consejo de Seguridad Nacional, donde se reencuentran la corporación militar con la corporación empresarial-tecnocrática, las fracciones burguesas y los militares.

Pero, ahora, para el Estado Militar las cosas se complican. Lanzado a la aniquilación del movimiento de masas y a la de las vanguardias revolucionarias, para luego pasar al fortalecimiento de las burguesías mediante una base social de apoyo reclutada en las masas "ateorizadas" por la represión, fracasa en una y otra etapa.

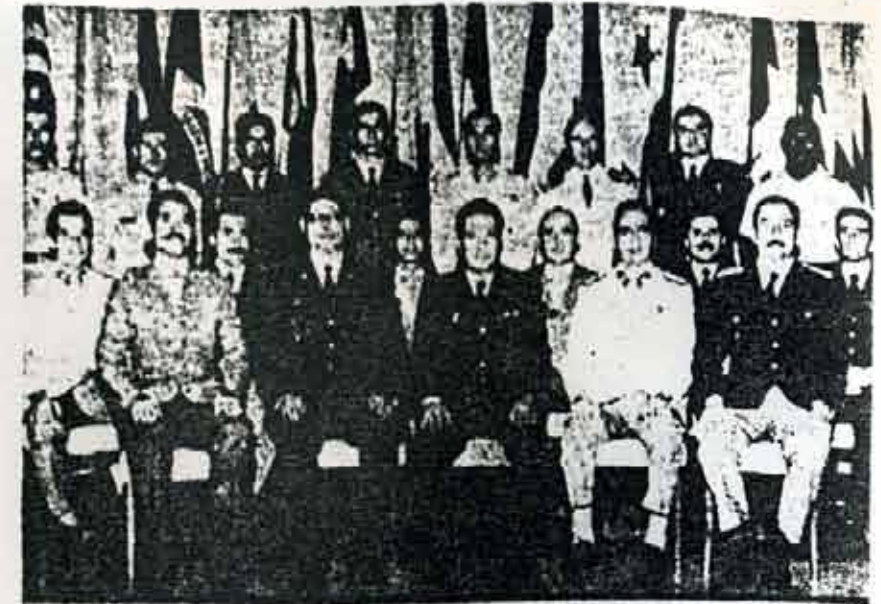
Ni las masas ni los revolucionarios son aniquilados por la represión ni aceptan la superexplotación a que son sometidos. Tampoco la burguesía puede superar la crisis económica y de dominación y menos gana algún apoyo social importante. Cada vez se ve más lejos la vuelta a un régimen democrático burgués y las dictaduras gorilas aparecen como una necesidad histórica para la clase dominante, que sólo puede conservar su poder mediante la represión y el terror.

SIGUE LA INSTRUCCION EN PANAMA

El fracaso ha obligado al imperialismo a continuar con su política de entrenamiento de los oficiales latinoamericanos para asegurar su defensa del actual orden "institucional", la del mantenimiento de la seguridad interna, su contribución a la "defensa colectiva" del continente y la promoción del desarrollo económico, que no es otro que el de las transnacionales y que excluye la participación de las masas en el consumo, mientras las superexplota en el trabajo.

La lista siguiente, muy incompleta por cierto, incluye los nombres de oficiales y clases que en los últimos tres años recibieron instrucción militar en algunas de las bases de la zona del Canal. Ellos forman parte de esa considerable legión que, desde principios de la década de los años cincuenta han sido entrenados en los Estados Unidos o en instalaciones de ultramar norteamericanas, como las de Panamá y la Base Clark de la Fuerza Aérea en Filipinas. Hasta fines de 1961 las cifras oficiales dadas a conocer en el Congreso en Washington eran de 175 mil oficiales extranjeros entrenados en EE.UU. y 50 mil en las bases de ultramar. ¿Cuántos más han pasado por ellas desde entonces hasta 1977?

(Las siglas que aparecen en la lista, corresponden: ZC, zona del Canal; IAAFA, Interamerican Air Force Academy (Academia Interamericana de la Fuerza Aérea); USARSA, United States Army School for the Americas (Escuela de las Américas); SCN (Southern Command News) y Adelante (revista de la Escuela de las Américas.)



SUS NOMBRES

Argentina-ZC-1976

Acuña, Gómez, Alberto, Sargento, argentino. El 10 de diciembre de 1976, en la fiesta de graduación de USARSA, recibió el primer premio de honor del curso de Inteligencia Militar de Clases. (SCN)

Rodríguez, Rodolfo, Teniente Coronel. Oficial más antiguo de los instructores invitados de Argentina en comisión en USARSA. (SCN). Jefe del curso 0-3 "Comando y Estado Mayor", el curso de más alto nivel de USARSA. Se inició el 23 de feb. de 1976 con una duración de 42 semanas. Baker, Rodolfo, Mayor. Instructor invitado de Argentina en USARSA. (SCN)

Wartjes, Carlos Oscar, Mayor. (Capitán de Corbeta I.M.) Instructor invitado de Argentina en USARSA. (SCN) Jefe de la Sección de Tácticas. (Adelante)

Caballero, Roque, D. Sargento Ayudante. Instructor invitado argentino en USARSA. (Adelante)

Cruz, Carlos, Sargento Primero. Instructor invitado argentino en USARSA. (Adelante)

Llanos, Rubén, Sargento Primero. Instructor invitado argentino en USARSA. (Adelante)

Corino, Carlos, Mayor. Instructor invitado de Argentina en IAAFA. Corino y el Teniente Coronel Umberto Netto de Brasil presentaron la mayor parte del curso de Operaciones Aéreas (Clase 76-A), uno de los cursos más rigurosos de seis semanas, que finalizó en octubre de 1976. El propósito del curso es "proveer una orientación en el uso de la Fuerza Aérea en las operaciones tácticas". Los instructores mencionados enseñaron las principales operaciones tácticas, el empleo de las fuerzas tácticas y operaciones de contrainsurgencia.

Pavón, A., Coronel, argentino. El 30 de agosto de 1976 entregó a USARSA 54 libros que donaron las FFAA de Argentina.

Weber, Hellmuth C., Comodoro, Agregado militar de la Embajada de Argentina en Panamá. Uno de los directores honorarios de IAAFA. (SCN) Arnaldo, Busso, Teniente Coronel. Instructor invitado de Argentina en USARSA. (SCN)

Guspar, Luis, Suboficial 2o, argentino. En marzo de 1976 se graduó del curso de 7 semanas para Operario de Comunicaciones, que dicta la Red Naval Interamericana de Defensa (IANTD). En 1976 no hubo estudiantes argentinos en el curso 0-3 "Comando y Estado Mayor" de USARSA.

■ Argentina-ZC-1977

Mujica, Raúl, Mayor de la Fuerza Aérea de Argentina, piloto. Ha sido asignado como subjefto de la División de Instrucción en IAAFA. En abril de 1977 fue objeto de una gira de orientación por las instalaciones del 19780 Grupo de Comunicaciones (Base Aérea de Albrook) y expresó su confianza en que los diversos conocimientos que adquirió sobre los sistemas de comunicación de la Zona del Canal le servirán eficazmente para coordinar entrenamientos con los otros países de A.L. (SCN)

En el curso de 6 semanas de Administración del Personal de USARSA, que finalizó el 18 de febrero y del que se graduaron once oficiales de cinco países latinoamericanos, no participaron militares argentinos. (SCN)

■ Argentina-USA-1976

Espósito, José, Coronel, argentino. En junio de 1976 se graduó del Colegio Interamericano de Defensa; uno de los cuatro que obtuvieron las más altas calificaciones. (UPI)

Balbich, R., Coronel, argentino. Graduado en junio de 1976 del Colegio Interamericano de Defensa, con una de las cuatro mejores calificaciones. (UPI)

■ Chile-ZC-1975

Jara, Juan, Teniente Coronel, instructor invitado de Chile, USARSA, 1975. (Adelante)

Hormazábal, J., Mayor, instructor invitado de Chile, USARSA, 1975. (Adelante)

Vásquez, J., Mayor, instructor invitado de Chile, USARSA, 1975. (Adelante)

Rivas, Raúl, Sargento Mayor, instructor invitado de Chile, USARSA, 1975. (Adelante)

■ Chile-ZC-1976

Court M., Jorge, General de Brigada, Director de Intendencia del Ejército de Chile; presente en programa "Chile es así", USARSA, nov. 1976. (SCN)

Alegría, Guillermo, SOM, instructor invitado del Ejército de Chile, USARSA, 1976. (SCN)

Henríquez Rife, Luis, Teniente Coronel, (artillería) jefe de la delegación de instructores invitados del Ejército de Chile, USARSA, 1976. (SCN). Administrador del curso 0-12 "Administración de Logística", que se inició el 21 de junio de 1976 y tiene una duración de 5 semanas. Su finalidad es capacitar oficiales en la administración de recursos humanos y materiales a nivel militar y nacional.

Vergara, Hugo, Mayor; USARSA, 1976. (SCN). Instructor invitado.

Rudloff, Carlos, Mayor; USARSA, 1976. (SCN). Instructor invitado.

López Angulo, Gerardo, General de Brigada; al mando del décimo crucero de instrucción de los oficiales chilenos recién graduados de la Escuela de Aviación Capitán Avalos de la FACH, quienes participaron en el desfile del Bicentenario de USA en la Zona del Canal.

En el curso 0-3 "Comando y Estado Mayor", el de más alto nivel de USARSA, correspondiente a 1976 no había ningún chileno. (Adelante)

■ Chile-ZC-1977

En la primera graduación de 1977 de IAAFA, de cursos de 4 meses de duración no aparece ningún militar chileno. (SCN)



Algunos instructores:

1. T. Cnel. Rodríguez, Argentino
2. T. Cnel. Jara, Chileno
3. May. Hormazábal, Chileno
4. T. Cnel. Gálvez, Peruano
5. Subtite. Zuñiga, Panameño

En el curso de 6 semanas de Administración del Personal (USARSA) que finalizó el 18 de febrero de 1977 no aparece ningún chileno. (SCN)

■ Chile-USA-1976

Toro, Guillermo, Coronel, uno de los 4 que obtuvieron las más altas calificaciones en la graduación de junio de 1976 del Colegio Interamericano de Defensa. Declaró: "Los oficiales que se gradúan en estos cursos no lo hacen para la guerra, sino para preservar la seguridad del hemisferio." (UPI)

Zambrano, Florencio, Coronel, uno de los 4 que obtuvieron las más altas calificaciones en la graduación de junio de 1976 del Colegio Interamericano de Defensa. (UPI)

Mayfield, Al, Coronel, jefe de la sección de las FFAA en la Misión Militar de USA en Stgo. Mayo, 1976. (SCN)

Newcomb, Sid, Mayor, oficial de Operaciones y Entrenamiento de la Misión Militar de USA en Stgo. Mayo, 1976. (SCN)

■ Uruguay-ZC-1976

Imbert, Carlos N., Cabo 1o, uruguayo. Alumno de IAAFA en 1976. El 17 de dic. de ese año recibió, en la ceremonia de graduación, el premio al productor del mejor tema. (SCN)

Bautista, A., Marinero de Primera Clase, uruguayo. Graduado en octubre de 1976 con honores en la Escuela Naval de Lanchas Patrulleras (SCIATT) en la estación Naval de la Zona del Canal. Los cursos incluyeron instrucción sobre botes pequeños, máquinas diesel y refrigeración y motores básicos. (SCN)

Muñiz, Hugo, Cabo, uruguayo, instructor invitado de USARSA en 1976. (Adelante)

Bowleshi, Florentino, Sargento, uruguayo, instructor invitado USARSA 1976. (Adelante)

Santana, Cándido, Sargento, uruguayo, estudiante USARSA 1976. (SCN)

Cointinho, José, Sargento, uruguayo. Graduado en agosto de 1976 del curso de Instructores Técnicos de IAAFA. (SCN)

Medina, Luis, Coronel, Agregado Aéreo de la Embajada del Uruguay en Panamá. Uno de los que pasaron la revista protocolar en la ceremonia de graduación de IAAFA, el 17 de diciembre de 1976. (SCN)

Martínez D., Rubén, Soldado 1o., uruguayo. Graduado el 20 de agosto de 1976 de la Clase 76B de IAAFA que abarca 17 cursos técnicos de 16 semanas. Recibió premio atleta sobresaliente. (SCN)

Puig, Rogelio A.S., Coronel, Agregado Aéreo del Uruguay en Panamá, uno de los directores honorarios de IAAFA. (SCN)

Corbo Prieto, Nelson H., Teniente Coronel, uruguayo. En julio de 1976 asistió al curso de Administración de Logística que se dicta en USARSA.

Sosa Rigamonti, Hugo, Teniente Coronel, uruguayo. Estudiante del curso "Comando y Estado Mayor" de USARSA en 1976. (SCN)

Maurente, Gerardo L., Subteniente, uruguayo. Se graduó en mayo de 1976 del curso de Oficiales de Abastos que se dicta en IAAFA.

■ Bolivia-ZC-1976

García Pereira, Luis, General de Brigada, Comandante General de la Fuerza Aérea boliviana. Orador especial en la ceremonia de graduación de fines de 1976 en USARSA. (SCN)

Tejerina T., Normando, Suboficial Segundo, boliviano. Reconocido como "estudiante distinguido" del curso de Mecánica de Vehículos de Rueda de USARSA. Graduación: 10 de diciembre de 1976. (SCN)

Salazar Rodríguez, Carlos, Suboficial 2o, boliviano, alumno del curso para Operario de Comunicaciones que se dicta bajo el Programa de Adiestramiento de la Red Naval Interamericana de Defensa (IANTN). El curso de 7 semanas de duración finalizó en marzo de 1976. (SCN)

García Marín, Marcelo, Sargento 1o., boliviano, alumno del curso para Operario de Comunicaciones que se dicta bajo el Programa de Adiestramiento de la Red Naval Interamericana de Defensa (IANTN). El curso de 7





semanas de duración finalizó en marzo de 1976. (SCN)
Sierra, Rolando, Capitán, boliviano. Alumno del curso de Terminación Cartográfica y Comprobación Fotogramétrica, de cuatro semanas de duración, en la Escuela Cartográfica del Servicio Geodésico Interamericano de la Agencia Cartográfica de Defensa (DMA IAGS). El curso concluyó a fines de febrero de 1976. (SCN)
Santana, Raúl, Capitán, boliviano. Alumno del curso de Terminación Cartográfica y Comprobación Fotogramétrica, de cuatro semanas de duración, en la Escuela Cartográfica del Servicio Geodésico Interamericano de la Agencia Cartográfica de Defensa (DMA IAGS). El curso concluyó a fines de febrero de 1976. (SCN)
Trifo, Wilfredo, Sargento, boliviano, recibió trofeo por excelencia total durante sus estudios en IAAFA en 1976. (SCN)
Meneses, Cirilo, Sargento 1era. CL, Bolivia, instructor invitado en USARSA 1976. (Adelante)
Camacho, Ricardo, Sargento 1era. CL, Bolivia, instructor invitado en USARSA 1976. (Adelante)

■ Bolivia-ZC-1977

Gryzowski, Adolfo A., Mayor, boliviano, reconocido como "alumno distinguido" en el curso de 6 semanas de Administración del Personal dictado en USARSA. Ceremonia de graduación: 18 de febrero de 1977. (SCN)
Carrasco Teles, Arcil, Mayor, boliviano, alumno del curso de 6 semanas de Administración del Personal dictado en USARSA. Ceremonia de graduación: 18 de febrero de 1977. (SCN)
Celis, Suárez, José E., Sargento Técnico Primero, boliviano, instructor huésped de la Fuerza Aérea de Bolivia en IAAFA, recibió en febrero de 1977 certificado de instructor superior, premio otorgado por su entrenamiento, experiencia y trabajo superior como instructor de IAAFA. Desempeña el cargo de instructor del curso de Reparación de Estructura de Aviones. (SCN)

■ Bolivia-USA-1977

Este grupo, Mayor de la Fuerza Aérea de Bolivia, miembro de la Fuerza Aérea de Bolivia, en la Academia de la Fuerza Aérea de Bolivia, cuyo director es el Coronel Juan Lavalle, fue el (SCN)



Otros instructores:

- T. Cnel. Tamayo, Brasileño
- May. Busso, Argentino
- T. Cnel. De la Cruz, Colombiano
- Cap. Camargo, Guatemalteco
- May. Pavón, Paraguayo
- May. Vásquez, Chileno
- Tte. Fgta. Warties, Argentino
- Tte. Recinos, Guatemalteco
- Tte. Cnel. Littuma, Ecuatoriano
- Cap. Rivera, Nicaragüense



ANTE LA MAYOR REPRESION MAYOR COHESION

Córdoba, bastión de las luchas obreras y populares en Argentina, es víctima de la mayor de las represiones por parte de la sangrienta dictadura gorila argentina. Las clases dominantes y el imperialismo, a través de su representación político-militar en las Fuerzas Armadas, tienen la ilusión de apagar de su memoria la pesadilla del Cordobazo, símbolo mismo de la rebelión incontenible de los trabajadores argentinos. Esa vana pretensión se enfrenta al coraje y la capacidad de resistencia inagotable de los militantes revolucionarios, de los dirigentes del movimiento de masas y de un pueblo entero que acumula sus mejores fuerzas para retomar la ofensiva contra los enemigos del pueblo.

El relato que publicamos fue hecho por prisioneros políticos en la Cárcel Penitenciaria de Córdoba,

ba, y refleja una parte de su experiencia de Resistencia en las Cárcel a partir del 24 de marzo de 1976, fecha del golpe gorila de Videla. Originalmente este texto fue publicado en "El Combatiente", órgano oficial del PRT argentino.

"En el momento del golpe militar había en esta cárcel aproximadamente 280 presos políticos, entre ellos 80 mujeres y 11 niños. En la otra parte del edificio había 800 presos comunes. El día 25 comienzan a producirse los ajustes en el régimen carcelario. Ese día nos sacan todos los libros.

El 26 de marzo nos cortan las visitas, incluidos los abogados. El 28 de marzo se cortan todas las formas de comunicación interna. El 2 de abril nos retiran todas las pertenencias dejándonos sólo lo imprescindible.

3 de abril: Los compañeros toman medidas de fuerza por mejor comida, participando en conjunto

los tres pabellones de hombres y solidarizándose los tres de mujeres. Ante esto, se presenta el ejército, iniciándose una represión a todo nivel.

6 de abril: Ante la negativa para dar regímenes para los enfermos y leche para los niños iniciamos una medida gritando ¡DIETA PARA LOS ENFERMOS! y ¡COMIDA PARA LOS NIÑOS! enterando al barrio entero a través de las ventanas.

7 de abril: Efectivos del ejército ingresan al penal por ese motivo y se hacen cargo de la totalidad del penal. El mismo día se toman otras medidas de fuerza por el mismo motivo gritando ¡VERDUGOS QUEREMOS COMER! Esa noche llevaron comida buena. El 7 de abril, día en que el ejército hace su entrada al penal, pretende hacerlo en forma represiva, ante nuestras protestas, lo que es impedido por personal del Servicio Penitenciario. En ese momento teníamos 11 niños.

14 de abril: Entran 30 efectivos del ejército fuertemente armados y nos obligan a salir al patio en fila india y con las manos en la nuca mirando hacia abajo; los niños son retirados y entregados a las celadoras. Al llegar al patio nos colocan contra la pared y manos atrás, encontrándose a nuestras espaldas un dispositivo militar (soldados) apostados y portando armas cortas y largas con bayoneta calada, y ametralladoras sobre tripodes. Eramos 84 internos y la cantidad de efectivos proporcionada a la nuestra. Mientras personal de Gendarmería, Servicio Penitenciario y ejército, requisaban el pabellón, a la orden "los soldados se retiran" nos obligan a desnudarnos, colocando la ropa un metro detrás nuestro, procediendo las celadoras a requisarnos.

15 de abril: en la madrugada de ese día presentan al teniente a cargo de la patrulla militar haciéndonos levantar. Hace abrir las puertas (ya que desde el 24 de marzo el régimen era de celda cerrada) y nos hace formar en el pasillo contra la pared explicándonos nuestra situación de reclusas entre amenazas e insultos a todo nivel. El mismo día por la tarde entra el teniente con un hombre de civil con el cual inicia un interrogatorio celda por celda. Aparecen allí las primeras amenazas de interrogatorio al estilo militar, según sus propias expresiones. Quedan prohibidas las reuniones en el comedor después de las comidas, canciones, ruidos, etc. Las idas al médico son a punta de bayoneta, manos en la nuca mirando hacia abajo permanentemente. Ese día compañeros vieron golpear salvajemente a dos compañeros por los militares, entre ellos al conocido Cabo N.A. Pérez.

18 de abril: el Teniente a cargo de la comisión militar llama a las delegadas, las golpea y las responsabiliza de todo lo que suceda allí. Se nos ordena pintar y reparar el pabellón porque allí existían consignas y símbolos políticos. (No nos dieron

ningún elemento para hacerlo más que nuestras propias manos.)

19 de abril: A las 15, a la orden de cada cual a su celda, con las puertas cerradas sacan a la compañera Diana Fidelman, llevándosela con la cabeza cubierta con una frazada. Es llevada a la División Informaciones, donde permanece 15 días siendo salvajemente torturada. Luego la reintegran al pabellón y es así como nos enteramos de la muerte del compañero HUGO SCHIAVARINI y otra detenida cuyo nombre no sabemos. Diana logra ver una lista en donde figuran compañeros y compañeras que serían posteriormente sacados, entre ellos MARTHA ROSETTI DE ARQUEOLA. Aquí comienza un período de sanciones, consistiendo en el aislamiento total, sin colchón, en las celdas totalmente cerradas, incluidas ventanas. El objetivo de los militares en esta etapa es mantenernos en constante tensión, para lo cual se valían de distintos métodos: abrir las puertas a altas horas de la noche, provocación a la hora de la comida, etc. A partir de ahí se abre una nueva etapa que se caracteriza por "los bailes", que consisten en aprendizaje de órdenes ante las cuales debemos responder, cuadrándonos ante ellos, entrenamiento de gimnasia militar, salto rana, cuerpo a tierra, arrastrarse, circundación de brazos, flexiones de piernas y brazos durante tiempo sin límite, todo esto acompañado de golpes de cachiporras, insultos, manoseos, etc.

29 de abril: entran y se producen manoseos e intento de violación, que no se concretan por la acción de una celadora. En estos días el personal de Gendarmería procede a cortarnos el pelo en condiciones humillantes, quedando algunas compañeras con el cuero cabelludo al descubierto. Hay que destacar aquí que es cuando obligan a las compañeras a entregar a los niños, que son entregados por los militares a las familias respectivas con sólo un recibo firmado que dan como comprobante de entrega.

17 de mayo: Entran el Teniente Manzar y el Sargento Ramírez y a la orden de cada cual a su celda sacan a la compañera DIANA FIDELMAN nuevamente; posteriormente nos enteramos que ha sido fusilada junto a los compañeros MOSSE, MIGUEL HERNANDEZ, BORONS y otros compañeros más.

28 de mayo: Son fusilados los compañeros CARLOS ALBERTO SGANDURRA y JOSE ANGEL PUCHETTA. Cabe señalar que entre estas fechas los compañeros son sacados, torturados y devueltos al penal.

19 de junio: Mientras dormíamos son sacadas a las 23:15 luego de ser vendadas y amordazadas colocándose las esposas, las compañeras MIRTA ABDON DE MAGGI y ESTER BARBERI. También esa

noche fueron sacados los compañeros MIGUEL BARRERAS y CLAUDIO ZORRILLAS, todos posteriormente fueron fusilados con otros detenidos que no estaban en el penal, para aparecer luego en la prensa como enfrentamientos por intento de fuga. 29 de junio: Sacan a la compañera MARTA ROSETTI DE ARQUEOLA, quien junto al compañero JOSE FUNES es fusilada en un camión en la puerta del penal.

30 de junio: A las 11 entra al pabellón el Tte. Manzar y el Sargento Ramírez, buscan a MARIA ARQUEOLA, a quien la noche anterior devolvieron al pabellón por falta de vehículo. Debemos señalar aquí que los últimos momentos que vivimos juntas, la actitud de nuestra querida compañera fue alentarnos a seguir adelante, partiendo con una sonrisa ante el Servicio Penitenciario de Guardia.

5 de julio: En momentos en que se realizaba uno de los famosos "bailes" el compañero RAUL BAUDUCCO, al efectuar un cuerpo a tierra, roza sin querer la bota del militar a cargo, el que sin dudar le ultima a balazos argumentando luego que el compañero le quería arrebatar el arma.

10 de julio: Una compañera sancionada es estaqueada y sometida en el patio al cepo durante tres horas a la tortura del agua fría y a quemaduras de cigarrillos. Llevan a cabo el procedimiento el Teniente Alsina y el Sargento Cotello.

14 de julio: A las 13 durante el almuerzo nos hacen ejecutar un "baile" donde el Tte. Alsina nos dice mostrándonos Estrella Roja que habían "reventado el lugar donde se editaba". Seguidamente vemos que traen a un compañero, vendado, esposado y todo ensangrentado evidenciando recientes torturas. Inmediatamente nos encierran para que no veamos las torturas que le efectúan al compañero. Este es el compañero MOUKARCEL al que someten al cepo durante 9 horas y a quien torturan durante horas tirándole agua fría en la cabeza. Lo mantienen vendado y amordazado muriendo durante la noche. Todas pudimos escuchar sus quejidos provocados por la tortura que le aplicaban con el fin de obtener datos. Somos testigos del comportamiento ejemplar de este compañero que en todo momento demostró su firmeza.

20 de julio: a partir de esta fecha comenzaron una

serie de sanciones sin real motivo, en las cuales sufrimos las abstinencias de las necesidades primarias. Siguió los fusilamientos: LILIANA FELISA PAEZ y otras compañeras junto al compañero TRAMONTINI. Hasta el 20 de agosto se fusilaron 40 compañeros, entre ellos HUGO VACA NARVAJA, TORANZO, ARNOUDO.

3 de septiembre: se imparte la orden de celda cerrada con todo tipo de restricciones y una actitud de constante verdugueo; en esta situación las compañeras embarazadas permanecían en las mismas condiciones junto a las enfermas del corazón, las lisiadas, etc., que eran sancionadas por no hacer gimnasia. Se intensificaban los "bailes". Las compañeras que daban a luz eran inmediatamente separadas de sus niños. En permanente despliegue de fuerzas ellos se ubican como legítimos defensores de la Patria, exaltando el papel del Ejército Argentino, la Iglesia y la Familia. Su objetivo es denigrarnos de nuestra condición de mujeres "parias, espureas, bastardas, jarrástrense como víboras!" "¡Por uno de nosotros, diez de ustedes!" Nuestra actitud ante la mayor represión, mayor cohesión. También nos sacaron los libros, las revistas, y hasta el patoruzo "Que turruturu que el Ché es nuestra luz".

En ningún momento decae la alegría y la preparación para revertir situaciones. A pesar de las condiciones físicas, los "bailes" pasan a ser la actividad del día. En este panorama de cosas, logrando revertir la situación, llevando adelante un fortalecimiento ideológico a través de charlas en conjunto. Además el desarrollo del ingenio y la creatividad son el objetivo del día junto con nuestra consigna: SOBREVIVIR. Es así como nacen grupos de teatro, inquietudes creativas, etc. Mostramos en todo momento la seguridad de estar preparadas para recibir desde un cachiporrazo hasta la muerte, siendo esto notado por el personal penitenciario. En homenaje al compañero MOUKARCEL se hizo una canción. Después de haber permanecido mucho tiempo con las ventanas de las celdas cerradas, una mañana las abren y vemos que habían florecido junto a las estacas del cepo un lirio y una amapola. Esto significó mucho para nosotras pues vimos en ellos el símbolo de un nuevo y pronto amanecer."

mostramos en todo momento
la seguridad de estar preparadas
para recibir desde
un cachiporrazo hasta la muerte

Entrevista al hermano
de Mario Roberto Santucho:

IR CON FUERZA HACIA LAS MASAS FUNDIRSE EN ELLAS

La muerte de Mario Roberto Santucho es un duro golpe que acaba de recibir la dirección política y militar del ERP. ¿Cómo es interpretada por ustedes?

Para comprender el significado, la magnitud de la pérdida que significa la muerte de nuestro compañero tenemos que historiar brevemente su militancia política, su trayectoria en la construcción del Partido y del Ejército Revolucionario del Pueblo. Pero su muerte en combate se produjo cuando ya el pueblo argentino se hallaba en pleno proceso de cerrar filas junto al Partido marxista leninista.

El PRT ha alcanzado un notable desarrollo en el proletariado urbano y rural, en el estudiantado y otros sectores revolucionarios del pueblo. Mantiene desde hace casi dos años una Compañía de Monte en la Provincia de Tucumán que disputa, desde febrero del '75, el terreno a 200.000 hombres seleccionados del ejército contrarrevolucionario, y unidades, escuadras y compañías en los principales centros urbanos. A pesar de los duros golpes sufridos en el aparato de propaganda, es el único partido u organización que publica puntualmente su periódico partidario. El curso de los acontecimientos representa la confirmación absoluta de que se ha entrado en la fase decisiva de un proceso de guerra abierto y prolongado; en la Argentina se han alineado, de un lado, el imperialismo y los militares y, del otro, el proletariado, el pueblo y la vanguardia revolucionaria.



¿Cuándo comienza la militancia de Mario Roberto Santucho, y dentro de qué proceso histórico argentino?

El compañero Santucho milita desde muy joven. A partir del año '61 al '65, lo hace en Tucumán, en el seno del proletariado azucarero, junto con los mejores dirigentes de la vanguardia obrera azucarera "el Negrito" Fernández, Ramón J. Giménez, Leandro Fote. Eran momentos de plena crisis en la industria azucarera. Ellos participaron de las manifestaciones callejeras, en las tomas de fábricas —con y sin rehenes—, en la recuperación del Sindicato como en el caso del Ingenio San José. Fue precisamente la primera acción del Partido, ahí, en ese ingenio con la toma del kiosco que manejaba el burocrata de la fábrica para comerciar con el salario de los obreros. Esta acción tuvo gran repercusión, porque impulsó el desarrollo de la lucha sindical. La dirección burocrata no retornó jamás y el Sindicato quedó en manos de los compañeros.

Eso en cuanto a la lucha sindical ¿pero en el plano político? ¿No es, acaso, el PRT la conjunción de dos organizaciones políticas marxistas?

—Sí, efectivamente, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, fue formado en la Argentina del '62, como confluencia del Frente Indoamericano Popular (FRIP) y Palabra Obrera, ambas de línea marxista.

¿Cuáles son los primeros pasos de PRT en el proceso político? Suponemos que es un aspecto interesante destacar en el origen del partido su inserción dentro del proceso legal del país, aunque desde sus inicios el PRT sostenga una concepción y una estrategia revolucionaria de guerra prolongada.

—Bien, es correcta la indicación, porque las luchas del PRT se fueron dando en todos los planos a través de movilizaciones, de acciones conjuntas con los obreros, destitución de sindicalistas "matones", "carneros", y con los "persuasivos", "canos" y "miguelitos". Pero, también, a través de acciones de lucha legal como la participación del PRT en las elecciones provinciales para la renovación de las cámaras durante el gobierno de Illia. Aquella vez la consigna que levantaron los compañeros fue "candidatos obreros al Parlamento", y estos debían surgir de las elecciones por asambleas en las diferentes fábricas. Con estas consignas y métodos proletarios, los compañeros lograron triunfar en las elecciones y llevar ante las Cámaras a diputados de provincias, muchos compañeros obreros, simpatizantes del

Partido como Leandro Fote. Fue en estas luchas cuando se formó el germen del PRT. Ahí, Mario adquirió los métodos, el criterio y el estilo proletario. Los compañeros obreros que militaron con él aprendieron el marxismo leninismo, lograron la comprensión científica del desarrollo de la sociedad y la aplicación de las leyes del marxismo a las luchas de clases. Fue precisamente esta interrelación dialéctica lo que permitió a nuestro Partido estar en condiciones de participar en forma activa en la lucha de clases e influir en el desarrollo de las experiencias del movimiento obrero de todo nuestro pueblo.

El Gobierno de Onganía marca hitos fundamentales en la lucha obrera, al agudizar una represión embozada anteriormente. ¿Cuál fue la posición que asumió entonces el PRT?

A partir del golpe de Onganía, en el '66, el proletariado azucarero va a reaccionar frente a la política represiva de la dictadura. Porque cuando en junio, el Partido Militar decide dar el golpe, lo hace para frenar el desarrollo de las fuerzas revolucionarias en nuestro país. El objetivo central de Onganía era el proletariado azucarero tucumano que venía movilizándose desde los comienzos de la década de los sesenta.

Si mal no recuerdo es también el momento en que dentro del PRT comienzan las divergencias, ¿no es así?

—Efectivamente, hay un receso en esas luchas y comienza, entonces, a sentirse las vacilaciones de la pequeña burguesía dentro de nuestro Partido. Los sectores mayoritarios del PRT comienzan a plantear la necesidad de la lucha revolucionaria. Los otros, en cambio, proponen la espera, alegan el pre-

Ellos utilizaron
los límites del
Parlamento
y también
sus posibilidades
como se
le puede hacer
desde
una perspectiva
revolucionaria

texto de que las condiciones no existían aún. Todo lo contrario a la posición de la regional tucumana donde la mayoría de los obreros estaban empujados en una lucha combativa contra la dictadura, se habían movilizado y enfrentado contra los tanques y las bombas.

¿Es Mario Roberto el que sostiene, por supuesto, la necesidad de pasar a una forma superior de lucha?

Sí, cuando se convierte en el dirigente de la oposición de izquierda dentro del mismo Partido, siendo el responsable de la regional que había comprendido que los revolucionarios debían de ocupar sus puestos de combate. Esa fue la posición llevada por él. Puede decirse que la lucha de clases dentro del PRT sucede desde el '66 al '70 en que esa posición proletaria y revolucionaria va ganando posiciones precisamente al ritmo de la lucha de clases que se da en el país: la agudización de las contradicciones entre el proletariado y la burguesía.

¿Cuándo se constituye el Ejército Revolucionario del Pueblo, bajo qué circunstancias?

—Fue fundado en julio del '70. Ya las movilizaciones de masas del '69, a partir del "cordobazo", significaron la generalización de una posición prerrevolu-

cionaria y el comienzo de una ofensiva generalizada del pueblo en contra de la opresión del sistema capitalista.

Con el auge de esta movilización surgió nuestra vanguardia revolucionaria, cristalizada en diferentes organizaciones guerrilleras: "Montoneros", FAR, FAL y el ERP que expresa la decisión de nuestro Partido de incorporarse a la guerra revolucionaria en forma madura, proletaria y de combate.

Quisiera que hablaras un poco de M.R. Santucho, de tu familia. Por ejemplo, ¿cómo fueron educados ustedes?

—Mi madre es muy religiosa y nos educó a todos en la práctica religiosa, aunque liberal. Salvo yo y mi hermana mayor que tomamos con más seriedad el asunto, ninguno de mis hermanos tuvo una práctica religiosa. "Robi", principalmente, fue tomando una posición crítica a fines de sus estudios en la secundaria. En esa época le inquietaba el estudio de la historia argentina y latinoamericana. Va a leer mucho revisionismo que por ese entonces estaba de moda, se interesa por aquellos historiadores que estaban en contra de los liberales predominantes hasta el '50 ó '55 y que consideraban al país en la órbita del imperialismo británico como un hecho positivo, bajo el aspecto del "progreso", y para quienes los próceres son los que favorecieron precisamente esa penetración.

Lo que más impresionaba de "Robi" era la avidez con que leía. Lo hacía muy rápido, y se pasaba días enteros leyendo cualquier cosa, pero devoraba libros. Cuando en el '56 realiza el servicio militar en la Escuela de Aviación de Córdoba, por su posición de estudiante tenía bastante libertad y contaba con el medio día libre para proseguir leyendo: historia, política, economía.

¿Qué carrera universitaria seguía entonces?

—Estudiaba Ciencias Económicas, pero no por su sentido remunerativo, él nunca tomó así la carrera, en el marco individual. No. No quería ganar *guita*, siempre la tomaba como una cosa secundaria. Estaba obsesionado por las inquietudes sociales, y vivía permanentemente preocupado por eso. Ya en aquel tiempo —me llevaba nueve años— me acuerdo que me señalaba fotos, y me decía: "¿ves estos edificios?". Yo, que tenía once años, me quedaba deslumbrado por esas tremendas moles. Y "Robi" añadía enseguida: "pensar que son para tan pocos y hay tantos miles que nunca podrán disfrutar de algo así..."

¿Qué clase de soldado fue durante el servicio militar?

—Lo pusieron en el equipo de tiro de la Escuela de Aviación; participó en las competencias y se ganó el Campeonato Nacional de Tiro. Y jugaba al *basquet* muy bien, tanto que le ofrecie-

ron un contrato en el Playa Azul. No lo aceptó porque quería volver a Tucumán apenas le dieron de alta. Fue "dragomante", que es una especie de privilegio.

¿Tus otros hermanos desempeñaban alguna tarea política?

Mis hermanos fundaron, en Santiago, el Centro de Investigaciones Socioeconómicas en la provincia de Santiago. Ahí organizaban ciclos de conferencias que llevaron gente importante, los personajes de la cultura, en aquel momento Canal Feijo, Atahualpa Yupanqui, Miguel Ángel Asturias -que estuvo en Santiago, viviendo en casa de mi hermano-, Hernández Arregui, Rodolfo Kohon... Santiago es una ciudad chica, no tiene desarrollo económico ni vida cultural. Ellos llamaban la atención con una actividad tan intensa. Hacen peñas americanistas, estudian las culturas incaicas, mayas, aymaras... "El Negro" ("Robi") estudio quechua. Tuvo una gran inclinación por estas actividades y, aunque vivía en Tucumán, participaba igualmente. Son precisamente estas características latinoamericanas y anti-imperialistas las que en el '58 llevarán al plano estudiantil.

¿Cómo se estructuraba por aquel entonces el estudiantado tucumano?

Como en el nivel nacional. Existían dos opciones: el Reformismo y el Ateneo -ambas corrientes católicas- que se atacaban en discusiones acotadoras: que si Dios existe, que si la URSS... y dejaban de lado el conocimiento de la realidad de su propio pueblo. "Robi" lleva aquellas inquietudes latinoamericanistas y ant imperialistas y conforman el MIESI, que se presenta como alternativa, y de gran aceptación al punto que, un año después, ganan las elecciones y "Robi" es elegido Secretario del Gimnasio y Delegado Estudiantil en el Consejo Tripartito.

¿Qué carácter tenía entonces?

-Era por sobre todo dinámico, optimista. Se planteaba los objetivos más ambiciosos, y contagiaba entusiasmo. Pasaba todo el día organizando cosas, llevando propuestas, impulsando actividades.

Al igual que el "Che" Guevara, ¿"Robi" realizó un largo viaje por América?

-Sí, y puedo decirte que la iniciativa de ese viaje es toda una anécdota. Allí, en la universidad de Tucumán, había un profesor de Economía, estadounidense, que había estado en Rusia y en Cuba por bastante tiempo. En sus cursos había debates y "Robi" era el que generalmente lo ponía en aprietos. Finalmente, el profesor se intriga con "Robi", le pregunta si había estado en Norteamérica y, como último recurso, lo invita a conocer los Estados Unidos

Mario Roberto muestra que el Partido no se construye rompiendo sino dando la lucha

para que viviera la experiencia de la civilización del Norte. Esto lo decidió a "Robi" y, en el '60, ya casado con Ana María Villarreal, se largan en un viaje a dedo, sin recursos. Hacen por tierra el recorrido y, después de conocer México y Estados Unidos, viajan a la Isla justo en el año decisivo de la Revolución Cubana, el '61, cuando Fidel se proclama, en un discurso, como marxista leninista.

Cuando regresa del viaje, el profesor americano quiso saber su opinión sobre los Estados Unidos. Y "Robi" le contestó: "ahora sé que no hay mejor cosa que el marxismo leninismo".

¿Qué hace luego?

-Ya está fundado el FRIP -Frente Indigenista Popular- en junio del '61. El da algunas charlas sobre Cuba y enseguida orienta su trabajo en la provincia de Santiago, con el único sector proletario, el de los forestales. Empieza por recorrer toda la zona norte. Los paisanos le contaron después a mi viejo, que cuando llegaba "Robi", se quedaba a vivir con la gente, que trabajaba y charlaba mucho con ellos. Hubo veces que se quedó trabajando en las vías férreas, en la colocación de los durmientes. El trabajo que hizo el FRIP en el Norte fue muy interesante, porque sus pobladores son muy reservados, tienen siglos de explotación encima y

desconfían de los forasteros, especialmente de la gente de ciudad. Pero, por su forma de ser, ellos lograron hacerse querer y organizar la forma de recuperar los sindicatos en manos de los burocratas. Al mismo tiempo, sacan el boletín del FRIP donde plantean la línea por el socialismo, y llegan a hacer periódicos editados en forma bilingüe castellano y quechua, el lenguaje de los lugareños. Entre todos lo escriben, y mi hermano Francisco René hacía la traducción. Lo importante es que el Partido dejó ahí un trabajo que aún perdura. Esa gente se acuerda del "Robi", "el Chicho" y los otros. A pesar de que políticamente eran muy atrasados, el trabajo dejó secuelas, consecuencias. Cuando el FRIP realiza el plenario del '62, van a asistir muchos campesinos y obreros, y sus hijos se van a incorporar luego al Partido, van a ser los cuadros muchos de ellos -que entraron sin siquiera conocer las letras, como sucedió con "el Negro" Berra, muerto en Catamarca, con Teléstor Gómez, el mismo Rosales, abanderado de la Compañía de Montes, o los hermanos Gutiérrez. Destaco esto porque era un estilo y una práctica diferente.

¿En qué sentido?

Por ejemplo, el caso de Palabra Obrera, que después se fusionó en el Partido. Palabra Obrera hacía trabajo en Buenos Aires, en Córdoba, con gente de nivel político mayor. Ellos influían en el trabajo sindical, se enmascaraba como una tendencia dentro del peronismo porque su estrategia era la sindicalista. Utilizaban la verticalidad. Iban con los obreros y propagandizaban, daban las líneas. Hubieron muchos que se alojaban en un hotel del centro de Santiago, y mandaban a llamar a la gente de Tucumán, además, apelaban al juego de la corrupción, cosas jodidas: ofrecer "minas" y esas cosas.

Cuando conocen a "Robi" y al resto de los compañeros del FRIP, se encuentran con un mundo diferente. "Robi" se iba a las casas de los compañeros, dormía ahí. Cuando había que hacer trabajos en las fábricas, estaba con ellos en primera fila. Andaba todo el día caminando por los surcos, hablando con la gente. Veían una diferencia bien clara: entre el estilo proletario y la modalidad pequeño burguesa. Por otra parte, nunca tuvo una tendencia intelectualista. El decía que cuando uno empieza a militar, se hace mucho más importante el estudio; cuando más actividad se tiene, más se debe estudiar. Debido a su gran capacidad de trabajo, aunque militaba todo el día, se dedicaba horas enteras al estudio. Tenía una inteligencia práctica, de esas a las que aspira la militancia: salir del empirismo.

¿Cómo se realizó el trabajo de masas en Tucumán?

-Desde el principio y por su vinculación a la base. Cuando se recuperan los sindicatos para la Federación Obrera

de Trabajadores de los Ingenios Azucareros -FOTIA- se le da una dirección combativa, que es la de Aparicio y otros grupos de dirigentes también luchadores que venían del peronismo. En cuanto al nivel estudiantil, ellos impulsan la formación del Movimiento Estudiantil de Relaciones Obreras -MERO-. En esta forma, "Robi" junto con "el Negrito" Fernández y con Giménez se proletarian. Especialmente con "el Negrito" Fernández establece una amistad militante. Andan todo el día juntos, se contagian de la forma de pensar y de ser... En ese desarrollo político adquieren experiencia en la política de alianzas, en movimientos de masas amplios. "Robi" participó con todo el ingenio de San José, con los 1700 compañeros que quieren recuperar el sindicato, que deben enfrentar a la policía. Ellos, los obreros, lo hicieron hablar. Comentaban: "dicen que Santucho es comunista... pero, ¿qué importa que sea comunista si está peleando acá, con nosotros!" Comunista, para la gente de allá es mala palabra. Algo semejante ocurrió con "el Negrito" Fernández. Todo el mundo sabía que era militante nuestro, pero había surgido de allí. Así fue ganándose el espacio político nuestro Partido, un partido marxista pero que no era el "comunismo", no tenía las características del Partido Comunista Argentino. Esto es importante para responder a la pregunta tuya, la participación en la lucha sindical y en la lucha política, que en parte se había contextualizado ya.

Sí, habías ejemplificado con las elecciones para la Cámara de Tucumán durante el gobierno de Illia.

-En esa oportunidad los compañeros se aliaron con un compañero burgués que tenía la personería jurídica. Esas elecciones fueron ganadas a pesar de que el peronismo se presentó con otra lista que tenía el apoyo de su líder. En cuanto al Partido, contaba también con dirigentes combativos del peronismo que habían sido expulsados por su líder. De todo esto resulta una experiencia totalmente nueva en la Argentina capitalizada por el Partido.

Por ejemplo, Fote, como diputado, servía para organizar al pueblo. "Tenemos que construir una fosa para que no se junte agua" -decía-. "Hay que exigirle plata al gobierno", entonces se movilizaba, se conseguía que la gente fuera hasta la Plaza Independencia donde está la Cámara y presionara mientras era presentado el proyecto de ley. Así ocurrió con el Proyecto de Ley Azucarera, una gran conquista después anulada, pero que se consiguió movilizándolo al pueblo.

Ellos utilizaron los límites del Parlamento y también sus posibilidades como se le puede hacer desde la perspectiva revolucionaria. Así consiguió la FOTIA romper con la política divisionista que implantaba la burguesía y trataba de mantener, al fijar el precio

Comparte la idea de la lucha armada pero con la exigencia de que previamente debe construirse el Partido Revolucionario

del azúcar antes de la zafra. En esa forma, cuando arribaban los obreros, y la FOTIA fijaba los salarios, entraba en contradicción con los intereses de los pequeños productores que se negaban a los aumentos, puesto que ya se había estipulado el precio de la caña y veían todas sus ganancias perdidas. Lo que se hizo entonces fue la alianza de la FOTIA con la UCIT -Unión Cañeros Independientes- y, juntos, hacer reclamaciones para que se estableciera el precio de la caña, incluyendo el aumento de los salarios. Es importante todo esto, puesto que ellos consideraban que dentro de la perspectiva de la lucha armada era necesario construir un partido revolucionario.

En ese tiempo, por diciembre del '62, un grupo de izquierdistas, bajo la conducción del periodista Jorge Masetti, se prestan a la lucha en la zona selvática de la provincia de Salta. En una operación de apoyo, un grupo, con el militante Bengoechea al frente, muere al detonar accidentalmente los explosivos. ¿Cuál es el parecer de "Robi" por aquel entonces?

-La experiencia de estos hombres que conformaban el Ejército Guerrillero del Pueblo hace que muchos compañeros tucumanos, especialmente los que habían conocido y trabajado con el vasco Bengoechea, se plantean el co-

mienzo de la lucha armada. "Robi" comparte la idea, pero con la exigencia de que previamente debe construirse el Partido Revolucionario y que, por sobre todo, había que ponerse a trabajar para lograrlo.

Creo que la práctica de masas fue lo que evitó que, en ese momento y por una presión muy grande, se hubiera caído en el desviacionismo, en el apresuramiento de la lucha armada. El vasco cayó en ello, llegó a plantear la posibilidad de llevarse a todos los militantes para el monte, y eso es lo que "Robi" y "el Negrito" no veían. Ellos contrastaban estas presiones, y aportan una novedad a la lucha revolucionaria latinoamericana. La historia de nuestro Partido hace que en la Argentina la lucha armada va a estar vinculada desde el principio a la organización de un partido revolucionario. Las restantes vanguardias latinoamericanas no se plantearon esto, sino a posteriori. Es por eso nuestra vinculación a Palabra Obrera, que tenía aspectos positivos, una práctica de masas con orientación sana, aunque con el vicio del sindicalismo; práctica en cuestiones tácticas y los aportes del trotskismo en la teoría.

¿Cómo se asume esa decisión para conformar el PRT a pesar de las diferencias entre Palabra Obrera y el FRIP?

El trabajo del FRIP era exclusivamente en el Norte, y tenía una visión parietal de la realidad del país. Cuando se da el vínculo con Palabra Obrera, por su trabajo a nivel nacional, les permite a los compañeros una visión global de la realidad, y dar envergadura nacional a la organización. Los militantes del FRIP ponían mucha resistencia, no se integraban porque veían en los dirigentes de Palabra Obrera las características de clase. Le hacían estos planteos a "Robi": "¿por qué hay que estar con Moreno, si ese tipo es un sinvergüenza?" El contestaba siempre lo mismo: "en Palabra Obrera hay muchísimos compañeros honestos. Lo que tenemos que hacer es dar la lucha para ganarlos. El que tiene que irse es Moreno y no nosotros". "Robi" logra el objetivo. Esto es fundamental porque muestra que el Partido no se construye rompiendo, sino dando la lucha interna. No se puede decir que algo es imposible de rescatar, sino se da la lucha. Este proceso va a llevar largos años, desde el '65 al '70, período de luchas internas dentro del Partido.

"Robi" se convierte en el caudillo del Norte; ahí, en Tucumán, en Santiago, en Salta, no lo podían tocar. Los dirigentes de Palabra Obrera tenían una política de absorber, pero en el Norte tropiezan con él. Lógicamente que "Robi" comienza a influir en los sectores de Palabra Obrera. En un principio, el dirigente principal, Manuel Moreno, lo incorpora a la Secretaría del PRT, y en esos momentos prevalecen los criterios "morenistas", porque el FRIP no tiene fuerzas suficientes para decidir sobre el



Combatientes argentinos, de izquierda a derecha: Enrique Haroldo Gorrarán Merlo (Ricardo), Domingo Mena (Nicolás - Buro Político PRT), — Goldenberg (FAR), — Fernandez Palmiero (Dedo - PRT), Mario Roberto Santucho (Secretario General del PRT, Cde. Carlos - ERP), Marcos Oratinsky (FAR), —, Alejandro Ferreira (Priro - PRT), Roberto Quieto (FAR), Fernando Vaca Narvaja (Montoneros).

Partido. La política del PRT se mantiene en el sindicalismo y el espionaje. Se planteaba en el 66, por ejemplo, el convertir a la CGT en el Partido Obrero y en el Norte eso era altamente resistido. Había gran descontento con la posición de Moreno. Después del golpe de Onganía, Moreno saca un artículo que se llama "La lucha recién comienza", y plantea la necesidad de esperar un nuevo auge de masas, un modo de escabullirle el cuerpo a la lucha. En tanto, el proletariado azucarero viene dando una experiencia absolutamente diferente. También en el último período del 65, Atilio Santillan toma la presidencia de la FOTIA y lleva a una serie de fracasos por su política conciliadora, un burócrata al estilo Vandor que impedía la movilización y, cuando resultaba imposible detenerla, se colocaba al frente para negociar las luchas. Mientras Onganía desata la represión, teniendo como blanco al proletariado azucarero, apela al cierre de ingenios, a la persecución. Pero los obreros se recuperan y, en enero del 67, ocurre la movilización de Bella Vista. Fue un enfrentamiento tremendo donde los trabajadores derrotan a las fuerzas policiales que debieron refugiarse en las comisarias. Ahí es cuando surgen los planteos para una forma superior de lucha, para combatir a la dictadura con nuevos métodos. Experimentan que a la represión no se le puede enfrentar con piedras. Ellos

quieren armarse, y en algunas colonias hacen colectas para comprar armas. Estas posiciones presionan dentro del Partido, que en esos momentos tiene reunido al Comité Central. "Robi" sabía que el Partido no debía moverse detrás de las masas, esperar que ellas iniciaran las luchas para entonces actuar. "Robi" propone al Partido como factor incidente en el desarrollo de las luchas, dinámico e influyente. Su posición acelera el proceso de fractura y "Robi" gana a unos cuantos compañeros importantes del Partido y forma una tendencia que estudia y fundamenta sus posiciones dentro de la lucha armada, que Moreno trata de neutralizar. Se acentúan las diferencias. "Robi" junto con Candela y Sergio se abocan al estudio de la estrategia del poder y la lucha armada, que llevarán al IV Congreso. En tanto, en el 67, la lucha se agudiza y, además, el "Che" Guevara en Bolivia creó gran expectativa dentro de la vanguardia latinoamericana, y, por supuesto, en nuestro país donde las alternativas del "Che" se seguían como propias. Es cuando muere el "Che", que Moreno adopta una posición que lo descalifica al catalogar a la guerrilla "guevarista" como una alternativa desperdada de la pequeña burguesía. La base repudia abiertamente esta posición, y Moreno queda aislado en el Partido. En octubre y hasta enero aceleran su separación.

Llega noviembre y "Robi" solicita

se cumpla con el envío de un compañero a Cuba para su preparación militar, puesto que esto se venía postergando bajo la influencia "morenista". Mientras, él con Candela redactan el documento que condiciona al Partido para la lucha armada, y se lo entregan a Moreno. En la reunión del Comité Central, éste presenta 800 páginas de una curiosa interpretación del proceso latinoamericano, anunciando que en el continente la lucha se daría en dos planos: el bélico y el sindical, colocando a la Argentina dentro del último. Moreno fue absolutamente repudiado y, al no subordinarse a la mayoría se va del Partido fundando el PRT "La Verdad". El documento de "Robi" y Candela es aprobado en el 68 y, aunque este militante tuviera una preparación teórica admirable, cuando se trata de volcarlo a la práctica, comienzan los titubeos. Finalmente, Candela renuncia a esta posición de lucha. "Robi" asume, en el IV Congreso, la responsabilidad militar del Partido, impulsando desde entonces la lucha armada en Tucumán. En tanto, los compañeros de Córdoba y Rosario comparan la actitud de "Robi" con la de Sergio, su dirigente que seguía la línea "morenista".

¿En qué forma incide la formación de la CGT de los argentinos en la lucha sindical del Partido?

Desde Buenos Aires, la línea del Partido era volcarse a la CGT de los Argentinos que acaba de consolidarse. La posición era correcta pero los "morenistas" se plantean que el Partido Obrero debe formar parte de la organización y diluirse dentro. Esto acelera las fricciones porque se enfrentan dos tendencias, la de los "morenistas" y la de "Robi". Un sector que apoya a la lucha sindical, y otro a la armada. Por no mostrar vacilaciones en la línea del Partido, "Robi" no precisa las cosas ante la base que es conciente de la contradicción. Esto lo reconoce, después, Mario Roberto en una autocrítica.

¿Cuál era la dificultad mayor en el planteo de la lucha armada?

La primera y principal se carecía de preparación técnica. Después del V Congreso, "Robi" viaja a Cuba para hacer ese curso y saca gran provecho del dominio de la técnica combatiente. Inmediatamente se dedica al estudio de la ciencia militar, una de sus preocupaciones permanentes. Consigue que vayan otros diez compañeros. Para la guerrilla rural se van a preparar los mejores militantes tucumanos: "El Negro" Fernandez, "el Zurdo" Gimenez, "el Pelado" Lezcano, "el Petiso" Bulla, y, para la urbana: Luis Pupis y otros.

Con esta preparación en el 68 y el 69, se puede entrever la posibilidad de combinar la guerrilla desde esos dos campos, también es cuando se agudizan las contradicciones dentro del Partido. El sector del interior impulsaba la guerrilla y el otro, que controlaba la dirección, es el que trepa. Cuando se hace la primera acción en el Banco de Escobar, donde caen presos varios compañeros, pero se recuperan 64 millones de pesos, la tarea fue caracterizada como exitosa por los compañeros, pero de error tremendo por los "morenistas" que acusan a "Robi" de aventurero.

En esta acción fueron detenidos los combatientes que aguardaban al colectivo y quedaron presos hasta el 73. Las dos posiciones son ampliamente discutidas y se somete a votación donde la continuidad de la lucha armada gana por un voto. Se va avanzando poco a poco, mientras se destaca lo más sano del Partido: "el Pelado", Gorrerá, Jorge Molina, De Benedetti, Urteaga, Ruben Pérez... Se comienza a recuperar dinero, armas, a transmitir comunicados. Precisamente, me acuerdo que en la transmisión de uno de estos primeros comunicados y en el que el responsable de la acción era De Benedetti, al encargado se le presenta un problema cuando el operador de la estación radial que habían ocupado, le pregunta: "y esta —refiriéndose a la cinta—, ¿de qué revolución es?"

—Cómo, ¿de qué revolución es?, ¿de la socialista?, le contesta el flaco.

El operador, todo confuso, agrega: —Yo preguntaba si era 33 o 78... revoluciones.

**Por la unidad
de las organizaciones
revolucionarias
hacia la liberación
nacional y social
decididos a vencer
o morir
por la Argentina**

Executivo "Mato Roberto Santucho" reunido en el mes de agosto de 1976.

Es prioritario desarrollar y consolidar el Partido Marxista Leninista de combate en el proletariado, dotar al Partido y las organizaciones sindicales de un alto nivel de organización y prepararlo para saltos cualitativos; asimismo es necesario apuntar a la unificación que se ha alcanzado con la creación de la Organización para la Liberación Argentina (O.L.A.), que aglutina a la organización Montoneros, al Partido Obrero, al Partido Comunista Marxista Leninista y al Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Ir con fuerza hacia las masas, fundirse en ellas por la unidad de las organizaciones revolucionarias, hacia la liberación nacional y social, decididos a vencer o morir por la Argentina.

Definitivamente, en la Argentina, se han almeado, por un lado el imperialismo y los militares y por el otro, el proletariado, el pueblo y la vanguardia revolucionaria. Esta prolongación claramente perceptible en el campo político, tiene su base material en la situación del capitalismo dependiente, que sumido en una crisis estructural, se prolonga y agudiza desde hace más de medio siglo, acelerando, ahora, a un grado antagónico las contradicciones con el proletariado y el pueblo.

Es cierto que este proceso argentino es decisivo, no hay un hogar argentino que no lllore a un hijo, a un padre, o un hermano muerto, desaparecido o encarcelado.

En este momento tampoco quedan hombres y mujeres del pueblo que no estén enfrentados o se apresten a enfrentarse a los militares que desde 1930 comenzaron a ensayar una militarización que nunca cuajó.

El curso de la guerra en nuestro país presenta dos aspectos: el primero, la imposibilidad de un triunfo militar sobre el pueblo; el segundo, la imposibilidad que en el futuro, ante una nueva derrota de los militares, el imperialismo se decida a intervenir en forma directa.

Ambos aspectos están internamente relacionados y constituyen una alerta que nuestro Partido lanza a todos los pueblos progresistas y democráticos del mundo. Hay que promover activamente la solidaridad con el pueblo argentino y denunciar la dictadura fascista, asaltándola totalmente.

Sólo una gran y conciente presión internacional puede contribuir a abortar sufrimientos al pueblo de mi país y al resto de Centro y Sud América. En ese sentido no es poco lo que todos los pueblos democráticos del mundo pueden hacer.



LA LUCHA POR EL PODER EN NICARAGUA

"Somoza va a caer y el pueblo va al poder", es la consigna que recorre a la Nicaragua de hoy y que refleja la descomposición política del régimen somocista, después de 42 años de dictadura. El elemento catalítico que aceleró este proceso de deterioro fue la crisis cardíaca que casi termina con la vida del dictador Anastasio Somoza y de la que el despidado general aún no se repone, a pesar de que fue tratado en Estados Unidos por los mejores cardiólogos mundiales y sigue ahora en Managua con un tratamiento intensivo.

La lucha por el poder está en su apogeo y en ella participan no sólo los revolucionarios del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) sino que se han incorporado los miembros de la gran burguesía nicaraguense, los empresarios de la burguesía industrial y agraria y la propia Guardia Nacional, un ejército personal de Somoza cuyos jefes, casi todos millonarios, ambicionan, en una u otra forma, constituirse en sucesores del dictador.

Para el FSLN el objetivo final es el término de un régimen iniciado en 1935, cuando Anastasio Somoza García tomó el poder ayudado por el imperialismo yanqui y creó una dinastía brutal y sangrienta, que se ha mantenido hasta ahora afirmada en la sangre y los sufrimientos del pueblo de Nicaragua.

El movimiento de liberación se ha convertido en el motor del ascenso de la lucha popular y está ahora cosechando sus esfuerzos heroicos, en los que han participado entregando su vida miles de obreros, campesinos y estudiantes.

El régimen somocista, asociado al capital yanqui, por otra parte ha entrado en contradicción con las que fueron sus bases de sustentación tradicional: la iniciativa privada, los terratenientes y el clero tradicional. Los grandes burgueses industriales están reaccionando ahora contra el feudalismo que reina como sistema en Nicaragua y promueven el cambio hacia un capitalismo moderno que les asegure una acumulación, que escape al férreo control económico de la dinastía Somoza. Ese es el botín en perspectiva que también persiguen otros sectores del imperialismo norteamericano, que quieren disputarlo a las transnacionales que trabajan muy ligadas a la dictadura nicaraguense.

La represión indiscriminada y sangrienta contra cualquier clase de oposición, por otro lado, tocó a fuerzas políticas y sociales que de algún modo se han ido organizando y en las que están representadas las capas medias y los pequeños empresarios, siervos, en una u otra forma, de la única clase en el poder, la familia Somoza y que han ayudado a su escandaloso enriquecimiento. Junto a ellos el clero



progresista ha integrado su participación en la lucha de liberación.

Tras los bastidores se mueven el imperialismo y la CIA para mantener su participación y dominio en el control y manejo de Nicaragua. Para ellos es evidente que se acerca el inexorable fin del dictador y también quieren estar presentes, exigiendo sus derechos y presionando por el imperio, a la hora del recambio.

NICARAGUA SOMOCISTA

En 1956, el 21 de septiembre, un patriota nicaraguense, Rigoberto López Pérez, ajustició a Anastasio Somoza García. Pareció entonces que la acción, concretada con el sacrificio de la propia vida del ejecutor, daría un vuelco a la llamada primera dictadura somocista. El poder del imperialismo, sin embargo, anuló los efectos de la ejecución y mantuvo en el poder al hijo de Somoza, Anastasio Somoza Debayle.

Ya desde 1950, Somoza padre, había configurado en Nicaragua una especie de estado feudal, a través de la superexplotación de los trabajadores y de la gran masa campesina en los términos más retrógrados de ese sistema. La dictadura practicó las más descaradas y vandálicas modalidades para extraer

recursos, expropiar y despojar tierras y convertirse así en la propietaria del país, convertida en una única y gigantesca hacienda.

El apoyo imperialista fue decisivo en la gestión somocista. Primero aportó la fuerza, luego trajo la técnica capitalista y, a la muerte de Somoza padre, entró a destajo a imponer las condiciones de explotación a nivel más moderno. Le correspondió a Anastasio Somoza Debayle, el actual dictador, adueñarse, ahora asociado naturalmente al capital yanqui, de toda la economía nicaraguense.

La dinastía Somoza acumuló así plásticos industriales, concreto y aluminio y las principales industrias, bancos, empresas financieras e infinita cantidad de bienes raíces, cadenas de hoteles, empresas de seguros, televisión y radio, el monopolio de toda la producción agrícola, del transporte, de la pesca, de los centros de juegos y hasta... de los prostíbulos.

Para el mejor control, Anastasio Somoza Debayle, creó el Banco Centroamericano, cabeza financiera de su imperio, pero mantuvo sus ligazones con el Banco América, asociado al Wells Fargo Bank, y el Banco Nicaraguense, socio del Chase Manhattan Bank. Ubicó a cada miembro de su familia en este sector bancario, pero guardó también cargos para ellos en los otros sectores empresariales, industriales y agrícolas. En el sector público nicaraguense no hay instituto, corporación o ministerio en que no figure el nombre de un Somoza.

Los Somoza son dueños de 20 mil kilómetros cuadrados de tierras agrícolas que comprenden plantaciones de café, algodón, cacao, ajonjolí, sorgo, trigo, caña de azúcar, frijol, maíz, arroz, tabaco, cítricos, etc. Pero este imperio agrícola se extiende también a otras haciendas ubicadas en Guatemala, Honduras y Costa Rica.



COMUNICADO
DE LA JCR
AL FSLN

Los partidos que integran la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur: PRTH/ELN de Bolivia, PRTA/ERP de Argentina, MLN/Tupamaros de Uruguay y MIR de Chile, saludan la heroica ofensiva desatada por el pueblo nicaraguense y su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, en contra de la dictadura somocista y del imperialismo.

En ésta, nuestra lucha continental, cada puño que alzan los pueblos latinoamericanos en contra de sus enemigos fundamentales —el imperialismo, la burguesía monopólica, financiera e industrial, la burguesía agraria y terrateniente, el conjunto de las clases dominantes y las Fuerzas Armadas— es un paso adelante en la larga marcha hacia

la conquista del poder para la clase obrera y el pueblo.

Y esa marcha se hará más firme si los golpes al enemigo se coordinan, si la experiencia de las masas y sus vanguardias se va extendiendo más allá de cada frontera, a través de la convergencia y unificación de esas vanguardias, a través de la unidad de todas las fuerzas del movimiento obrero y revolucionario latinoamericano.

Nicaragua, pedazo de este continente desgarrado por la superexplotación, la miseria, el terror, desencadenados por las clases dominantes, hoy lanza su grito de guerra, grito cuyo eco recogen todos los que luchan en las fábricas, en los campos, en las poblaciones, en las universidades, en las cárceles y centros de tortura de América Latina y del mun-

do entero, por derrotar a todos los Somoza, los Banzer, los Videla, los Pinochet, los Aparicio Méndez, por derrotar al imperialismo y a sus aliados. Grito que, recogiendo el legado del Che, de César Sandino, de Roberto Santucho, de Inti Peredo, de Miguel Enríquez, de Yon Sosa, de Farabundo Martí, de Carlos Amador Fonseca y de tantos otros, va diciendo a la humanidad entera que ésta es una lucha continental, que ésta es una lucha larga en que se nos puede ir la vida, que ésta es una lucha contra un enemigo implacable, pero que ésta es una lucha en que —combinando todas sus formas— seguiremos hasta la victoria final.

La dictadura somocista tambalea, pero estemos claros: el imperialismo y sus aliados buscarán perpetuar su domi-

nación. Para ello tratarán de recurrir a adecuaciones que bajo la denominación de "democracias viables" esconden idénticos regímenes de superexplotación y terror. Los revolucionarios debemos saber que, aunque los ropajes sean diferentes, América Latina toda sufre el embate de la contrarrevolución. Y los revolucionarios sabemos que a esta contrarrevolución se le responde y se le vence con la resistencia del pueblo, acumulando toda la fuerza política que los años de lucha han ido entregando a las masas y a sus vanguardias, a la contrarrevolución se le vence con la unidad de los revolucionarios, con la unidad de las más amplias capas de explotados, con la unidad de la izquierda y de las fuerzas progresistas y antimperialistas, bajo la hegemonía de la clase obrera.

¡Viva el Pueblo de Nicaragua!
¡Viva Sandino, bandera ejemplar de la Patria Latinoamericana!
¡Viva el Frente Sandinista de Liberación Nacional que, fundido con el Pueblo combate contra la dictadura, el imperialismo y sus lacayos!
¡Vivan los héroes y mártires de la Gesta Nicaraguense!
¡Viva el Internacionalismo Proletario!
¡Patria Libre o Muerte!
¡La Revolución Latinoamericana Triunfará!

Junta de Coordinación Revolucionaria
J.C.R. Octubre de 1977

Imbricadas en el organigrama somocista están también las transnacionales. Inquis, todas camufladas, pero algunas como la Summa Corp. (del imperio de Howard Hughes), la Ricker Corp. (petróleo y minerales) o la Morgan Trust (banca) incapaces de ocultarse tras ningún disfraz.

La relación con el imperio norteamericano ha sido descubierta recientemente cuando sus ligazones con el Partido Republicano estadounidense fueron reveladas en el Congreso yanqui. Un empleado del fallecido Howard Hughes —Turner Shelton— fue impuesto por el partido como embajador en Nicaragua. Un miembro del Consejo Ejecutivo Republicano se encarga de defender los intereses de Somoza en el Congreso a través del bufete de abogados Cramer, Haber y Becker. Un ex-secretario de la Marina de la administración Kennedy —Fred Korth— es abogado personal del dictador.

Pero el más importante de todos ellos, como que es íntimo de "Tachito", es el representante por Nueva York —Jack Murphy— quien actúa directamente en el Congreso. Murphy está comprometido en el escándalo de los pagos del gobierno de Corea del Sur a parlamentarios yanquis.

Con este sistema, Somoza ha entregado, guardando la parte ínfima que le corresponde, las riquezas nicaraguenses al imperialismo norteamericano, asegurándose así su protección.

Para mantener la dictadura, Somoza mantiene una represión brutal apoyada en la Guardia Nacional, ejército personal del dictador, que la Marina norteamericana creó en 1927, cuando invadió Nicaragua. Funcionan Consejos de Guerra y una Corte Militar de Investigación Permanente, cuyos juicios no respetan ni las garantías individuales, desconocen la asociación política y sindical, mantienen suprimida la libertad de prensa y aplican el encarcelamiento, la tortura y el asesinato por motivos políticos.

EL FSLN

El Frente Sandinista de Liberación Nacional es la organización revolucionaria nicaraguense que durante más largo tiempo ha estado empeñada en la lucha contra la tiranía somocista y contra todo lo que ella representa en miseria para el pueblo de Nicaragua.

La acción revolucionaria ha penetrado en los estratos del país y, a través de ella, ha redoblado el ascenso de la lucha popular de obreros, campesinos, estudiantes y de todos los sectores progresistas, convirtiéndose en una real alternativa política nacional.

El 12 de octubre pasado, el FSLN abrió un nuevo período de su lucha revolucionaria mediante la ejecución de una serie de acciones coordinadas que se concretaron en el asalto al cuartel de la Guardia Nacional en San Carlos, en la frontera con Costa Rica; en acciones en diversos sectores de Managua, la capital nicaraguense, y en la provincia de Masaya, donde también fue asaltado el cuartel

central de la Guardia Nacional.

Por esos mismos días, se conoció un documento de diversas fuerzas políticas y sociales, que ahora es conocido como la "Declaración de los Doce". Por primera vez, en esa ocasión, sectores tan diversos y representativos del país, reconocieron la transcendencia nacional de la lucha revolucionaria e hicieron un llamado a participar en la solución del problema nicaraguense.

Entre los firmantes del documento hay representantes empresariales de la burguesía, algunos de los cuales tienen hijos combatiendo en las filas del FSLN. En todo caso, la respuesta del FSLN a este llamado es positiva y plantea la necesidad que en toda gestión política su presencia es imperativa.

"Nosotros aceptamos el llamado para participar en una solución nacional como el que hace el documento de los doce compatriotas —dice la respuesta del FSLN—, pero debemos señalar que ninguna solución nacional puede darse en Nicaragua, sin que antes Somoza y el somocismo desaparezcan".

"Nuestra ofensiva militar del momento, en proceso de desarrollo, tiene por objeto provocar la desaparición de Somoza y el somocismo, y en la medida en que todos los sectores democráticos de Nicaragua, respalden esta lucha popular, la dictadura se desmoronará más rápido y se evitará un mayor derramamiento de sangre", puntualiza el FSLN.

Y luego expresa: "Que se vaya Somoza, que ningún Somoza permanezca en las filas del ejército y del gobierno. Que se desmantele el funesto aparato de corrupción y de crímenes que la dictadura representa y entonces el Frente Sandinista de Liberación Nacional estará dispuesto a participar en la búsqueda de una solución nacional con todos los otros sectores honestos, patrióticos y antisomocistas del país".

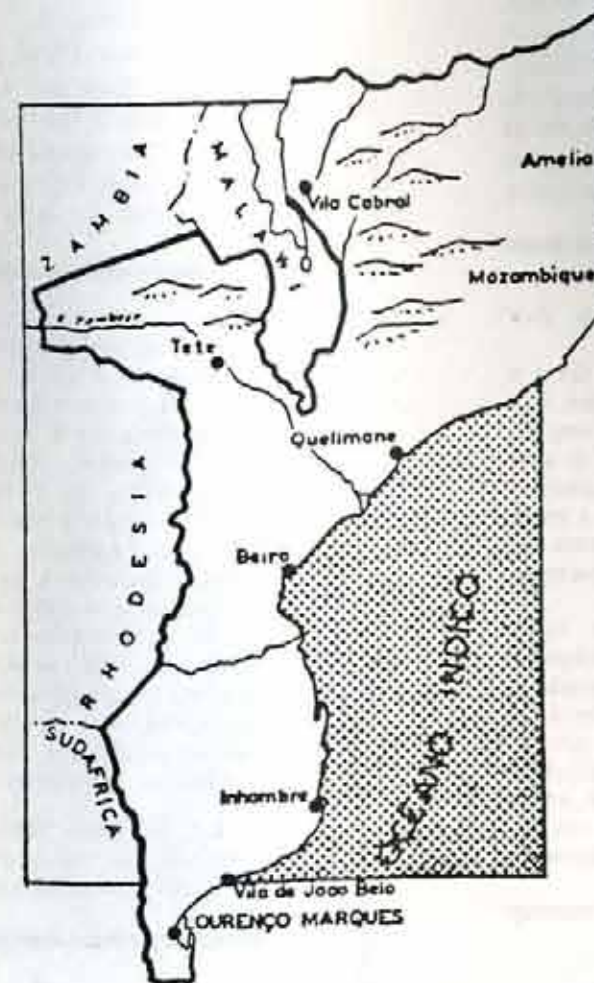
Para el FSLN está es la más imperativa de sus condiciones. Luego, sin Somoza, propone los siguientes puntos básicos:

- Nacionalización de todos los bienes e intereses de la familia Somoza;
- Garantía total del ejercicio de las libertades democráticas;
- Libre organización política para todos los partidos y para todos los ciudadanos;
- Libre organización sindical y popular;
- Cese de toda forma de represión.

Permanentes, porque constituyen cuestiones de principio, son las metas políticas de la lucha del FSLN. Ellas apuntan hacia la consecución de una nueva sociedad en Nicaragua, una nueva sociedad libre de injusticias, construida por los nicaraguenses. Estiman los revolucionarios que "el camino para lograr una transformación profunda es largo y difícil y nosotros estamos dispuestos a ofrecer a nuestro pueblo aún mayores sacrificios de los que hasta ahora hemos hecho para llegar a la meta final. Pero nuestro objetivo inmediato es lograr que Nicaragua se libere de la dictadura somocista y que el país entre en un verdadero proceso democrático".



PROGRAMA DEL FRENTE DE LIBERACION DE MOZAMBIQUE



Han pasado quince años desde la fundación del FRELIMO. Quince años de lucha, de sacrificio y sangre. Quince años en los cuales, la historia de nuestra organización y de nuestro pueblo, están íntimamente ligados, que hablar del FRELIMO es hablar de la lucha del pueblo mozambiqueño.

Con la fundación del FRELIMO, el 15 de marzo de 1962, y con su Primer Congreso, en septiembre del mismo año, el pueblo mozambiqueño dispuso, por primera vez en su historia, de una organización de vanguardia para luchar en forma unida contra el colonialismo portugués y el imperialismo. Se iniciaba así la fase final de la resistencia secular de nuestro pueblo contra la dominación extranjera.

Dos años, apenas, fueron necesarios para que el FRELIMO creara las condiciones para el inicio de la insurrección general armada, en el 25 de septiembre de 1964, haciendo así operativa la unidad lograda con la fundación del FRELIMO.

Con el desarrollo de la lucha armada de liberación nacional se profundizó el contenido popular de nuestra línea política, se reforzó nuestra unidad y se hicieron más claros nuestros objetivos.

El enemigo, incapaz de contener el desarrollo de la lucha armada popular dirigida por el FRELIMO, comenzó a batirse en retirada. En las zonas donde los colonialistas iban siendo expulsados, nuestro pueblo comenzó a forjar nuevas relaciones sociales, comenzó a edificar la nueva sociedad. Surgieron

así las zonas liberadas, donde la totalidad de la vida de las masas era orientada por el FRELIMO.

El 20. Congreso del FRELIMO, realizado en julio de 1968, en una fase particularmente compleja de nuestra lucha, definió orientaciones decisivas para el éxito de la lucha armada y para la materialización de los objetivos de la Revolución Democrática Nacional.

El 20. Congreso creó las condiciones para la resolución correcta de las contradicciones antagónicas entre los defensores de los intereses de las amplias masas trabajadoras, y los que solamente buscaban expulsar al colonialismo portugués para sustituirlo como fuerza explotadora.

El 20. Congreso constituye una palanca poderosa para el avance victorioso de las masas populares que, bajo la dirección del FRELIMO, comenzaron en las zonas liberadas, el proceso de abolición de todas las formas de explotación del hombre por el hombre, transformando así la lucha armada en guerra popular revolucionaria.

Fue esa transformación del contenido de la lucha lo que permitió que las fuerzas revolucionarias, enraizándose cada vez más en las masas populares, lograran una victoria incuestionable sobre el colonialismo portugués, poniendo fin a siglos de dominación extranjera sobre nuestra patria.

Los objetivos centrales, definidos por el 10. y 20. Congresos del FRELIMO fueron completamente realizados:

Bajo la dirección del FRELIMO, el pueblo mozambiqueño logró la victoria total y completa sobre el colonialismo portugués. Nuestra patria conquistó la independencia política, las estructuras feudales de opresión fueron aniquiladas y las libertades democráticas se extendieron a todo el país.

Como resultado de la lucha heroica del pueblo mozambiqueño, bajo la dirección del FRELIMO, nace la República Popular de Mozambique, primer Estado Democrático soberano e independiente de nuestro pueblo trabajador.

El día 25 de junio de 1975, día de la proclamación de la República Popular de Mozambique, se ha transformado en el día del triunfo de los militantes del FRELIMO y de todo el pueblo mozambiqueño.

La victoria de nuestro pueblo en la lucha de Liberación Nacional, bajo dirección del FRELIMO, es en primer lugar el resultado de la línea política justa y clara, de la existencia de una dirección correcta, de la colectivización de la dirección y de la democratización de los métodos de trabajo, de la popularización de la línea política del FRELIMO. Esto condujo a la unidad, una unidad sólida y operativa, porque está basada en el compromiso común, en la defensa de los intereses del pueblo. Contribuyeron también, decisivamente, el

coraje y la determinación de los combatientes de todo el pueblo, la solidaridad internacional y la estrecha colaboración con los países africanos anticolonialistas; con nuestros aliados naturales, los países socialistas; y con las organizaciones anticolonialistas y antimperialistas, incluidas las del mundo capitalista.

La Revolución Mozambiqueña es parte del movimiento revolucionario mundial. La victoria del pueblo mozambiqueño constituye una importante contribución a la liberación total de Africa y a la lucha de los pueblos por la paz, la democracia y el progreso social, contra el colonialismo, el racismo, el neocolonialismo y el imperialismo.

LA NUEVA SITUACION Y EL FRELIMO, NUESTRO PARTIDO DE VANGUARDIA

Con la formación de la República Popular de Mozambique se concretaron los objetivos esenciales de la Revolución Democrática Nacional: la conquista de la independencia política, poniendo así fin a la dominación extranjera sobre nuestra patria; la destrucción de las estructuras de opresión feudal y colonial-fascista, y la extensión de las libertades democráticas a todo el país.

Están creadas todas las condiciones, tanto en el plano interno como en el externo, para el pasaje a la etapa siguiente de la Revolución Mozambiqueña: la etapa de la Revolución Democrática Popular.

En el plano interno, la clase obrera y el campesinado que hoy detentan el poder político en nuestro país, están decididos a romper con la herencia de miseria y dependencia, están convencidos de que la verdadera liberación de las masas no está sino comenzando. Ellas quieren proseguir el combate por la elevación constante de su nivel de vida, el combate por la satisfacción creciente de sus necesidades materiales y espirituales. Los trabajadores comprenden desde hace mucho que ese combate es indisoluble del combate contra el capitalismo, contra el imperialismo.

En el plano mundial vivimos la etapa histórica de la transición del capitalismo al socialismo. El impe-

rialismo, etapa superior del capitalismo, se encuentra en fase de declinación y es obligado a retroceder en todos los frentes, aún cuando disponga todavía de fuerzas poderosas.

En los países socialistas, donde ya fue derrumbado el sistema de explotación del hombre por el hombre, las masas trabajadoras en el poder edifican —bajo la conducción de sus partidos marxistas leninistas— la nueva sociedad, y constituyen la zona liberada de nuestro planeta, la gran retaguardia estratégica de nuestro combate. El progreso de los países socialistas, tanto en el plano interno como en el externo y su consecuente política de paz, crean hoy obstáculos para que el imperialismo desarrolle acciones de fuerza destinadas a bloquear la realización de las aspiraciones de los pueblos al progreso y a la libertad.

La existencia del poderoso sistema socialista mundial constituye, objetivamente, el factor externo decisivo para el avance y el consecuente triunfo de nuestra Revolución.

En Africa se desmoronan los últimos baluartes del colonialismo y del racismo. En numerosos países africanos las fuerzas progresistas ganan terreno y las ideas del socialismo se implantan cada vez más en el seno de las grandes masas como el objetivo a alcanzar.

En los países capitalistas, la clase obrera y las masas trabajadoras, dirigidas por sus organizaciones de vanguardia, imponen cada vez más su voluntad y contribuyen al debilitamiento del sistema capitalista internacional.

En todo el mundo, la correlación de fuerzas se vuelve más favorable a las fuerzas del progreso, de la paz y de la democracia.

Durante el primer año de nuestra independencia, fue iniciado el proceso de generar las bases para la edificación del Estado Democrático y Popular.

La clase obrera —clase dirigente de nuestra sociedad— y su aliado fundamental, el campesinado, se unieron en una alianza indestructible, bajo la orientación del FRELIMO, y hoy constituyen la base política del Poder Popular Democrático.

Fue asimismo durante este período que se lanzaron los fundamentos de la propiedad estatal y de la propiedad cooperativa, para que se constituyeran en la base económica del nuevo poder.

La instauración del nuevo orden popular democrático condujo a una agudización de la lucha de clases a nivel nacional y provocó la intensificación de la agresión imperialista contra nuestra República Popular. Se hace por ello necesario armar ideológica y orgánicamente a las clases sociales empeñadas en el desarrollo del proceso revolucionario para que esas clases puedan aplastar al enemigo de clase, conduciendo así la Revolución a su triunfo.

Las duras batallas de clase exigen que el proletariado, en estrecha alianza con el campesinado —su aliado fundamental— y con los elementos progresistas de las clases trabajadoras, se organicen en un Partido de vanguardia orientado por la ideología científica del proletariado, el marxismo leninismo. Ese nuevo Partido de vanguardia es el FRELIMO.

El FRELIMO es el Partido de vanguardia obrero-campesino, bajo la dirección de la clase obrera. El FRELIMO reúne, en una alianza voluntaria y militante, en base al socialismo científico, a los obreros, al campesinado, a los soldados, a los intelectuales revolucionarios y a otros trabajadores forjados y templados en la lucha contra la explotación del hombre por el hombre, por la victoria de los intereses populares.

El Partido es la fuerza dirigente del Estado y de la sociedad mozambiqueña. La base ideológica y teórica para la actuación y desarrollo del Partido es la experiencia de la lucha revolucionaria del pueblo mozambiqueño y del marxismo leninismo.

El centralismo democrático constituye el principio de organización y de trabajo en el seno del Partido.

La disciplina individual y colectiva es una condición básica de existencia del Partido.

El Partido defiende y aplica el internacionalismo proletario como uno de sus principios inmutables. El internacionalismo es una constante de la lucha librada por el Partido.

OBJETIVOS DEL PARTIDO EN LA ETAPA DE LA REVOLUCION DEMOCRATICO POPULAR

El FRELIMO, nuestro Partido de vanguardia, tiene como objetivo supremo la edificación en Mozambique, de una sociedad totalmente libre de la explotación del hombre por el hombre, donde las condiciones materiales de vida del pueblo mejoren continuamente, y donde sus necesidades sociales sean satisfechas de forma creciente.

La vía que conduce a tal objetivo comprende varias etapas. La etapa que en su esencia fue concluida con éxito después de la conquista de la

independencia nacional, es la etapa de la Revolución Democrática Nacional. La etapa en que nos comprometemos hoy es la Revolución Democrática Popular. Solamente después de la edificación de la democracia popular, será posible que las clases trabajadoras mozambiqueñas, dirigidas por su Partido de vanguardia, pasen a la etapa siguiente: la de la Revolución Socialista.

La etapa de la Revolución Democrática Popular es el período histórico en el cual:

- Se concluye el proceso de liquidación de todas las formas de dominación extranjera sobre nuestra patria, en especial la dominación económica;

- se profundiza el proceso de eliminación de todas las secuelas de las sociedades tradicional-feudal y colonial-capitalista;

- se extienden a todo el país y se consolidan cada vez más las estructuras populares democráticas, instaurándose así a escala nacional, un nuevo orden social fundado sobre los intereses objetivos de las masas trabajadoras;

- se intensifica la lucha en el frente de la producción, en la perspectiva de la satisfacción creciente de las necesidades elementales del pueblo, en especial en alimentación y en vestuario;

- se fortalece el poder de los obreros y del campesinado y se desarrolla un poder estatal y un aparato de Estado de nuevo tipo;

- se procede al aumento de la capacidad defensiva del país y se consolidan el orden, la disciplina y la seguridad en el seno de la sociedad;

- en resumen, es la etapa en la cual se construyen las bases políticas, ideológicas, científicas, técnicas y materiales para pasar a la etapa de la Revolución Socialista.

En la etapa de la edificación de la democracia popular, el Partido realiza las siguientes tareas:



EN EL AMBITO POLITICO E IDEOLOGICO

1. La tarea prioritaria del desarrollo de la República Popular de Mozambique en la vía al socialismo es la

creación de organizaciones del Partido en las fábricas, en las cooperativas, en las empresas, en los órganos militares y paramilitares, en las escuelas, en los órganos del aparato del Estado, en las aldeas y barrios comunales y en todos los otros lugares de trabajo y de residencia.

2. La influencia del Partido y su rol dirigente en todas las esferas de la sociedad serán desarrolladas y reforzadas.

3. El desarrollo del nuevo orden democrático-popular en la República Popular de Mozambique, exige la definición del rol de cada una de las clases de la sociedad mozambiqueña, así como de las relaciones mutuas entre éstas.

Para cumplir los objetivos que se propuso, el FRELIMO se apoya esencialmente en la alianza entre la clase obrera y el campesinado y busca ganar a todas las fuerzas sociales que por su posición de clase están abiertas a las ideas de la revolución socialista en Mozambique.

a) La clase obrera es la clase dirigente de la Historia. Solamente ella es capaz de abarcar todo el proceso de transformación de la naturaleza y de la sociedad, y de promover y orientar este proceso. Esto exige el desarrollo consecuente y el continuo crecimiento de las responsabilidades políticas de esta clase, así como su compromiso cada vez más consciente y activo de las tareas a nivel de toda la sociedad.

El Partido dedica todos sus esfuerzos por acrecentar el rol político, económico y social de la clase obrera y del afianzamiento de su alianza, prioritariamente con el campesinado, y también con los intelectuales revolucionarios, con el conjunto de las masas trabajadoras y con la totalidad de las restantes fuerzas patrióticas de la sociedad mozambiqueña, principalmente con los artesanos y con los pequeños propietarios agrícolas, comerciales e industriales.

b) El campesinado constituye la capa de la población más numerosa, la fuerza principal de nuestro país. Es el que, en alianza con la clase obrera, la fuerza dirigente, constituye la base política del Poder Popular Democrático.

El campesinado mozambiqueño ya dio inmensas pruebas de su compromiso en la transformación revolucionaria de nuestra sociedad. Durante la lucha de Liberación Nacional el campesinado constituyó la principal fuerza del FRELIMO. En la etapa actual de nuestra Revolución, la contribución decisiva para la edificación de la nueva sociedad es dada por el campesinado, que con su trabajo en las cooperativas, en las grandes empresas agrarias y en las "machambas" garantiza el abastecimiento a todo el pueblo y a la industria.

A pesar de que el número de campesinos comprometidos en el trabajo colectivo aumenta continuamente, en la mayor parte de ellos persiste la producción de subsistencia. Es tarea del Partido y del Estado liberar a esos campesinos de la estrechez de la producción tradicional e incentivarlos a incorporarse voluntariamente a formas superiores de producción y de vida colectiva. Es también tarea del Partido y del Estado estimular y apoyar prioritariamente a los campesinos que participan en la producción colectiva.

Los pequeños y medianos propietarios agrícolas tienen su lugar en la economía mozambiqueña, en la medida que contribuyen debidamente al abastecimiento de las poblaciones. El Partido apoya la participación de estos campesinos en las formas colectivas de producción.

c) En las ciudades de la República Popular de Mozambique se concentran los intelectuales de los más variados campos de la ciencia, de la técnica y del arte. La estrecha colaboración con los intelectuales progresistas corresponde plenamente a los objetivos del Partido; en el marco del desarrollo de un sector intelectual libre del espíritu de elitismo y enteramente dedicado al servicio del pueblo.

d) Los artesanos y los pequeños propietarios ejercen una función importante en el sector económico. Ellos sienten los efectos de la dominación de los monopolios extranjeros sobre nuestra economía, y en particular, sobre su actividad. Los artesanos y los pequeños propietarios no poseen condiciones para soportar la competencia que les es impuesta por las grandes compañías. Esto hace que unos y otros sientan cada vez más la necesidad de comprometerse, al lado de las otras clases trabajadoras, en la lucha contra los monopolios, como forma de mejorar las perspectivas futuras. El Partido apoya esta actitud antimonopolista de los artesanos y de los pequeños propietarios. Por otro lado, el Partido y el Estado incentivan a este sector de la población a participar, por su libre voluntad, en cooperativas.

4. El Partido se empeña en ganar para sus filas a los elementos más conscientes y más dinámicos de la clase obrera, del campesinado, de las Fuerzas de Defensa y Seguridad de Mozambique, los intelectuales revolucionarios y otros trabajadores progresistas.

5. En el ámbito ideológico el Partido prosigue la lucha contra todas las manifestaciones negativas de las sociedades tradicional-feudal y colonial-capitalista, y por la creación de una nueva mentalidad científica y, por lo tanto, materialista. Así el Partido:

- Desarrolla una lucha por la consolidación de la

unidad nacional, ideológica y de clase contra los factores de división de nuestro pueblo, en especial contra el tribalismo, el regionalismo y el racismo;

- conduce el combate contra las manifestaciones del idealismo tradicional-feudal, en especial el oscurantismo, la superstición y las tradiciones reaccionarias.

- combate sin tregua a todas las manifestaciones de la ideología burguesa. En la lucha ideológica el Partido utiliza como arma fundamental la organización y la concientización política de las masas populares, en base a las experiencias de nuestra lucha revolucionaria y al socialismo científico. El Partido promueve la difusión de la síntesis de la experiencia de nuestra revolución y del marxismo-leninismo en todos los locales de trabajo, de enseñanza y de residencia.



EN EL AMBITO ECONOMICO

La política económica de la República Popular de Mozambique tiene por objetivo central satisfacer las necesidades del pueblo, a través del desarrollo planificado y armonioso de la economía nacional, en base a la plena utilización de nuestras potencialidades económicas y a través del desarrollo de relaciones económicas con otros países fundadas en la reciprocidad de beneficios, en el respeto mutuo y en la no ingerencia en los asuntos internos.

En la etapa de la Revolución Democrática Popular la política económica del Partido impulsa la edificación de una economía independiente, planificada y avanzada, capaz de satisfacer las necesidades elementales del pueblo, y de concretar las condiciones para pasar a la etapa superior de la Revolución Socialista.

En nuestro país el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas es extremadamente bajo y el principal obstáculo para el desarrollo económico, en una perspectiva popular, es la dependencia en que se encuentra nuestra economía en relación a los monopolios extranjeros.

Por ello, la edificación de una economía capaz de satisfacer las necesidades básicas de nuestro pueblo trabajador y de permitir la transición al socialismo, implica necesariamente la liquidación de la dependencia colonial y neocolonial en relación con los estados imperialistas y los monopolios internacionales.

Constituyen tareas principales del Partido en el campo económico:

1. Crear todas las condiciones políticas, científicas y técnicas para un aumento continuo de la producción y de la productividad en todos los sectores de la vida económica.

El Partido y el Estado darán especial atención al aumento de la producción y de la productividad en los sectores agropecuario e industrial, en particular a través:

- De la movilización y de la organización de los trabajadores bajo formas colectivas;
- de la formación de cuadros calificados política, científica y técnicamente;
- de la modernización de las técnicas de producción.

2. Proteger, ampliar y desarrollar el sector económico estatal en los campos decisivos de la vida económica, para que éste se vuelva el elemento determinante y dinamizador de la economía nacional.

3. Aumentar cada vez más la influencia del Estado en la dirección, planificación y control de la economía nacional, tanto en el sector estatal como en el sector privado, de forma de garantizar que los recursos del país sean utilizados en el interés del pueblo.

Las estructuras económicas heredadas del colonialismo deben ser gradualmente sustituidas por estructuras al servicio del pueblo, correspondiendo al Estado la dirección de ese proceso de organización y de impulso de la economía. En una fase inicial el Partido y el Estado deben dedicar particular atención a la organización de un sistema de comercialización al servicio de las masas.

4. Crear y desarrollar la industria pesada, como factor impulsor hacia una economía independiente y avanzada.

La creación y el desarrollo de la industria pesada permitirá el avance impetuoso de las fuerzas productivas en todos los sectores de la economía, al mismo tiempo contribuirá decisivamente para liberarnos de la situación de dependencia económica y tecnológica en que actualmente nos encontramos.

5. Promover la socialización gradual de la agricultura y sentar las bases para su industrialización.

6. Apoyar y dinamizar el proceso de creación de cooperativas como base de desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. El Partido y el Estado

crearán estructuras específicas encargadas de la implementación de esas tareas.

La propiedad cooperativa constituye, junto con la propiedad estatal, la base económica del Poder Popular Democrático.

7. Promover y desarrollar las aldeas comunales, instrumento precioso de la revolución mozambiqueña. Ellas son el modelo de la vida colectiva basada en la producción colectiva que pretendemos instaurar en nuestro país. Ellas contribuyen decisivamente a la implementación del poder de la alianza obrero campesina en las zonas rurales.

8. Promover un desarrollo equilibrado y armonioso en todo el territorio nacional a fin de liquidar el desarrollo regional que nos fue legado por el colonialismo.

9. Disciplinar la participación de la iniciativa privada en el esfuerzo del desarrollo económico de acuerdo a los principios y las prioridades del Plan Económico Nacional.

10. Definir y hacer una nueva política fiscal que tome en cuenta prioritariamente los intereses de las clases trabajadoras. Los impuestos deben ser progresivos. Los rendimientos del capital deben ser tasados más fuertemente que los rendimientos del trabajo. El sector estatal de la economía tenderá a ser la principal fuente de riquezas del Estado.

11. Definir y poner en práctica una política de crédito de apoyo efectivo a los sectores primordiales de nuestra economía, principalmente las empresas estatales y cooperativas, en la agricultura, la industria y el comercio.

12. Incentivar la creación de hábitos de ahorro en nuestro pueblo como forma de aumentar nuestra acumulación interna, movilizándolo políticamente a todo el pueblo y tomando medidas políticas administrativas de austeridad y de eliminación de gastos superfluos.



EN EL AMBITO DEL TRABAJO Y DE LA POLITICA SOCIAL

El objetivo del Partido en el campo del trabajo y de la política social consiste en crear condiciones para la dignificación del trabajo, para la afirmación

del trabajo como fuerza motriz de desarrollo de la sociedad y formular criterios de distribución de los resultados de la producción.

En ese sentido, son tareas principales del Partido:

1. Definir y hacer aplicar una política con vistas a la eliminación del desempleo. Con el aumento de la producción agraria e industrial en el cuadro del plan estatal, debe procederse al aumento del número de trabajadores activos.

2. Dirigir y dinamizar el proceso de creación de organizaciones de los trabajadores, capaces de desempeñar un papel decisivo en la concientización política y en la defensa de los intereses de las clases trabajadoras.

3. Incentivar la iniciativa organizada de los trabajadores y el espíritu de emulación socialista como forma de activar la productividad del trabajo.

4. Con base en las normas del trabajo, y teniendo en cuenta a la situación concreta, impulsar la aplicación gradual del principio "de cada uno según sus capacidades, a cada uno según su trabajo."

5. Orientar el Estado para que progresivamente promueva la eliminación de la discriminación salarial con base en la explotación desenfrenada de los trabajadores jóvenes.

6. Armar a la clase obrera, al campesinado y a todos los trabajadores en general con el conocimiento político, técnico y científico indispensables al desarrollo armonioso de la sociedad.

El Partido dedica una atención prioritaria a la formación rápida de gran número de cuadros científicos y técnicos capaces de asegurar el desarrollo acelerado de nuestra sociedad en la vía del socialismo.

Sin estos cuadros, capaces de dominar la tecnología más avanzada y del abarcar la complejidad del desarrollo de la sociedad, no es posible la edificación del socialismo. En este sentido, y más allá de la tarea importantísima de la formación de cuadros a realizarse en escuelas e institutos especiales y en la universidad, deben organizarse en todas las empresas, medianas y grandes, cursos de especialización para los trabajadores.

Los cursos de formación profesional deben corresponder a los objetivos políticos, económicos e ideológicos de la nueva sociedad. La calificación y la orientación profesionales deben ser caracterizadas por la armonía máxima entre las necesidades del país y las aptitudes de cada uno.

7. Crear condiciones que permitan asegurar el apoyo efectivo a todos los trabajadores en caso de enfermedad, invalidez o vejez. Dedicar especial cuidado a las madres trabajadoras y a las trabajadoras en estado de embarazo.

8. Dirigir e intensificar la lucha por la verdadera emancipación de la mujer.

La emancipación de la mujer constituye uno de los objetivos prioritarios de la política social del Partido. En ese sentido, el Partido lucha por la eliminación de prácticas discriminatorias en relación a la mujer, por la participación creciente de la mujer en todas las esferas de decisión de la sociedad.



EN EL AMBITO DE LA SALUD:

Constituye tarea esencial del Partido la organización de un sistema de salud que beneficie a todo el pueblo mozambiqueño. La preocupación del Partido es la de preservar y mejorar continuamente el inmenso capital revolucionario constituido por la salud de las masas.

En ese sentido, el Partido aplica el siguiente plan de acción:

- a) Ampliar a todos los puntos del país las estructuras y los beneficios del Servicio Nacional de Salud.
- b) Dar prioridad a la práctica de la medicina preventiva. En el sector de la medicina preventiva se debe dedicar particular atención a crear las condiciones para el desarrollo de la educación sanitaria y nutricional de las masas, del saneamiento del medio, de la protección materno-infantil, para el combate de las enfermedades evitables y la organización de los servicios de sanidad escolar y de medicina en el trabajo.
- c) Organizar y dirigir un servicio de medicina curativa, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, y apoyar prioritariamente el establecimiento de puestos médicos en las zonas rurales.
- d) Definir y aplicar una política nacional de combate a las grandes epidemias que flagelan nuestro pueblo.

Para lograr tales objetivos el Partido y el Estado crearán condiciones para la formación de personal dotado de buena calificación técnica y de elevado sentido de dedicación y de respeto por las masas.

1. Mejorar progresivamente las condiciones de habitación del pueblo. En las zonas rurales las aldeas comunales crearán las condiciones para ello.
2. Crear y desarrollar estructuras encargadas de or-

ganizar el debido reposo y divi- aión para los traba- jadores y sus familias.



EN EL AMBITO DE LA EDUCACION Y LA CULTURA

El triunfo de la revolución depende fundamen- talmente de la creación del hombre nuevo y de la creación y desarrollo de una nueva mentalidad. En ese contexto, el Partido dedica especial atención a la educación y a la cultura, porque es en estos dos dominios donde reside el centro de la formación del hombre nuevo, libre del oscurantismo y capaz de asimilar críticamente los conocimientos políticos, científicos, técnicos y culturales que le son transmi- tidos.

Un hombre nuevo que sobre todo ama a su patria, que respeta su trabajo, sobre todo el trabajo manual, y que posee los fundamentos de la concien- cia socialista.

Los objetivos centrales de la política del Partido en el sector de la educación y la cultura son:

— Colocar la instrucción, la educación y la cultura al alcance y al servicio de las grandes masas, comba- tiendo enérgica y sistemáticamente la pesada heren- cia que nos fue legada por el colonialismo: el analfabetismo, la ignorancia y el oscurantismo.

— A través de la enseñanza de nuestra experiencia revolucionaria y de la ideología científica del prole- tariado y de la ideología materialista y colectiva, dar a todos los mozambiqueños la visión científica del mundo.

1. *En el dominio de la Enseñanza* el Partido pro- mueve la difusión del conocimiento político, técnico y científico para que liberando la iniciativa creadora de todos y valorando el talento de cada uno, sea movilizadora la naturaleza y el potencial humano para el desarrollo de la sociedad mozambiqueña. En este dominio el Partido tiene como tareas principales:

a) Orientar y controlar todo el sistema de enseñan- za, dando prioridad a la alfabetización de nuestro pueblo, a la instrucción de los hijos de los obreros y campesinos en todos los grados de la enseñanza, principalmente el universitario, a la formación masi-

va rápida y calificada de profesores para todos los grados y ramas de la enseñanza, a la promoción rápida de cuadros científicos y técnicos, y a la realización de cursos especiales en los locales de trabajo, en particular en las fábricas, cooperativas y aldeas comunales.

b) Promover la acción de investigación científica y tecnológica, de acuerdo con las necesidades del país.

2. *En el dominio de la Cultura* el Partido promueve la valorización de todas las manifestaciones cultu- rales del pueblo mozambiqueño, dándole un conte- nido revolucionario y difundiendo en el plano nacional e internacional, para proyección de la personalidad mozambiqueña.

Bajo la orientación del Partido, la cultura consti- tuye un arma de gran valor en la educación revolu- cionaria de nuestro pueblo y, por ello mismo, en la lucha ideológica.

Son tareas principales del Partido en el dominio de la cultura:

1) Orientar y estimular la actividad artística en el seno de las masas populares.

El Partido crea condiciones para que:

a) Se desarrolle la actividad literaria, plástica, musi- cal y teatral, la pintura, la danza y la formación de grupos corales e instrumentales.

b) Se promuevan anualmente concursos literarios, exposiciones de artes plásticas, seminarios, palestras, etc.

c) Se proceda al aprovechamiento, valoración y divulgación de los instrumentos tradicionales (instru- mentos musicales y otros).

d) Se estudien y se preserven todos los elementos de expresión cultural de nuestro pueblo. En ese sentido tiene importancia particular la recolección de la tradición oral, el estudio de las tradiciones de la sociedad vieja. El Partido dedica especial atención a la conservación y reparación de los museos actual- mente existentes, así como a la creación de nuevos museos que sean depositarios de la tradición cultu- ral, histórica y revolucionaria de nuestro pueblo.

e) Se cree a nivel nacional una red de librerías y bibliotecas populares a través de las cuales se edu- que nuestro pueblo en el gusto por la lectura.

f) Se promueva el desarrollo del cine nacional y revolucionario y su divulgación en el seno del pueblo. En ese sentido el Partido hace esfuerzos para desarrollar el Cinema Móvil, única forma a corto plazo de llevar el cine a las zonas rurales donde vive la aplastante mayoría de nuestro pueblo.

g) Se valoricen los trabajos artísticos que se vayan revelando en el seno de las masas.

El Partido estimula la creación de Casas de Cultura en todo el país y a todos los niveles. La Casa de Cultura es la célula básica en la cual se dinamiza toda la política cultural de la nueva socie-

dad. A través de la creación de una red de Casas de Cultura, que se constituirán en verdaderos centros de difusión de nuestra cultura revolucionaria, el Partido eleva continuamente el nivel cultural de las masas e implementa en la práctica la democra- tización de la cultura.

2) Promover el intercambio cultural entre las varias regiones del país y con los pueblos y países amigos.

El Partido atribuye una gran importancia al cons- tante canje de experiencias en el dominio de la cultura, sea en el plano nacional, sea en el interna- cional. En ese sentido, el Partido crea condiciones para la realización de encuentros de artistas, reunio- nes, seminarios sobre diversas manifestaciones de nuestra cultura revolucionaria, en los cuales se inter- cambien experiencias y se tracen orientaciones para el avance y la profundización de la cultura nacional en una vía revolucionaria.

El Partido desarrolla todos los esfuerzos en el sentido de intensificar el intercambio cultural y a existente con otros pueblos y países amigos. Así se hará la divulgación de la cultura y la personalidad mozambiqueña en el plano exterior.

3. *En el dominio del Deporte* el Partido crea las condiciones para fomentar la práctica de la cultura física y el deporte a nivel de las masas populares en toda la extensión del territorio nacional. La práctica de la cultura física y del deporte deben tener un carácter de masas y su objetivo central es el desarro- llo armónico del organismo humano, así como el reforzamiento de la vida colectiva.

El Partido toma medidas para que:

a) Todas las instalaciones deportivas y todos los clubes deportivos sean colocados al servicio del pueblo.

b) Se proceda a la creación de nuevos campos e instalaciones para la práctica del deporte en todo el país.

c) Se valoricen y se divulguen los juegos tradiciona- les de nuestro pueblo.

d) Se desarrolle y se garantice la práctica de la educación física y el deporte en todos los locales de trabajo y de residencia, en especial en las fábricas, en las escuelas, en las Fuerzas de Defensa y Seguri- dad de Mozambique, en las aldeas y barrios comunales.

e) Se creen escuelas de formación de cuadros depor- tivos a nivel nacional y provincial.

f) La educación física y el deporte sean incluidos en los programas de los cursos de formación de profesores primarios.

g) Sean valorizados todos los talentos deportivos que se revelen en el seno del pueblo.

El Partido dedica particular atención a la educa- ción física y al deporte escolar. Por otro lado, el Partido se preocupa también en promover el inter-

cambio deportivo con otros pueblos y países ami- gos.



EN EL AMBITO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

6. El Partido defiende y apoya al Movimiento de los Países No Alineados como instrumento de lucha contra el imperialismo y por la independencia eco- nómica.

7. El Partido preconiza el establecimiento de rela- ciones de amistad y cooperación de la República Popular de Mozambique con todos los Estados, independientemente de sus regímenes sociales y políticos.

En el ámbito de las relaciones internacionales el Partido aplica una política externa independiente, basada en la lucha por la paz, por la democracia y por el progreso, en el reforzamiento del frente mundial ant imperialista y en la lucha contra el colonialismo, el racismo, el neocolonialismo y el imperialismo.

1. El Partido desarrolla y consolida las relaciones con el movimiento obrero internacional y con los partidos marxistas leninistas, nuestros aliados natura- les.

2. El Partido lucha por la unidad de los pueblos y países africanos, en base a la independencia y soberanía nacionales, a la reconquista de la dignidad humana para los pueblos del continente y de la lucha por el progreso político, económico y social.

3. El Partido persigue una política de reforzamiento de las relaciones de amistad y de ayuda mutua con los partidos y Estados empeñados en el mismo combate por la consolidación de la independencia nacional y de la democracia y por la recuperación y el control de los recursos naturales en favor de sus pueblos.

4. El Partido apoya y será siempre solidario con la lucha de los pueblos por su liberación nacional y social.

5. El Partido establece, consolida y desarrolla rela- ciones de amistad con todas las fuerzas democráticas y progresistas del mundo, privilegiando el reforza- miento del frente mundial ant imperialista.

8. El Partido preconiza que las relaciones del Estado con todos los países sean basadas en los principios de coexistencia pacífica, de respeto mutuo por la soberanía, la integridad territorial, de igualdad soberana, de no intervención en los asuntos internos y de reciprocidad de beneficios.

9. El Partido defiende y lucha por la aplicación del principio de desarme general y universal de todos los Estados y del principio de la transformación del Océano Índico en zona desnuclearizada y de paz.

10. El Partido orienta al Estado en una política de paz, sólo recurriendo a la fuerza en caso de legítima defensa.

11. El Partido educa a las masas, en particular a las nuevas generaciones, en el espíritu del Internacionalismo Proletario.



EN EL AMBITO DEL ESTADO

En el ámbito del Estado la tarea central del Partido es la destrucción del aparato de Estado colonial y la creación de un nuevo tipo de aparato de Estado que refleje, en sus estructuras y en sus actividades, los intereses de las grandes masas trabajadoras.

El Estado es el principal instrumento para la materialización de la política revolucionaria del Partido. Por ello el Partido dirige y orienta a todas las actividades del Estado. Tal conducción consiste en lo siguiente:

a) El Partido define la estrategia y la táctica a seguir en el desmantelamiento del Estado Colonial y en la edificación del Estado Popular Democrático, embrión del Estado Socialista.

b) El Partido traza las líneas de orientación fundamentales de desarrollo en todas las esferas de la vida social. Esas líneas de orientación se reflejan en las leyes del Estado. Las leyes del Estado expresan así la aplicación práctica de las directivas del Partido.

c) El Partido crea las condiciones para que, en todos los órganos del Estado se constituyan organi-

zaciones del Partido, para garantizar ahí la aplicación de su línea política.

d) El Partido moviliza y forma, política y técnicamente, cuadros leales para ocupar puestos en el aparato de Estado. Esos cuadros son reclutados prioritariamente en el seno de la clase obrera, del campesinado y otros trabajadores progresistas, así como en el seno de las Fuerzas de Defensa y Seguridad de Mozambique.

e) El Partido orienta las organizaciones democráticas de masas para apoyar al Estado en su trabajo.

1. La República Popular de Mozambique es un Estado de dictadura democrática revolucionaria de los obreros y campesinos. Ella ejerce su poder contra los enemigos del pueblo, los capitalistas, contra el imperialismo y sus agentes, y en el interés de la protección y defensa de las conquistas revolucionarias y de la soberanía e integridad territorial.

El Estado a la vez sirve a los verdaderos intereses del pueblo mozambiqueño y garantiza, por primera vez en nuestra historia, una amplia democracia y la posibilidad de que todo y cualquier ciudadano mozambiqueño participe en la toma de decisiones a nivel de los diversos sectores de la sociedad.

Una condición básica, para la aplicación del nuevo orden social en Mozambique, es el fortalecimiento y la consolidación del poder del Estado.

El Estado que se edifique sobre las ruinas del aparato del Estado colonial debe ser fuerte y unitario. Para ello el Partido toma medidas en el sentido de:

- Hacer del *centralismo democrático* la base del trabajo y de las relaciones entre órganos del Estado.
- Asegurar a todos los niveles de vinculación entre los órganos del Estado y el pueblo y organizar la participación activa de todos los mozambiqueños en todos los sectores de la actividad social.

- Simplificar el proceso de trabajo a nivel del aparato de Estado y eliminar el burocratismo todavía existente.

3. Impulsando la consolidación del Poder Popular a todos los niveles el Partido crea condiciones para la constitución de la Asamblea Popular y de las Asambleas Locales.

3. La nueva justicia de la República Popular de Mozambique debe ser la expresión de la dictadura democrática revolucionaria de los obreros y campesinos mozambiqueños.

Constituyen fuentes de inspiración para la organización de nuestro sistema de justicia, las experiencias de la Lucha de Liberación Nacional, especialmente las de las zonas liberadas, las experiencias de la fase actual de la lucha de clases y las experiencias revolucionarias de los otros pueblos.

Tomando como base la Constitución de la República, el Partido adopta medidas para dinamizar la

elaboración, por los órganos competentes, de la nueva legislación. Se dará prioridad a las leyes que reprimen la contrarrevolución, el sabotaje económico y otras acciones enemigas.

El Partido crea condiciones para la constitución, a corto plazo, de Tribunales Populares, cuya tarea central es la de aplicar y defender la legalidad revolucionaria.

El Partido educa a los ciudadanos en el cumplimiento conciente y voluntario del orden social revolucionario y la vigilancia contra todas las manifestaciones del enemigo interno y externo.



EN EL AMBITO DE LA DEFENSA Y DE LA SEGURIDAD PUBLICA

La instauración en nuestro país del nuevo orden popular democrático condujo a una agudización de la lucha de clases a nivel interno y provocó la intensificación imperialista contra nuestra patria independiente.

En el ámbito de la Defensa Nacional y de la Seguridad Popular, la tarea principal del Partido es, pues, el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país y la consolidación del orden, de la disciplina y de la seguridad pública.

Las Fuerzas de Defensa y Seguridad de Mozambique, que integran en su seno a las Fuerzas Armadas, las Fuerzas Policiales y otras fuerzas y órganos de seguridad popular son instrumentos políticos de la Revolución Mozambiqueña. Son estructuras guiadas por el Partido y están profundamente enraizadas en el pueblo. Sobre ellas pesa la gran responsabilidad de defensa y consolidación de la independencia y soberanía nacionales y la defensa de la integridad territorial. Las Fuerzas de Defensa y Seguridad de Mozambique desempeñan asimismo el rol de gran centro de formación de cuadros revolucionarios para la edificación de la democracia popular.

1. El Partido se empeñará en desarrollar estructuras y organizar las Fuerzas de Defensa y Seguridad de Mozambique para que ellas estén en cualquier mo-

mento aptas a garantizar la defensa de las conquistas revolucionarias, de la independencia, soberanía nacional, y de la integridad territorial del país. La nueva situación objetiva y las nuevas tareas imponen la reconversión de las Fuerzas de Defensa y Seguridad de Mozambique en fuerzas regulares populares con sus diferentes armas y servicios.

2. El Partido proseguirá la política de creación de organizaciones partidarias a nivel de los órganos militares y paramilitares.

3. El Partido promoverá la instrucción y el estudio político permanente como medio para elevar la disciplina y reforzar la delimitación con el enemigo de clase.

4. El Partido dinamizará la organización del Servicio Nacional de Defensa y Reconstrucción, a fin de permitir que los patriotas mozambiqueños, sin ninguna distinción, se preparen para el ejercicio de la tarea de consolidación y reforzamiento de la Independencia Nacional y de la Revolución.

5. El Partido orienta a los órganos de defensa y seguridad en el sentido de:

- Desarrollo de una fuerza moderna y poderosa apoyada en el pueblo organizado.

- Elevación continua del espíritu de lucha y de la disciplina militar.

- Reforzamiento de la fraternidad de armas con los ejércitos de los países africanos proterrestistas, de los países socialistas y de los movimientos de liberación.

6. El Partido define las siguientes directivas para la actualización de los órganos militares y paramilitares:

- Proteger y apoyar el poder de la alianza obrera-campesina, las conquistas de las clases trabajadoras y el desarrollo de la sociedad mozambiqueña en la vía del socialismo, contra el imperialismo internacional y la reacción interna.

- Luchar intransigentemente contra la criminalidad y otras agresiones a las leyes revolucionarias.

- Velar por la mantención de la paz, la tranquilidad, el orden y la seguridad pública.

- Apoyar incondicionalmente a las luchas de liberación nacional y otras formas de lucha antimperialista.

7. El Partido crea y organiza milicias populares en todo el país. Las milicias populares constituyen un importante instrumento de la Revolución Mozambiqueña y tiene como tareas fundamentales:

- Apoyar a los órganos de seguridad en la lucha por la defensa de las conquistas revolucionarias, de la soberanía nacional y de la integridad territorial contra el enemigo interno y contra las acciones contrarrevolucionarias del imperialismo y de sus agentes.

- Apoyar a los órganos de seguridad en la lucha por la mantención de la paz, la tranquilidad, el

orden y la seguridad pública.

El Partido escoge a los miembros de las milicias populares entre los elementos más conscientes y más ejemplares de la clase obrera del campesinado y de los otros trabajadores progresistas.

El Partido orienta directamente a la formación política y militar de las milicias populares.



EL PARTIDO Y EL PUEBLO MOZAMBIQUEÑO

1. El FRELIMO es el Partido de vanguardia de la alianza obrero-campesina, englobando en su seno a otros trabajadores revolucionarios mozambiqueños. El FRELIMO define sus objetivos y sus tareas en el interés del pueblo y lucha heroicamente para implementar tales tareas y lograr tales objetivos. Un principio fundamental de actuación del Partido es su constante contacto con el pueblo, su unidad íntima con las masas. Cada miembro del Partido y cada dirección del mismo debe preocuparse prioritariamente en discutir y analizar en conjunto con el pueblo la política del FRELIMO, y en movilizar a las masas para la materialización de esa política.

2. La vanguardia de las clases trabajadoras, en especial de la clase obrera y del campesinado, se organiza en el Partido. Las masas populares se incorporan a las organizaciones democráticas bajo la conducción del Partido. Estas organizaciones constituyen el vínculo más adecuado entre el Partido y el pueblo. En ellas el FRELIMO encuentra una fuente inagotable de energía revolucionaria. Las organizaciones de masas son la gran escuela donde se desarrolla la conciencia de millones de trabajadores. Ellos son la base de reclutamiento y el centro de formación y perfeccionamiento continuo de los militantes del Partido. Las organizaciones democráticas de masas son el instrumento fundamental de ampliación y consolidación del amplio frente popular antiperimperialista a nivel nacional.

3. Después de la creación del Partido de vanguardia deben desarrollarse las organizaciones democráticas

de masas actualmente existentes y deben formarse otras nuevas.

a) La Organización de la Mujer Mozambiqueña (OMM) deberá proseguir e intensificar su trabajo ligado a la emancipación de la mujer mozambiqueña, a través del compromiso activo y consciente en las múltiples tareas de la Revolución Democrática Popular.

b) Los trabajadores deben constituirse en organizaciones capaces de desempeñar un rol decisivo en la concientización política y en la defensa de los intereses de los trabajadores.

c) El Partido creará la organización de la juventud mozambiqueña y la organización de los continuadores, a los cuales incumbe la grandiosa tarea de educación patriótica y socialista de las nuevas generaciones llamadas a constituir en el futuro la principal fuente de cuadros para el FRELIMO.

d) Serán constituidas Asociaciones de Campesinos Cooperativistas, a través de las cuales se promoverá la defensa de los intereses de los campesinos cooperativistas, consolidará el espíritu colectivo de los campesinos y reforzará la alianza obrero-campesina.

e) Serán creadas organizaciones de periodistas, escritores, artistas y otros grupos profesionales.

f) El Partido movilizará a las masas para la creación de asociaciones de vecinos, prioritariamente en las aldeas comunales. Esas asociaciones contribuirán de forma decisiva a la organización de la vida de las masas con criterios colectivos y democráticos. Estas organizaciones conducirán a los vecinos para dirigir efectivamente la vida de su aldea o barrio.

g) El Partido dará especial atención a la formación de asociaciones de solidaridad. Estas asociaciones contribuirán con su acción a apoyar la lucha mundial contra el imperialismo y la explotación y, por ello, a educar nuestro pueblo en el espíritu internacionalista.

4. El trabajo de las organizaciones democráticas de masas será orientado y apoyado por el Partido en todos los niveles. Todas las instancias y todos los miembros del Partido deben participar activamente en el trabajo de las organizaciones democráticas de masas.



POR LA REVOLUCION SOCIALISTA EN EL CAMINO DEL CHE



TESIS POLITICAS DE LA JCR

Si la Revolución Cubana dejó en claro que el socialismo es posible en América Latina, el propio sistema capitalista en crisis se encargó de demostrar que el socialismo no sólo es posible, como necesario e indispensable a nuestro continente. El socialismo es el único camino hacia la liquidación radical de la explotación de las grandes masas, la conquista de la verdadera y definitiva independencia de la nación latinoamericana y el establecimiento de un poder proletario y popular.

La extensión de la crisis capitalista y la agudización de las luchas de clases fueron paralelamente gestando nuevas vanguardias, movimientos revolucionarios que fueron acumulando experiencias, avanzando en sus formulaciones estratégicas, elaborando tácticas de lucha adaptadas a cada período político. Estos movimientos revolucionarios aspiran a recoger toda la experiencia militar acumulada por las luchas obreras y populares, desde la Revolución soviética y la fundación de los Partidos Comunistas en América

Latina, pasando por todas nuestras tradiciones de luchas antiperimperialistas y democráticas, con Martí, Sandino, hasta llegar a la primera revolución socialista en nuestro continente, la Revolución Cubana, y la gesta continental del Che.

Esas nuevas organizaciones revolucionarias son hoy llamadas a asumir responsabilidades superiores en un continente que sufre una ofensiva contrarrevolucionaria de amplitud y profundidad jamás conocida.

Los rasgos comunes de la lucha fueron gestando las condiciones para un acercamiento regional entre varias organizaciones, cuya comprensión del carácter continental de nuestra Revolución, de la presencia de un enemigo común y brutal en sus propósitos, fue haciendo posible grados crecientes de coordinación entre ellas. El intercambio de experiencias hizo avanzar concepciones políticas comunes entre movimientos revolucionarios de varios países, de que una

de sus expresiones más altas hoy es la formación y el desarrollo desde ya casi cuatro años de la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur de Latinoamérica.

La estrategia común que se está gestando a lo largo de años de lucha es el producto vivo de la acción de miles de combatientes revolucionarios de nuestros y de otros Partidos, es el programa proletario y socialista por el cual cayeron, con las armas en la mano, nuestros fundadores, dirigentes y héroes: Inti Peredo, Miguel Enriquez y Roberto Santucho. Nuestro camino es el camino abierto por décadas de lucha del movimiento obrero y popular en América Latina. Nuestra bandera es la que definió magistralmente el Che: "En este continente no hay más revoluciones por hacer: Revolución Socialista o caricatura de revolución".

Con estas Tesis queremos propiciar e incentivar una amplia discusión de balance y perspectivas del movimiento revolucionario latinoamericano, concientes que la elaboración de la estrategia de la Revolución en nuestro continente es un proceso que se enriquecerá en el propio desarrollo de la lucha. Asimismo aspiramos a que estas Tesis representen un aporte concreto a la convergencia real de los movimientos revolucionarios de nuestro continente, hacia una larga y sólida coordinación en la lucha contra el imperialismo y por el socialismo.

La conciencia clara y la actitud combativa en relación a las tareas a enfrentar son la garantía de que, a través de la convergencia creciente de los movimientos revolucionarios de América Latina, la clase obrera y el pueblo encontrarán su camino de unidad y de victoria hacia la única revolución posible en este continente: la Revolución Socialista.

1

La dominación creciente del capital monopolista sobre nuestras sociedades capitalistas y dependientes conduce a formas cada vez más represivas de Estado.

Las sociedades capitalistas latinoamericanas están profundamente marcadas por las deformaciones estructurales y los frenos al desarrollo de las fuerzas productivas que caracterizan al capitalismo, multiplicados por el pasaje a su etapa *monopolista* y profundizados por el carácter *dependiente* de nuestras sociedades. El resultado de la combinación de esos factores es el incremento cada vez mayor de las contradicciones intrínsecas a las sociedades capitalistas, con la polarización creciente en un polo de riqueza para una infima minoría y la miseria, el desempleo, la expropiación para la mayoría aplastante de la población.

El desarrollo de las fuerzas productivas que logra el capitalismo dependiente se obtiene a expensas de deformaciones cada vez más monstruosas de nuestra sociedad, ahondando las desigualdades estructurales en la vida económica y social. Así, a la concentración de renta cada vez más injusta, se acompaña la expansión de ramas productivas volcadas hacia la exportación y el consumo de las clases privilegiadas, mientras la crisis, el desempleo y la estagnación se extienden a todos los sectores que producen para el consumo popular.

Las zonas donde se concentra el interés de ganancia capitalista reciben privilegios estatales y de inversiones monopolísticas, mientras la inmensidad de las otras regiones y su población permanecen completamente abandonadas. El desarrollo capitalista significa siempre una intensificación de las contradicciones y la miseria, y no su superación, representan siem-

pre un grado más en la escala de explotación y opresión de la clase obrera y el pueblo, y no el progreso y la libertad para todos.

Una relación de explotación y subordinación aún mayores al imperialismo y a las metrópolis capitalistas viene a completar el cuadro de lo que el capitalismo viene a ofrecer a nuestros países y a nuestros pueblos. El capitalismo dependiente latinoamericano es el resultado de décadas de explotación colonial e imperialista, y su crisis representa el agotamiento de una sociedad cuya sobrevivencia solo significa violencia, miseria y explotación para los pueblos.

La integración de América Latina al sistema capitalista mundial se dió desde el exterior, ubicando el eje motor y los centros de decisión de las economías del continente en los requerimientos del colonialismo ibérico, del neo-colonialismo británico y finalmente del imperialismo norteamericano. Se cambiaron las formas de dependencia a lo largo de nuestra historia, paralelamente a los cambios de metrópoli, pero la subordinación y la explotación sólo aumentaron, integrándonos cada vez más a las economías imperialistas.

La propia *independencia política* obtenida a comienzos del siglo pasado a través de las guerras de independencia no fue acompañada de la *independencia económica*, volviendo por lo tanto a generar nuevas formas de dominio político del imperialismo inglés y más tarde norteamericano.

A lo largo de este proceso de cambio de dependencia se va gestando la predominancia interna del modo de producción capitalista en la economía, al lado de la sobrevivencia de formas de producción precapitalistas. Una economía capitalista que se desarrolla no en función de sus propios intereses, sino que delimitada por la división internacional del trabajo impuesta por el imperialismo, donde seguimos esencialmente produciendo lo que necesitan las metrópolis, comprándoles lo que fabrican con nuestras materias primas, e instalando aquí ramas que no interesan a las ganancias imperialistas. La penetración acelerada del capital norteamericano en nuestras economías, propicia ciclos de industrialización limitados en los países de acumulación capitalista relativamente más desarrollada. La crisis del 29 y sus consecuencias sobre el continente, la segunda guerra mundial y la guerra de Corea, constituyen un período de cerca de 20 años favorables al desarrollo de una industria volcada al mercado interno, en sustitución a productos importados de las metrópolis imperialistas.

Ese capitalismo nacional llegó a su límite por su incapacidad para generar un proceso de acumulación

de capital para inversiones productivas, que superaran las trabas al desarrollo del país. En verdad, las burguesías industriales dependientes estaban estrechamente asociadas a la burguesía latifundista, y por lo tanto no se interesaron por la transformación de la estructura agraria, y no se planteaban en oposición sino en complementariedad al imperialismo.

El pasaje a una etapa superior de industrialización dentro del sistema capitalista implicó necesariamente una dominación cada vez más hegemónica del capital monopolístico y financiero internacional sobre la economía de nuestros países. Se concluyó así una etapa del capitalismo latinoamericano, y se abrió otra, dependencia directa y sin mediaciones del imperialismo, de sus corporaciones multinacionales, sus grandes empresas financieras y bancas públicas y privadas.

La fusión del capital financiero nacional e internacional trajo aparejada para las clases dominantes la necesidad irrenunciable de endurecer bruscamente su forma de dominación política. El ejercicio del poder político se somete a partir de ahora a los intereses de una minoría todavía más restringida, sin concesiones a las capas populares, y con ventajas menores a los aliados secundarios del capital monopolístico y financiero. La crisis mundial del capitalismo y las bases sociales restringidas en que se apoya la política económica del imperialismo para América Latina se chocan frontalmente con las reglas del juego político de las viejas democracias burguesas.

El proceso de pasaje a la dominación del capital monopolístico financiero se da con grandes agitaciones sociales, convulsiones políticas que demuestran definitivamente al imperialismo y a las clases dominantes que los Estados populistas y parlamentarios ya no les sirven como instrumentos de dominación política y engaño ideológico: sus vallas ya no contienen el avance de la conciencia y la organización popular que los amenaza permanentemente. Los Estados Militares los sustituyen, volviéndose complemento y condición necesaria de la nueva forma de explotación y opresión en los países —como en el Cono Sur de América Latina— donde la lucha de clases cobró mayor fuerza.

La dominación creciente del capital monopolista sobre nuestras sociedades capitalistas y dependientes conduce a formas cada vez más represivas de Estado. Concentración y centralización del capital significan necesariamente Estados cada vez más represivos, que dependen cada vez de la fuerza para sobrevivir. La historia presente del proceso de acumulación del capital monopolista en América Latina es en definitiva la historia de los Estados Militares.

2

El destino de América Latina se decidirá en el enfrentamiento irreconciliable entre el bloque imperialista y reaccionario, dirigido por la burguesía monopólico-financiera, y el campo de la revolución y la democracia, conducido por el proletariado.

La creciente e incontenible polarización de clases generada por el propio capitalismo y materializada en la lucha de clases, va produciendo la agrupación en nuestras sociedades de dos grandes bloques sociales, uno de la reacción y el imperialismo, otro de la revolución, la democracia y el progreso.

Las clases dominantes están conducidas por la burguesía monopólico-financiero imperialista y asociada al imperialismo en alianza con la burguesía agraria y la burguesía nacional dependiente. En base a una política de represión y engaño, esa triple alianza del terror y la miseria para el pueblo trata constantemente de dividir al campo del pueblo, tratando de ganar sectores y capas intermedias para su bloque reaccionario. Su capacidad de hacerlo está en la dependencia de la fuerza de la clase obrera y el pueblo para impedirlo, desenmascarando en base a la lucha política e ideológica los planes de los enemigos del pueblo.

Abandonadas las viejas formas de dominación parlamentaria, la burguesía y el imperialismo tienden a representarse políticamente de manera creciente en las Fuerzas Armadas, como en el Cono Sur de América Latina y en varios países de Centro América, donde esa institución funciona como *Partido Militar* de las clases dominantes y el imperialismo. Las Fuerzas Armadas se vuelven en esos países el eje alrededor del cual se reorganiza el sistema de dominación política, transformando al viejo Es-

tado en Estado Militar que se impone sobre el conjunto de la sociedad.

A ese bloque reaccionario y aplastante se opone la mayoría aplastante del pueblo, los que no tienen intereses vinculados a la explotación y la opresión, a la dependencia y al terror militar. Ese inmenso campo popular encuentra en el proletariado su clase de vanguardia, el eje que tiene capacidad de organizarlo y unificarlo, y que sintetiza en sus intereses el conjunto de necesidades de liberación de la explotación y de liquidación de la opresión. El proletariado fabril, minero, rural y de servicios es la única clase en condiciones de dirigir a la totalidad de nuestro pueblo en las luchas por las libertades democráticas, contra el imperialismo, contra el latifundio y por el socialismo.

Para ponerse efectivamente a la cabeza de las luchas de todo el pueblo, imprimiéndoles un carácter anticapitalista, el proletariado tiene que constituir una sólida alianza con el conjunto del campesinado, con los pobres de la ciudad y el campo, y con las capas pequeño-burguesas. La construcción de esa gran fuerza social revolucionaria es la condición para la realización de las necesidades por las que centenariamente lucha nuestro pueblo.

La lucha de clases hace creciente e irreversible la polarización entre esos dos grandes bloques. El destino de América Latina se decidirá en el enfrentamiento irreconciliable entre el bloque imperialista y reaccionario, dirigido por la burguesía monopólico-financiera, y el campo de la Revolución y la democracia, conducido por el proletariado.

La burguesía imperialista y sus aliados buscan constantemente dividir al campo del pueblo, retrasar su unidad, neutralizar algunos sectores y ganar a otros para su lado. Pero los propios proyectos del desarrollo del gran capital, esos sectores presentan disponibilidad para ser neutralizados y ganados para el campo del pueblo, en la dependencia de las fuerzas políticas acumuladas por éste, propiciando así un aislamiento mayor del enemigo principal.

3

Conducida por la clase obrera y el pueblo, la Revolución latinoamericana es una Revolución ant imperialista y anticapitalista, de liberación nacional y socialista.

El proceso de agotamiento del capitalismo nacional y de integración de la burguesía dependiente del gran capital imperialista, deja sin realizarse las tareas antimperialistas y democráticas y de liquidación del latifundio. El establecimiento de Estados Militares y la tendencia a formas dominantes son la prueba más evidente de que la democracia, la reforma agraria, la liquidación de los monopolios son tareas que tienen que ser realizadas bajo la conducción de la clase obrera y el pueblo, ya que la sobrevivencia del capitalismo se choca frontalmente con ellas.

Sólo las clases obreras y el proletariado pueden llevar a cabo la lucha antimperialista, la democratización de la vida política, la reforma agraria, la educación y la salud para todo el pueblo, la transformación de la sociedad de miseria y explotación en una sociedad humana, justa, socialista y popular. Sólo bajo la dirección del proletariado será posible la conquista de la definitiva independencia nacional en América Latina, la liquidación de los regímenes de opresión y terror, y sustitución por la democracia más amplia, directamente apoyada en las masas.

Sólo bajo la hegemonía del proletariado, el conjunto del pueblo puede reorganizar radicalmente nuestra economía en base a los intereses sociales, liquidando a los grandes monopolios que explotan a nuestra economía, a las inmensas e improductivas concentraciones de tierra en mano de los latifundis-

tas, a los grandes bancos en manos de los grandes capitalistas especuladores, y poniéndolos al servicio de los intereses del pueblo. En base a la propiedad social de los grandes medios de producción y distribución será posible producir conforme a las necesidades de los trabajadores, repartiendo de manera justa el producto social y definiendo las prioridades económicas según las necesidades del conjunto de la sociedad, la pequeña propiedad rural y urbana podrá integrarse a un proceso de producción planificada socialmente y compatible con el desarrollo de las fuerzas productivas y los intereses del pueblo.

Sólo el proletariado y el pueblo pueden destruir radicalmente y definitivamente la dictadura de las minorías burguesas y el imperialismo, el Estado de represión y arbitrariedad, y establecer un Estado nuevo, de la más amplia democracia y justicia social. Ese nuevo Estado, la dictadura del proletariado, es el Estado más extraordinariamente democrático que jamás ha existido en la historia, como lo demuestra en América Latina la democracia de masas del Estado revolucionario cubano, apoyado directamente en los órganos del Poder Popular.

A través de la dictadura del proletariado, este dirige a todas las clases aliadas del campo del pueblo y domina a las clases enemigas, a la minoría explotadora. Para cumplir con esta tarea esencial el Estado proletario se apoya por un lado en los órganos de poder de las masas, y por otro en el poder militar del pueblo, al servicio del pueblo.

Así las luchas antimperialistas, de liberación nacional y democráticas, bajo la conducción del proletariado y del pueblo, resumen el conjunto de los intereses de los pueblos de nuestro continente, y se realizan en la construcción de la sociedad socialista y del Estado proletario y popular. Es la Revolución socialista que retoma y lleva a la práctica las aspiraciones independentistas, las luchas centenarias por la libertad en América Latina, las rebeliones por la conquista de la tierra, las más profundas tradiciones de lucha democrática y antidictatorial de nuestro pueblo. Es la Revolución antimperialista y anticapitalista, de liberación nacional y socialista, la Revolución proletaria y popular, que une a los pueblos de América Latina, en la senda abierta por la Revolución Cubana.

La Revolución latinoamericana, continuidad de toda la historia de nuestro pueblo, es a la vez parte indisoluble del proceso internacional de la Revolución antimperialista, anticolonial y socialista, a través del cual las luchas de nuestro continente se vinculan con las de los trabajadores de todo el mundo. Unificados por los mismos intereses y un enemigo común, nuestra clase obrera y nuestro

pueblo aspiran, así como todos sus hermanos del mundo, a la más sólida unidad dentro del campo socialista y del frente ant imperialista mundial, en la lucha contra el imperialismo y por el socialismo. Por ello hacemos nuestros tanto el "Mensaje a la Tricontinental" del Che, como la Carta -testamento de Ho Chi Minh, con sus unitarios llamados a los países socialistas para defenderse mejor y golpear más certeramente al imperialismo norteamericano y sus aliados.

4

En la época de avance de las Revoluciones Proletarias en el mundo, de fortalecimiento del campo socialista y de crisis profunda del capitalismo, el imperialismo se repliega hacia América Latina, desarrollando una revolución en sus métodos contrarrevolucionarios.

La estrategia revolucionaria del proletariado en América Latina está condicionada por varios factores:

a) Del punto de vista internacional, la Revolución latinoamericana es parte integrante de los enfrentamientos a escala mundial entre la burguesía y el proletariado, el capitalismo y el socialismo. En la época en que las Revoluciones Proletarias avanzan en el mundo, a través de las nuevas victorias revolucionarias en Asia y en Africa, a través del reforzamiento de los países socialistas, la consolidación y la expansión de la Cuba Socialista en nuestro continente, las luchas de clase de la clase obrera y el pueblo de nuestros países pueden encontrar condiciones internacionales favorables a su desarrollo.

b) Sin embargo, los avances de la Revolución proletaria se dan de forma desigual en el mundo,

conforme los lugares y momentos de menor resistencia de la cadena imperialista. Como respuesta al debilitamiento de su imperio, por las derrotas sufridas en Indochina y Africa, el imperialismo norteamericano se repliega más concentradamente hacia el estrechamiento de su dominación en nuestro continente, considerado por él como su zona estratégica.

c) La Revolución Cubana, primera derrota continental del imperialismo, es un hecho de transcendencia estratégica para la Revolución y para la contrarrevolución en América Latina. La única gran y sólida victoria de la lucha democrática en nuestro continente encontró su plena realización en la Revolución anticapitalista y socialista de Cuba.

El establecimiento del primer Estado proletario en América Latina demostró que la victoria de las masas es posible, que se puede derrotar al imperialismo en su propio patio colonial, que con las armas en la mano, utilizando todas las formas de lucha y uniéndolo al conjunto del pueblo tras banderas revolucionarias, es posible derrotar al imperialismo. Para el imperialismo, esa derrota histórica le obligó a un perfeccionamiento de su estrategia contrainsurgente, una revolución en la contrarrevolución burguesa e imperialista, abandonando sus proyectos reformistas de la Alianza para el Progreso por las dictaduras militares.

La consecuencia más importante fue la preparación de las Fuerzas Armadas del punto de vista militar, político e ideológico, para jugar el rol no sólo de garante en la lucha contrainsurgente, sino también de dirigentes políticos del Estado Militar que deben implantar.

Por otra parte, cualquiera lucha consecuentemente democrática recibe la respuesta más dura y sangrienta de la represión militar imperialista, temerosa de que genere, en una dinámica incontrolable, una revolución democrática, ant imperialista y socialista.

La estrategia revolucionaria del proletariado en nuestro continente tiene también que tomar en cuenta, que las condiciones históricas específicas produjeron en el movimiento obrero y popular distintos destacamentos políticos, con diferentes estrategias. Esas fuerzas no lograron, hasta ahora, un grado de unidad que asegure la fuerza de cohesión y el poder centralizado de conducción indispensable para el enfrentamiento con el imperialismo y las clases dominantes.

Los enemigos de los trabajadores y del pueblo son fuertes tácticamente, concentrando su superioridad político-militar en una ofensiva de aniquilamiento contra los demócratas y los revolucionarios. Pero, el propio movimiento del capital sobre el cual se

apoya, aísla siempre de forma mayor al imperialismo y la burguesía, haciéndoles débiles estratégicamente. El uso de la fuerza represiva por parte de las minorías los hace fuertes en lo inmediato, pero las guerras justas siempre terminan por triunfar, porque tienen la fuerza estratégica del pueblo consigo.

5

El camino de la Revolución latinoamericana: una lucha de masas prolongada, bajo la forma de una guerra popular, continental, dirigida por el Partido Revolucionario del Proletariado, apoyado en un Ejército popular y revolucionario.

La estrategia revolucionaria del proletariado latinoamericano es una estrategia de *lucha de masas prolongada*. Nuestros enemigos son fuertes tácticamente: lograron concentrar inmensas fuerzas políticas y militares en contra de la clase obrera y el pueblo, escoger el campo principal y el momento del enfrentamiento y asestar duros golpes a las clases explotadas. Es asimismo un enemigo dispuesto a llegar a las mayores barbaries que ha conocido nuestra historia, para defender a muerte sus privilegios y su política odiosamente antipopular. Los regímenes militares, con su secuela de represión, muertes, torturas, miserias para las masas, son la expresión más acabada de la fuerza y del odio del enemigo.

Por el imperialismo y las clases dominantes son débiles estratégicamente, porque su política, la defensa de los intereses del capitalismo en nuestro continente genera necesariamente su aislamiento, profundiza contradicciones en el propio seno de las clases dominantes. La gran fuerza del movimiento obrero y popular está pues en la capacidad de explotar esta debilidad estructural del imperialismo y las clases dominantes, a través de un proceso largo, pero sostenido, de acumulación de fuerzas revolucionarias.

Esa acumulación de fuerzas tomara formas distintas, se forjará a través de alianzas sociales diversas conforme al periodo de la lucha de clases; pero ella se hará siempre en la perspectiva de una *guerra de masas organizada*, bajo todas las formas que encuentre el movimiento popular, sean sindicatos, asociaciones de barrio, comités de fábrica, organizaciones políticas de masa o formas superiores de gestación del futuro poder popular.

Lo fundamental es que sea una acumulación de fuerzas en la perspectiva de una lucha prolongada y de masas, una *guerra popular* a los Estados Militares, fortalezas de la dominación imperialista. La acumulación de fuerzas revolucionarias implica por lo tanto, como momento fundamental la acumulación de fuerzas militares, como forma superior de expresión de la fuerza política del proletariado y el pueblo.

El trabajo hacia las Fuerzas Armadas gana primera importancia como forma de ahondar las contradicciones de clases, que tienden a ser enmascaradas por la jerarquía y la ideología de la contrainsurgencia del Pentágono. Sin embargo, ese trabajo indispensable no es suficiente para la resolución del problema militar de la revolución. El elemento central estará necesariamente dado por la acumulación de fuerzas militares propias, porque a un ejército regular solo se puede derrotar mediante otro ejército regular, popular y revolucionario. La construcción del ejército revolucionario será producto de un largo proceso de lucha, a través del cual se acumula fuerza política y militar, combinada con el trabajo hacia las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias y el desarrollo de todas las formas de organización popular de masas.

La elaboración y puesta en práctica del conjunto de la estrategia política y militar de la revolución proletaria es responsabilidad del *Partido Revolucionario*, destacamento de vanguardia de la clase obrera, e instrumento de su hegemonía sobre el desarrollo de las luchas populares. Su formación es producto de un proceso de convergencia de las distintas organizaciones que, a lo largo de la lucha revolucionaria, van coincidiendo en la formulación de una estrategia proletaria de poder y tácticas para cada período, así como se van consolidando como la vanguardia real de todas las luchas de la clase obrera y el pueblo.

Para que pueda jugar el rol de vanguardia del proletariado latinoamericano, el Partido Revolucionario debe estructurarse como un partido de cuadros *político-militares* en su organización interna y en la formación de sus militantes, basado en el *centralismo democrático* y teniendo el *marxismo-leninismo* como ideología y como método de comprensión y de transformación de la realidad de la

lucha de clases. El Partido Revolucionario del proletariado dirige al Ejército revolucionario, según el principio que el poder está en la boca de los fusiles, pero los fusiles obedecen a los intereses de la clase obrera y el pueblo, dirigidos por su Partido.

Al lado del Partido y el Ejército revolucionarios, el desarrollo de la Revolución latinoamericana impone la necesidad de la formación de un *Frente democrático, antimperialista* que, bajo la *hegemonía de la clase obrera*, conduzca las luchas populares por el camino de socialismo. Una correcta política de alianzas sociales y políticas es fundamental para explotar a fondo la debilidad estratégica del enemigo, que reside esencialmente en el aislamiento que el carácter injusto de su política posibilita.

Otro de los elementos que utilizan el imperialismo, las clases dominantes y las fuerzas armadas contrarrevolucionarias en su guerra abierta contra el pueblo es la utilización de la correlación de fuerzas continental en contra de los países donde la lucha de clases más se agudizó. Las experiencias de recientes revoluciones victoriosas —Indochina y ex-colonias portuguesas en África—, demuestran que la ruptura con el sistema imperialista y capitalista sólo es posible a través de la creación de una correlación de fuerzas favorable en el conjunto de la región. Esto es todavía más verdad para América Latina, dado el control que el imperialismo ejerce sobre la región.

La vocación *continental* de la Revolución latinoamericana —expresada y vivida por Bolívar, Martí y el Che— encuentra ahí su actualidad. Hoy el Cono Sur de América Latina —compuesto políticamente por Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil— demuestra con gran realidad cómo la evolución de la correlación de fuerzas tiende a intervenir directamente de un país a otro. Las operaciones represivas coordinadas en territorio de Nicaragua contra las fuerzas del Frente Sandinista de Liberación Nacional, utilizando tropas de varios ejércitos de regímenes contrarrevolucionarios de Centroamérica, es otro ejemplo de cómo el imperialismo juega en su favor con el desarrollo desigual de la lucha de clases.

La fuerza del enemigo, la coordinación de sus fuerzas, la coincidencia en rasgos esenciales en la lucha de los países del continente, imponen a los diversos destacamentos obreros y populares del continente la necesidad de superar diferencias en sus concepciones, caminando hacia crecientes grados de unidad. La *Junta de Coordinación Revolucionaria* del Cono Sur de América Latina es un primer producto de un proceso real de acercamiento entre los movimientos revolucionarios que se desarrollan

hoy en todas las regiones de nuestro continente.

Parte integrante de ese proceso es la implementación desde ahora de formas de alianzas más amplias, democráticas, populares y antimperialistas con todas las fuerzas populares y obreras del continente, en la lucha contra la ofensiva del imperialismo y la reacción militar.

La solidaridad internacional juega un papel de primera importancia en las luchas democráticas, revolucionarias y antimperialistas de nuestro continente. Los movimientos revolucionarios deben saber combinar la acumulación de fuerzas revolucionarias a nivel nacional, con el internacionalismo proletario ejercido por los países socialistas y la solidaridad democrática más amplia. Este es un elemento que contribuye a contrarrestar la utilización por parte del imperialismo de la ubicación de América Latina en su cadena de dominación.

Al lado del rol fundamental y estratégico que juega el apoyo de los países socialistas, el movimiento de liberación nacional y las fuerzas obreras, democráticas y populares, son los otros puntos de sostén de la solidaridad internacional, que tiene que ser implementada como una política particular de alianzas por los movimientos revolucionarios de cada país y región de América Latina.

Sin embargo, es el desarrollo mismo de la lucha revolucionaria en cada país y en cada zona de nuestro continente, lo que creará las condiciones para una materialización creciente de la solidaridad del campo socialista y de las otras fuerzas. Esas condiciones internas sólo pueden ser creadas por el desarrollo mismo de la lucha.

El movimiento revolucionario desarrolla sus luchas según el principio fundamental de *contar con sus propias fuerzas*, no en el sentido de aislarse nacional e internacionalmente de sus aliados, sino en el sentido de que hay que contar con sus propias fuerzas, para poder contar con las fuerzas de los aliados.

6

El Cono Sur de América Latina vive un período de ofensiva contrarrevolucionaria contra la clase obrera, el pueblo, los revolucionarios y los demócratas.

El período actual en el conjunto del Cono Sur de América Latina está caracterizado por una ofensiva global política, económica, militar de la contrarrevolución contra la clase obrera, el pueblo, los revolucionarios y los demócratas. Por primera vez en la historia de nuestro continente una coalición contrarrevolucionaria logra extenderse de manera simultánea y coordinada sobre un conjunto tan importante de países, amenazando con prolongarse hacia la totalidad del continente.

La revolución y la contrarrevolución son partes —aunque contradictorias— de un mismo proceso de agudización de la lucha de clases y de enfrentamientos entre las fuerzas del proletariado y sus aliados y las del imperialismo, la gran burguesía y sus aliados. Eso explica por qué la dominación burguesa gana la forma de guerra abierta contra el pueblo en el Cono Sur del continente: es justamente ahí donde el desarrollo mayor de las fuerzas productivas se alió a una conciencia y organización más poderosas del movimiento obrero y popular, obligando a las clases dominantes a cambiar su forma de dominación política. La pérdida de capacidad de dirección sobre el conjunto de la sociedad llevó a que el régimen burgués tuviera que apelar a formas de dominación dictatoriales, donde el factor represivo juega el rol central, desplazando el consenso en que buscaban basarse los regímenes anteriores.

Esa nueva oleada contrarrevolucionaria es la etapa superior de la reacción del imperialismo a la victoria de la Revolución Cubana. Su primera etapa consistió en los planes reformistas de la Alianza para el Progreso; su fracaso condujo al imperialismo y a las

clases dominantes en la vía de soluciones abiertamente represivas. La contrainsurgencia imperialista cambió de forma, pasando de formas preventivas a la guerra abierta y directa contra el pueblo, como son las actuales dictaduras militares.

La ofensiva contrarrevolucionaria se basa en la alianza de la gran burguesía monopolística financiera nacional e internacional con la burguesía agraria y la burguesía dependiente, dirigida por el imperialismo y expresada políticamente en las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias de los países del Cono Sur. Esa coalición se hace heredera de todo lo que de más reaccionario, antipopular y represivo existió en nuestra historia, sintetizando en sí, con toda claridad, el enemigo de los pueblos latinoamericanos.

7

Las raíces más profundas de la ofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo y la burguesía están en la crisis de acumulación de capital, que las clases dominantes tratan de resolver a través de un nuevo modelo basado en una mayor concentración de capital y en mayor miseria para los trabajadores.

Las raíces más profundas de esa ofensiva contrarrevolucionaria están en la crisis de acumulación del capitalismo latinoamericano. El final de la década del 50 y la década pasada ven el agotamiento del esquema de acumulación de capital fundado en la industrialización volcada al mercado interno. El ingreso masivo de capitales extranjeros posibilita cambiar de dirección ese proceso, llevando al capitalismo latinoamericano a fundirse estrechamente con los grandes monopolios internacionales. En esa alianza, estos pasan a ocupar el rol de eje y motor de las economías del continente.

La nueva orientación del capital hace *dirigir parte sustancial de la producción hacia el mercado inter-*

nacional, disminuyendo más el peso del consumo de las clases populares, subordinando a la vez directamente las ramas industriales existentes a sus necesidades, a través de un proceso rápido de concentración y centralización de capitales, con fuerte presión sobre las empresas pequeñas y medianas.

El proceso productivo se apoya prioritariamente en el aumento de la productividad en base a la explotación intensiva y extensiva de la fuerza de trabajo obrera. Esta producción es canalizada en gran medida al consumo de las diversas fracciones burguesas, de las capas altas de la pequeña burguesía y a la exportación. La sobrevivencia del capitalismo requiere no sólo el aumento constante de la explotación de la clase obrera, sino también paralelamente la rebaja del consumo obrero y popular. Gran parte de la pequeña burguesía también tiene su nivel de vida golpeado, mientras que el campesinado sigue su situación secular de desamparo económico completo.

El único esquema económico que posibilita la reproducción de las relaciones de producción capitalistas en el Cono Sur el continente, es de contenido netamente antipopular y contrarrevolucionario, porque somete a la miseria sin esperanza a la aplastante mayoría de la población, concentrando cada vez más la renta en favor del gran capital y sus aliados, que representan un porcentaje ínfimo de la población.

Del punto de vista internacional es absolutamente indispensable al capitalismo de nuestros países la sumisión directa de ellos a los grandes monopolios y a las grandes corporaciones financieras internacionales. Las empresas estatales se ponen al servicio abierto de las empresas multinacionales; los préstamos internacionales imponen el licenciamiento de gruesos contingentes de los empleados públicos, el aumento desmesurado del precio de los servicios públicos, la disminución neta de los gastos en servicios asistenciales, educación, salud, por parte del Estado y todo un conjunto de medidas que configuran una verdadera política económica impuesta por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la gran banca privada internacional, en base a los préstamos que ofrece. Los déficit permanentes de la balanza de pagos latinoamericanos y la exportación sostenida de ganancias por las empresas multinacionales alimentan indefinidamente ese proceso de endeudamiento y mayor dependencia.

La contrarrevolución golpea gravemente a la clase obrera y al pueblo en su nivel de vida, a través de la multiplicación del desempleo, de la ilegalización de las organizaciones sindicales, de la anulación de conquistas sociales y de la represión directa. La finalidad de este intento del capital es la de debilitar

a los trabajadores en su capacidad de lucha, a fin de superar mayores tasas de ganancia que refuercen al proceso de acumulación, en base al aumento de la productividad obrera. Ese proyecto de nuevo modelo económico que las clases dominantes intentan implementar en la forma como buscan superar la crisis económica, aspira a reorganizar la estructura productiva del país en función de una nueva división internacional del trabajo comandada por las grandes metrópolis imperialistas.

8

El pasaje a una nueva etapa del proceso de acumulación de capital llevó al agotamiento de los regímenes parlamentarios de democracia burguesa, rompiendo las alianzas de clase en que se basaban e imponiendo a las clases dominantes y al imperialismo la necesidad de valerse de dictaduras militares.

La necesidad de pasar a un nuevo modelo de acumulación de capital dudando directamente en la predominancia del gran capital monopólico y financiero impidió que las clases dominantes pudieran mantener sus viejas formas de dominación política. Estas se basaban en una alianza de clases que incluía a la pequeña burguesía y a sectores del proletariado, y en la democracia parlamentaria, la división de poderes al interior del Estado, la representación política a través de partidos políticos civiles.

Décadas de historia de nuestros países que se habían basado en esa combinación de fuerzas sociales y formas de organización de poder político, se concluyeron con el pasaje a la dominación del gran capital monopolista financiero sobre la economía. Su convivencia es imposible con un bloque social amplio organizado por las clases dominantes, dado el carácter netamente antipopular y represivo de sus políticas. La predominancia del gran capital tampoco permite la sobrevivencia del juego político

parlamentario, donde los aliados secundarios de las clases dominantes, la pequeña burguesía y también sectores del proletariado tienen formas de expresión de sus intereses que se contraponen abierta o implícitamente al nuevo esquema de acumulación y de poder en la sociedad.

Paralelamente al pasaje a la hegemonía del gran capital, se desarrolla un proceso de crisis de representación política de los partidos tradicionales en los cuales se representaron las clases dominantes en los últimos decenios. Sus bases populares tienden crecientemente a abandonarlos o a provocar crisis y escisiones constantes como reflejo de la incapacidad burguesa de mantener su alianza con sectores populares. Igualmente se presenta una dificultad cada vez mayor para los partidos burgueses de seguir a través de los tradicionales métodos de la política parlamentaria la profunda crisis política en la sociedad.

Esa crisis de representación política de las clases dominantes se expresa más claramente en el repliegue de fracciones burguesas hacia sus órganos corporativos —confederaciones y federaciones patronales, industriales, comerciales, financieras, agrarias— y un pasaje a su representación política en las Fuerzas Armadas que se vuelven así el Partido Militar de las clases dominantes y el imperialismo.

Coincidiendo con la estrategia imperialista de apelar para regímenes de contrainsurgencia apoyados directamente en las Fuerzas Armadas, utilizando a fondo la ubicación de nuestro continente en una zona estratégica para el imperialismo, se instalan a lo largo de la última década y media, dictaduras militares como formas de expresión política de la contrarrevolución en este período.

Las dictaduras militares son regímenes de guerra abierta contra la clase obrera y el pueblo, los revolucionarios y los demócratas. Se instalan estos regímenes en base a un cambio radical en la correlación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía, que intenta profundizar y consolidar sus avances, transformando la sociedad en la perspectiva de la reacción y el imperialismo.

Las dictaduras militares del Cono Sur de América Latina corresponden a la etapa actual de la crisis internacional del capitalismo y a sus efectos particulares sobre nuestro continente. La fase en que entró el capitalismo está caracterizada por la sucesión de ciclos cortos de expansión, interrumpidos por nuevas crisis recesivas acompañadas de inflación. En su dinámica general es un período globalmente caracterizado como recesivo de la misma manera como el período de post-guerra hasta el final de los años 60 fue marcado por una tendencia expansiva.

Las grandes metrópolis imperialistas —Estados Unidos, Alemania, Japón, a la cabeza— tratan de enfrentar la crisis presionando las condiciones para el

pasaje del capitalismo a otra fase de su historia. Para ello, descargan los efectos más duros de la crisis sobre los países periféricos no productores de petróleo, retomando una política rigidamente proteccionista y de cautelosa expansión industrial, manteniendo altos índices de desempleo. Esto significa, para los países periféricos del capitalismo, ausencias de inversiones productivas, balanza de pagos crecientemente deficitaria, endeudamiento con las metrópolis financieras internacionales, subordinación económica mayor todavía, imposición de políticas económicas estilo FMI como única solución capitalista para paliar los efectos de la crisis.

Son pues limitados los márgenes económicos de que pueden disponer los regímenes contrarrevolucionarios actuales, a partir de los cuales podrían lanzarse a la conquista de capas sociales de apoyo popular a sus políticas reaccionarias. La estabilización que esos regímenes logran es, en primer lugar, defensiva en relación a los efectos de la crisis capitalista; en segundo lugar, es un equilibrio inestable porque no se funda en la expansión económica, sino en factores coyunturales, subproductos de los vaivenes de los precios de sus productos de exportación en relación a las importaciones. La perspectiva, muy probable, de apertura de un nuevo ciclo de crisis económica internacional en 1978, todavía más grave que el de 1974-75, producirá consecuencias aun más desestabilizadoras sobre esos regímenes en lo económico.

La fuerza de las dictaduras militares no proviene de su capacidad de lograr impulsar una nueva etapa expansiva y renovadora de la economía, apoyada en una correlación de fuerzas social favorable y en un mensaje ideológico movilizador. Su fuerza mayor viene de su inserción en una zona estratégica de influencia del imperialismo norteamericano.

La situación internacional en los años 70 no tiene nada que ver con la que permitió el ascenso y consolidación de los regímenes contrarrevolucionarios de los años 20 y 30 en Europa. A partir de los años 40 y 50 se multiplicaron las regiones del mundo donde se instauró el socialismo, surgió y se desarrolló enormemente la cantidad de países que rompieron con la dominación colonial y hoy constituyen un núcleo de países progresistas al interior del bloque de los no alineados.

Sin embargo la situación del Cono Sur de América Latina refleja de forma particular ese contexto internacional. Ninguna zona del campo internacional presenta una evolución neta de la correlación de fuerzas favorablemente a la contrarrevolución como el sur de Latinoamérica. Los regímenes racistas de África Austral resisten con grandes dificultades a una fuerte presión interna y externa, y nada hace prever una evolución negativa en esa región.

El golpe militar en Tailandia es un elemento contra la corriente en la evolución de la situación en el sudeste asiático, después de las victorias revolucionarias en Indochina, cuando hasta el imperialismo norteamericano se dispone a normalizar sus relaciones con Corea y Viet-Nam. Los nuevos golpes recibidos por la resistencia palestina no hacen la situación general en el Medio Oriente retroceder radicalmente, a pesar de que aquí la política del campo socialista sufrió importante desgaste con el alineamiento de Egipto con el imperialismo.

El Cono Sur de América Latina es la única región del mundo donde hay un avance sostenido y prácticamente lineal de la contrarrevolución a lo largo de los últimos años. Eso es posible exactamente por su relación dialéctica con el avance de la revolución en otras zonas del mundo donde el imperialismo no puede manejarse como lo hace hasta ahora en nuestro continente, lo que le obliga a replegarse hacia su zona de mayor dominio relativo, para apretar sus lazos de explotación y opresión.

Todos los elementos ya apuntados hacen que las dictaduras militares latinoamericanas tengan que mantenerse obligatoriamente con una base social restringida, dependiendo su poder prioritariamente de la fuerza y no del consenso.

En segundo lugar, la característica particular más importante de las dictaduras actuales es la de que son ejercidas por las *Fuerzas Armadas*, transformadas en Partido Militar de la burguesía y el imperialismo. De rama particular del Estado, las Fuerzas Armadas se volvieron en su rama central, del punto de vista represivo y de conducción política del aparato del Estado, con sus ramas administrativas, de capitalismo de Estado, a todos los niveles, militarizando el conjunto de la vida política. Ese Estado Militar sustituye definitivamente a la democracia política al sur del continente.

9

El período contrarrevolucionario exige de los revolucionarios una táctica que sepa combinar el repliegue correspondiente a una situación de defensiva con la mantención de la capacidad de iniciativa en todos los planos.

Los revolucionarios latinoamericanos, organizados en los nuevos partidos y movimientos surgidos durante los años 60 y 70 se enfrentan con la mas brutal ofensiva contrarrevolucionaria de su historia política. Los nuevos movimientos revolucionarios crecidos bajo el influjo de la victoria de la Revolución Cubana, los avances guerrilleros de la década pasada y el auge de masas de fines de los años 60 y comienzos de esta década, son productos de una etapa de avance del proletariado y del movimiento de masas en contra del imperialismo y de las clases dominantes.

Hoy esa generación de revolucionarios y el movimiento de masas deben adaptarse a las condiciones de lucha cambiadas por el ascenso de la contrarrevolución. "Los partidos revolucionarios deben completar su instrucción. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que esta ciencia hay que complementarla con la de saber replegarse acertadamente. Hay que comprender —y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia— que no se puede triunfar sin saber desplegar la ofensiva y retirarla con acierto" (Lenin).

Golpeados por la brutal ofensiva del enemigo, los movimientos revolucionarios no desaparecen frente a las dificultades inmensas que enfrentan, sino que se

replegan, hacen balances, refuerzan sus contingentes. Ese es el período actual en el Cono Sur del continente, el período de arreglo de cuentas teórico y práctico con la nueva correlación de fuerzas existente. Un período donde se acumulan las fuerzas y la orientación del accionar con el cual enfrentaremos los próximos y fundamentales combates revolucionarios.

Elaborar una táctica para un período contrarrevolucionario no significa simplemente mantener la táctica anterior, dando algunos pasos atrás, o adherir a una táctica reformista, insuficiente para épocas de auge, pero adaptadas a situaciones de defensiva. Tanto en la ofensiva como en la defensiva, la táctica y la estrategia proletaria se diferencian de las alternativas reformistas de conducir la lucha democrática que se distinguirán no solamente en el programa, sino también en las formas de lucha, las alianzas y principalmente en la vinculación de la lucha democrática con la lucha por el socialismo: en otras palabras, en la relación de la táctica para el período con la estrategia.

El primero de los problemas que se presentan a los movimientos revolucionarios frente a un cambio drástico en la correlación de fuerzas es el de la *organización del repliegue*. Darse cuenta del cambio de período previamente a los grandes enfrentamientos, organizar el repliegue organizado de las masas hacia formas de lucha adaptadas a la ofensiva del enemigo, reestructurar el Partido, replegado hacia las masas y no hacia el aparato —especialmente hacia los sectores de vanguardia del proletariado— esa es la primera gran tarea de la vanguardia en momentos de cambio regresivo y violento de la correlación de fuerzas.

El arte de los revolucionarios en un período de ofensiva contrarrevolucionaria es el de combinar el repliegue con la mantención de la *iniciativa* táctica, a través de la agitación, la propaganda, las acciones militares, las iniciativas políticas nacionales e internacionales. A las iniciativas del enemigo deben corresponder contracampañas que sepan contestar en los niveles donde el enemigo es más débil, utilizando las múltiples formas de lucha, sabiendo manejarlas todas y sobre todo saber pasar rápidamente de una a otra. Todo ello visa a impedir que la defensiva del proletariado y sus aliados no se reduzca a una defensiva pasiva, sin capacidad de respuesta.

La contradicción fundamental en la sociedad se expresa en el período actual en la lucha antidictatorial. Es en base a esta delimitación que el proletariado y sus aliados se proponen acumular fuerza social revolucionaria, es decir, apoyado en la forma específica de enfrentamientos políticos en la situación contrarrevolucionaria, despliega una táctica que visa acumular fuerzas en una perspectiva estratégica.

La acumulación de fuerzas a través de la política de alianzas en el período se expresa en tres niveles:

- a) La amplia *unidad* del movimiento obrero y popular que reuna a todas las fuerzas antidictatoriales.
- b) La *acción común* con sectores de la oposición burguesa, basada en el marchar separados y golpear al enemigo común.
- c) La continuidad del proyecto estratégico de *convergencia de los revolucionarios*, sea para imponer la hegemonía del proletariado en el frente antidictatorial, sea para marchar hacia el Partido revolucionario unificado.

El programa de luchas para el período contrarrevolucionario se funda esencialmente en las luchas por las libertades democráticas y el derrocamiento de la dictadura y el establecimiento de un gobierno democrático, popular y revolucionario; y las luchas por la elevación del nivel de vida de las masas.

Los revolucionarios son los combatientes más consecuentes por las necesidades elementales de las masas y por las libertades democráticas. Pero a diferencia de los liberales y reformistas, sabemos que sólo el desarrollo concreto de la lucha permitirá resolver el problema de la forma de gobierno que sucederá al régimen dictatorial actual. Eso depende fundamentalmente de la acumulación de fuerzas por parte del proletariado y su vanguardia, en primer lugar, pero también del desarrollo de otros múltiples factores, como la evolución de la situación en el conjunto de la región, la correlación de fuerzas a nivel internacional, que son muy difíciles de ser previstos con rigor hoy, no dependiendo directamente de la lucha de clases al interior de un país aisladamente.

La evolución de esos factores, el primero de los cuales es el fundamental, determinará si habrá un período —corto o largo— de democracia burguesa en cada país, después de la caída de las dictaduras militares —como fue el caso de las restauraciones de las democracias parlamentarias en Europa en la post-guerra, por ejemplo— o si la democracia reconquistada será ya la democracia popular revolucionaria, dirigida por el proletariado y sus aliados —como fue el caso de China, Cuba, Viet-Nam. Indudablemente ésta es la alternativa más favorable al proletariado y a la Revolución, la dinámica de transición ininterrumpida de la resistencia democrática a la Revolución proletaria. Esta es la orientación porque luchamos y que buscamos imprimir a la lucha.

La política de Carter hacia las dictaduras militares apunta —como propaganda o como posibilidad real— hacia "democracias viables" o "democracias restringidas", que pueden significar una simple institucionalización de las dictaduras militares, con ciertas reglas mínimamente respetadas que limiten la arbitrariedad dentro de esos regímenes, o regímenes

con fachada civil, que reposan directamente en el poder de las Fuerzas Armadas. En uno u otro de los casos, lo que mueve a Carter a ello es la búsqueda de algún grado de legitimidad interna y externa hacia la política internacional del imperialismo, desgastada profundamente a lo largo de los últimos diez años, principalmente con la guerra de Viet-Nam y el caso Watergate.

Pero en cualquiera de los casos, esas fórmulas serán posibles sólo a partir y sobre el cuerpo de un movimiento obrero, popular y democrático derrotado, desmoralizado y dividido. No son producto de presiones desde abajo, sino más bien soluciones bismarkianas, desde arriba, a la inestabilidad estructural y el aislamiento social e internacional de las dictaduras militares.

Los revolucionarios no aceptan como *Necesario* el pasaje de la dictadura a la democracia burguesa, no consideran a esta como condición necesaria para sólo entonces plantearse la lucha por la Revolución proletaria y socialista. La tarea de hoy es la organización de la Resistencia obrera y popular a las dictaduras militares, pero no separaremos las etapas históricas como momentos aislados unos de los otros, y luchamos hoy por acumular fuerza social, política y militar revolucionaria en función de los proyectos estratégicos de la revolución, que posibilite pasar de los regímenes dictatoriales a gobiernos democráticos, populares y revolucionarios.

Esto equivale a decir que nuestra lucha intransigente por la democracia es fundamentalmente una lucha por la realización de los derechos democráticos, y no una lucha simplemente por el *restablecimiento* o por una *etapa* de democracia burguesa. Si esta etapa se restablece, aprovecharemos al máximo sus condiciones para pasar a una etapa superior de lucha. Pero no la consideramos obligatoria, ni la mejor solución para el conjunto del pueblo, y por ello nos diferenciamos de los partidos que en el campo popular se someten y se subordinan a la dirección de sectores y fracciones de las clases dominantes, luchando a su sombra, por la democracia, por la democracia que ellos —los burgueses— restablecerían.

Respecto al programa de lucha y al Frente, hay que establecer acuerdos con todas las fuerzas obreras, populares y democráticas, y de éstas con sectores de la oposición burguesa, pero hay que hacerlos acompañarse necesariamente de iniciativas a nivel de bases. El Frente antidictatorial debe ser un instrumento para gestar un amplio movimiento de masas de oposición a las dictaduras militares, organizado en comités u otras formas de unificación de las bases de todas las fuerzas populares y democráticas.

La lucha sindical es un momento esencial de

unidad de las fuerzas populares, donde se expresa más directamente la capacidad de resistencia de la clase obrera a la ofensiva económica del gran capital. Como instrumento de defensa de su nivel de vida y de acumulación de fuerzas para futuros avances unitarios, la estructura sindical debe ser utilizada de todas las formas que sea posible en las condiciones de la lucha legal, semilegal e ilegal, con plataformas específicas para el movimiento sindical.

En la actividad de la lucha antidictatorial contra regímenes que se apoyan abierta y directamente en la fuerza y la represión, el movimiento revolucionario tiene que plantearse como cuestión central la acumulación de fuerzas militares. Estructurados en pequeñas unidades, actuando vinculados directamente a las necesidades inmediatas de las masas, pero también hostigando al enemigo a través de miles de pequeños golpes, se gesta una fuerza de resistencia que será decisiva en la solución que sucederá a las dictaduras militares, y en el destino posterior del proceso.

Su complemento indispensable es el trabajo hacia las Fuerzas Armadas: un trabajo de politización especialmente hacia los sectores consecuentemente democráticos, sobre el rol de la institución militar en relación al pueblo, fundado en un programa centrado en la *democratización de las Fuerzas Armadas*. Hacia el conjunto del pueblo, hay que replantear con fuerza toda la tradición de luchas antimilitares, el pacifismo revolucionario, que denuncia la legitimidad de que los altos mandos de las Fuerzas Armadas, pagados por el pueblo, imponen a éste, por las armas, los intereses del imperialismo y de la gran burguesía.

Hay finalmente que incluir en la táctica para el período, el trabajo internacional, cuyos objetivos centrales son los de aislar a los regímenes dictatoriales en lo económico, lo financiero, lo comercial, lo diplomático y lo militar; la liberación de los presos políticos, su reconocimiento, el cese de las torturas y la organización de recursos para la retaguardia de los movimientos revolucionarios en período de defensiva táctica.

Junta de Coordinación Revolucionaria
Octubre, 1977



**NOSOTROS HEMOS EMPEZADO LA OBRA.
POCO IMPORTA SABER CUANDO,**

**EN QUE PLAZO
Y LOS PROLETARIOS DE QUE NACION
CULMINARAN ESTA OBRA**

**LO ESENCIAL ES QUE SE HA ROTO EL HIELO
QUE SE HA ABIERTO CAMINO,
QUE SE HA INICIADO LA DIRECCION A SEGUIR**

Lenin, con motivo del cuarto Aniversario de la Revolución de Octubre



Y SI TODOS FUERAMOS CAPACES DE UNIRNOS,
PARA QUE NUESTROS GOLPES FUERAN
MAS SOLIDOS Y CERTEROS,

¡QUE GRANDE SERIA EL FUTURO,
Y QUE CERCANO!

CHE